

Las Sotanas de los Pobres

-Los curas de los oprimidos-

En el conurbano sur
1960-1978

Daniel Parcero - Carlos Escobar

Testimonios

Rodolfo Capalozza

Carlos Catani

Luis Farinello

Lorenzo Monaldi

Pablo Puricceli

Juan Walter

Agradecemos la colaboración del periodista

Norman Díaz

Diseño de tapa / Armado / Diagramación

Adriana García

Todos los derechos reservados
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2007
Impreso en Buenos Aires
©Daniel Parceró

PROLOGO

A manera de introducción por los autores

Cuando abordamos junto a **Daniel Parcero** este tema tan delicado como apasionante, teníamos real conciencia que existía mucha documentación respecto de los sacerdotes del tercer mundo, aún así se nos ocurría que valía la pena intentar avanzar sobre los conceptos enriquecedores y a la vez incorporar un ingrediente inédito que creímos tendría un valor agregado a todos los reconocimientos que se han realizado y que a nuestro juicio siempre serán pocos.

La Iglesia en los años que nos ocupan nos presentó dos tipos de sacerdotes, unos comprometidos con la realidad innegable y otros que utilizaron los pardones de las altas estructuras para adormecerse y finalmente no advertir que miles de fieles eran perseguidos, secuestrados y desaparecidos.

La Iglesia Católica tradicional iba a ser protagonista de un gran sacudón ya que con el Concilio 2º y la Encíclica *Populorum Progressio* se generó un venerable movimiento denominado Iglesia del Tercer Mundo, al que adscribieron muchos sacerdotes y obispos de América Latina.

Pero la Iglesia tradicional dio respuesta acorde a la alianza de su jerarquía con las estructuras económicas, políticas y militares dominantes.

Este trabajo nos dejó en claro varias cuestiones fundamentales, por un lado presentamos inéditos testimonios de sacerdotes, algunos con actividad eclesiástica y otros, firmes a sus convicciones, que la abandonaron al sentirse traicionados o al menos no comprendidos en su intención.

De los tantos testimonios que recogimos y analizamos surge fuerte y claro que muchos sacerdotes jóvenes fueron tentados con la

idea de poner a la Iglesia junto a los pobres y oprimidos, no con frases de ocasión y declamativas y sí, con hechos concretos que los emparente a sus semejantes. En algunos casos los sacerdotes querían perder su garantía de «*cama caliente y pan seguro*», para sentirse más cerca de sus sufrientes fieles.

Esta idea que por esa época era muy común sin dudas escondía tras de sí una fortísima contradicción que la estructura religiosa no estaba dispuesta a tolerar.

Es de este modo que muchos sacerdotes que creían en una Iglesia cercana al Pueblo advirtieron que existía una Iglesia cómplice que no admitía ni admite aún hoy cuestionamientos ni cambio y es ahí donde queda más claro aún que librara a su suerte a sacerdotes, obispos, religiosas y a la propia grey católica, que en un principio toleró pero que luego fueron tornándose peligrosos para los intereses de la propia estructura eclesiástica.

Durante nuestra recolección de testimonios, nos quedó una sensación más que rara, que aún no logramos discernir y tiene que ver con diferentes actitudes de sacerdotes que teniendo protagonismo real en esas épocas advirtiendo que la jerarquía de la Iglesia Católica, en principio adhería con simpatía al movimiento denominado del Tercer Mundo, los había traicionado, los había abandonado a su suerte y ya no los cobijaba sino mediaba un gran arrepentimiento y se mostraba disposición a aceptar las tradicionales reglas de la estructura tradicional.

Allí se puede advertir claramente que algunos sacerdotes sabedores o víctimas directos de la desaparición, cárcel o exilio debieron tomar dos caminos diametralmente opuestos, algunos abandonaron los hábitos pues quisieron ser más parecidos a sus semejantes, otros se aferraron a la Iglesia y al día de hoy continúan expresando públicamente su libre determinación, pero uno y otro grupo

representa en si mismo el simbolismo de una época nefasta para nuestro país y una contradicción muy marcada desde la concepción de cristianos y la fe católica y la complicidad con poderosos genocidas que gobernaron nuestro país.

Las transcripciones de los testimonios recogidos indican que los dos caminos elegidos por los religiosos que iniciaron el movimiento del tercer mundo, pueden dar lugar a polémicas y diferentes interpretaciones, no resulta nuestra intención hacerlo en este trabajo, pero sin dudas el lector tendrá su propia opinión al respecto ya que resultan totalmente esclarecedoras de una etapa negra de nuestro país y la postura de una institución que en los peores momentos abandonó a su suerte a quienes debía contener y a quienes tenía obligación de resguardar.

Por último, trabajar con **Parcero** en este libro significó ingresar en las entrañas mismas de una estructura religiosa y presentar a los lectores un pormenorizado análisis que aún hoy algunos se niegan a dar por sentado. En fin todo un tema.

Carlos Ruben Escobar

**«Los curas de los oprimidos
y su compromiso
con el Pueblo»**

I- «Que entre aire... Aunque algunos se resfríen»

Si lo importante para acertar en el liderazgo es advertir a tiempo la orientación del cambio, Angello Roncalli ha sido la síntesis del pensamiento expuesto a fines de 1950, una vez habiendo accedido al pontificado, y lograr acercar a la Iglesia del lado de los pobres y los sectores socialmente más desposeídos.

El nuevo pontífice, Su Santidad Juan XXIII -al momento de ser designado Papa- era Cardenal y Patriarca de Venecia -hijo de una familia humilde de campesinos de Soto Il Monte-.

A partir de entonces, aunque sin definir desde el púlpito en forma directa un modelo alternativo al capitalismo, los curas comienzan a mostrarse en Misa, y fuera de ella, de cara a la comunidad en la que sirven, hablándole a sus feligreses en su mismo lenguaje, dejando de lado el rigor del latín, y planteando los problemas que origina el sistema capitalista.

Se avanza hacia una Teología de corte liberadora, de profundo contenido social y humanista, basada fundamentalmente en el compromiso frente a la injusticia.

En otras palabras, por primera vez desde las luchas independentistas en América latina y en nuestro país -cuando los «curas gauchos» acompañaron aquél proceso inconcluso- la Iglesia toma partido terrenal pudiéndose afirmar que, si Dios está en cada uno de nosotros debe estar más con los pobres, por la sencilla razón de que debido a la injusticia imperante en la Tierra, los pobres son más.

Los representantes de Dios en la Tierra no podrían estar en otra causa que no sea ésta, siendo por traslación directa los representantes terrenales de la justicia divina. Pero no será tan así.

Para algunos, la salvación dejaba de ser entonces una utopía

celestial para convertirse en algo concreto y terrenal: un desafío colectivo fundado en la organización propia, partiendo de las raíces originarias y acompañando «*la caminada*» del pueblo por su liberación. Como lo fue el camino de Jesús, nada prebendario por cierto, junto a los suyos frente a las imposiciones del imperialismo de entonces. Porque ya para entonces había imperialismos.

Para otros, Dios había terminado el mundo el séptimo día y era perfecto, y entre otras cosas también habría creado las respectivas instituciones y sus normas para encargarse de cualquier imperfección, por ejemplo, los pecadores.

Para algunos había que «*abrir las ventanas y que entrase aire fresco*». Para otros, por ahí no solo podrían escapar los privilegios, sino el poder.

Aquellas no fueron suficientes, ni se abrieron tanto, ni sus dimensiones fueron lo debidamente amplias. Incluso existieron tibios y timoratos llegados a conversos, quienes se encargaron de entornar algunos ventanucos previendo la fuga de las mieles degustadas oportunamente.

Había existido un Concilio, hubo necesidad de revisar puertas adentro, y se «*descubrió*» un alejamiento respecto al sendero andado por el Hijo de Dios. Se dieron más que señales sobre cuál debería ser el camino de reencuentro a partir de afianzar un compromiso católico frente a la realidad sociopolítica. Lo que no hubo fue otro Concilio donde se «*avisara*» que la «*búsqueda*» había cesado.

La compleja maquinaria del sistema se encargó de aceitar sus engranajes recomponiendo el sistema tradicional de alianzas cupulares, contrarrestando así, sin medir costos ni métodos, la ofensiva progresista.

A Dios lo convirtieron en «*corcho*». Hubo que preservar la Institución y con ello los privilegios. En muchos casos el corcho nadó

por ríos de sangre, siendo bendecida en presencia de los verdugos; en otros, las sotanas fueron utilizadas de telón cómplice tras las cuales se perguñaba un presente de sacrilegio y horror. Como si fuera poco, genuflexas almas eclesiásticas, lejos de condenar los excesos cometidos por militares genocidas, en una asociación ilícita de la cruzada emprendida, alentaron la aplicación de la Ley de Olvido.

Como supiera afirmar nuestro colega -recientemente fallecido- Emilio Corbiere *«Si en el mundo existe una disyuntiva, no será entre ateos y teístas, sino entre católicos de vanguardia o católicos de retaguardia -como la llamaba Leuret en su Manifiesto por una Sociedad Solidaria-, entre socialistas humanistas, revolucionarios y marxistas, o autoritarios totalitarios, cualquiera sea su rótulo o máscara»*.

Se había ido, casi, *«demasiado lejos»*. El sistema al que respondía gran parte de la jerarquía católica argentina, íntimamente ligada a los factores de poder económico-oligárquicos y a las jefaturas militares aliadas al imperialismo, emprenderán la embestida contra todo lo que expresara progresismo católico y cristiano, y ante cualquier surgimiento de tendencias vanguardistas, moderadas y de carácter humanista.

La Argentina del Tercer Mundo estaba en manos de una casta de privilegiados cuya meta era mantenerla en su estado semicolonial y dependiente como factoría de Europa. Habría que frenar a cualquier precio *«la osadía»* de quienes pretendían enfrentar a la Argentina católica, pastoril, ganadera y agroexportadora.

Los vientos de renovación en el seno de la Iglesia llegan de manera desencadenante en un subcontinente sometido y mayoritariamente influenciado por el cristianismo, y será precisamente desde ése emblemático lugar desde donde los cambios propuestos desde adentro y desde arriba, tendrán mayor incidencia.

La manifestación de los 18 Obispos en agosto del 67, reivindicará el socialismo como más próximo al Evangelio y suscribirá los dichos del Patriarca Máximo IV en sus afirmaciones durante el Concilio Vaticano II en que asegura que «*el verdadero socialismo es el cristianismo*».

Aquel mensaje llegado a la Argentina, encontrará rápidamente adeptos entre curas y obispos comprometidos con el padecer y sentir de los más castigados por los regimenes a los que otros de sus pares y las jerarquías bendecían.

En agosto del 68, los adherentes a la proclama inicial contaban con una incipiente y creciente organización que se suma en Medellín -Colombia-, a la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, avanzando en su prédica por una sociedad más justa e igualitaria, legitimando la lucha del pueblo por su liberación.

Menos de un año después en nuestro país, ante la Conferencia Episcopal ha celebrarse en Córdoba, surge la convocatoria de los cristianos al compromiso, provocando un cimbronazo en las estructuras abiertamente cómplices de los poderes de facto.

Observar con detenimiento aquellos movimientos, ayudará a la comprensión sobre la alta politización de la sociedad latinoamericana en la época, la expansión de las ideas socialistas, los nuevos condimentos a los lineamientos expresados por el conductor estratégico del Movimiento Nacional Justicialista desde su exilio forzado, el desarrollo de la violencia y rebeldía popular.

Se trataba de la caminata de las clases y sectores nacionales en la búsqueda de su liberación, siendo acompañadas en su lucha por una nueva selección de cuadros surgidos de distintos ámbitos al calor de la propia experiencia que marcaban para la historia.

II-Los lineamientos de S.S. Juan «El Bueno»

El Concilio Vaticano II fue inaugurado, por el Sumo Pontífice Juan XXIII, el 11 de octubre de 1962, a tres años de su asunción, expresando la comprensión de un importante sector de la Iglesia respecto a los reclamos que comienzan a exteriorizarse en el mundo.

Este Papa que vino a sorprender a la humanidad, y sobre quién los poderes centrales imaginaban conservador e íntimamente aferrado a las tradiciones del reino romano, en poco tiempo convoca a un Sínodo para la Diócesis de Roma, se prepara a la reforma del Código Canónico y anuncia la realización del nuevo Concilio -el segundo a llevarse a cabo en el Vaticano y 21º de la historia de la Iglesia- (1).

El máximo exponente de la jerarquía eclesiástica toma conciencia, y plantea el debate, frente a la realidad del nuevo orden internacional de posguerra, surgido a partir del acuerdo pactado en Yalta por los generales vencedores de la II guerra interimperialista, y por el cual queda establecida la división del mundo en áreas de influencia y sometimiento.

Comenzaban a exteriorizarse por entonces diversos cuestionamiento a formas culturales y tradiciones sexuales conservadoras, la apertura al consumismo, y del surgimiento de nuevas corrientes religiosas.

Ello no implica la aceptación a rajatabla por parte de la totalidad de las cúpulas de los novedosos lineamientos, sino el inicio de un profundo debate, no exento de conspiraciones.

El papado de Juan XXIII se destaca por marcar una estrategia por ubicar a la Iglesia del lado de los desposeídos, y donde el monopolio de la fe dejara de estar en manos de la institución para volver a ser patrimonio de la conciencia popular. Si bien ella como tal, no toma partido concreto por una alternativa al sistema capitalista, sí se

muestra dispuesta a impulsar la discusión sobre las cuestiones que originadas por el sistema imperante promueven las injusticias.

La explotación y la desigualdad social que afectan a grandes sectores de la humanidad son temas que se incorporan a la vida clerical de los nuevos curas, en la comprensión de que la salvación se encuentra íntimamente ligada a lo terrenal y fundamentalmente al compromiso colectivo.

Una primera señal de los tiempos que se avecinarian fue dada por Juan XXIII el 15 de mayo de 1961 al dar a conocer la Encíclica *«Mater Et Magistra»*, escrita en conmemoración de los 70 años de la Encíclica *«Rerum Novarum»*. Sus postulados darán origen a los denominados *«curas obreros»*, quienes desestimando todo tipo de privilegios comenzarán a insertarse en las fábricas vivenciando las vicisitudes del mundo laboral y siendo protagonistas de la explotación a que son sometidos sus hermanos trabajadores. Ya no se trata de la excepción promulgada por Su Santidad Pío XII a la Logia de Francia -un pequeño grupo de curas a los que se permitió emplearse ante la falta de mano de obra, producto de las bajas humanas ocasionadas como consecuencia de la Segunda Guerra y que además no aceptaba que pudieran inmiscuirse en cuestiones sindicales-

«Mater Et Magister», la *«Encíclica Madre y Maestra»*, puntualiza pistas firmes de compromiso social que serán abrazadas por las nuevas camadas de curas y llevadas al seno de los establecimientos fabriles. Aquellos clérigos serán *las sotanas de los pobres, los curas de los oprimidos*.

Veamos algunos puntos salientes de la Encíclica:

«Socialización»

Origen y amplitud de este fenómeno

10. (59) Uno de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época es la «socialización», entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convi-

vencia, con diversas formas de vida y actividad asociada, e institucionalización jurídica. Como origen y fuente de este hecho aparecen múltiples factores históricos, entre los que deben contarse los progresos científico-técnicos, una mayor eficiencia productiva y un nivel de vida más alto en los ciudadanos.

(60) La «socialización» es al mismo tiempo reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos aun en los sectores más delicados, como los relativos a la sanidad, la instrucción y la educación de las nuevas generaciones, la orientación profesional, los métodos para la reeducación y readaptación de sujetos en cualquier manera deficientes; pero es también fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos: la tendencia a asociarse para conseguir los bienes que, siendo aspiración de cada uno, superan la capacidad y los medios de que aisladamente pueden disponer los individuos; tendencia, que ha dado vida, sobre todo en los últimos tiempos, a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones, de instituciones para fines económicos, culturales y recreativos, sociales, deportivos, profesionales y políticos, que han surgido doquier, dentro de cada una de las Comunidades nacionales, y en el plano mundial.

Valoración

11. (61) Es claro que la «socialización» así entendida lleva consigo muchas ventajas. En efecto, hace que puedan satisfacerse muchos derechos de la persona, particularmente los llamados económico-sociales, como, por ejemplo, el derecho a los medios indispensables para el sustento humano, a la asistencia sanitaria, a una instrucción básica más elevada, a una formación profesional más completa, a la habitación, al trabajo, a un descanso conveniente, a la honesta recreación. Además, gracias a la organización, cada vez más perfecta, de los medios modernos de la difusión, del pensamiento -prensa, cine, radio, televisión- los particulares pueden participar en los acontecimientos humanos de esfera mundial, y ello doquier se encuentren.

(62) Pero al mismo tiempo la «socialización» multiplica las formas organizativas y hace cada vez más circunstanciada la reglamentación jurídica de las mutuas relaciones entre todos los ciudadanos. Consiguientemente restringe el radio de la libertad en la actuación individual de cada hombre, y utiliza medios, sigue métodos y crea ambientes que dificultan el que cada uno piense independientemente de los influjos externos, obre por iniciativa propia, ejercite su responsabilidad y afirme y enriquezca su persona. ¿Habrá, pues, de concluirse que la «socialización», al crecer en amplitud y profundidad, convertirá necesariamente a los hombres en autómatas? Es una interrogación, a la cual se debe responder negativamente.

(63) La «socialización» no ha de considerarse como un producto de fuerzas natura-

les que obran fatalmente, sino que, como hemos observado, es creación de los hombres, seres conscientes, libres e inclinados naturalmente a obrar con responsabilidad, aunque en su acción se ven obligados a reconocer y respetar las leyes del desarrollo económico y del progreso social y no pueden sustraerse del todo a las influencias del medio ambiente.

(64) Por lo cual creemos que la «socialización» puede y debe realizarse de modo que se obtengan las máximas ventajas que consigo pueda traer, pero que se eviten o, por lo menos, se reduzcan cuanto posible sus efectos negativos.

(65) Mas para así lograrlo, se requiere que en los hombres investidos de autoridad pública presida y gobierne una recta concepción del bien común; concepción, que ha de respetar el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen, en los seres humanos, el desarrollo integral de su persona. Creemos, además, necesario que los organismos intermedios y las múltiples iniciativas sociales, en las cuales tiende ante todo a expresarse y realizarse la «socialización», gocen de una efectiva autonomía respecto a los poderes públicos y vayan tras sus intereses específicos con relaciones de leal colaboración mutua, y en subordinación a las exigencias del bien común. Y no es menos necesario que dichos organismos presenten el aspecto y el carácter de verdaderas comunidades, lo cual tan sólo se manifestará cuando los respectivos miembros siempre sean tratados como personas y sean estimulados a tomar parte activa en su vida societaria.

(67) Si la «socialización» se cumple en el ámbito del orden moral siguiendo las líneas indicadas, no trae, de por sí, peligros graves de cargas excesivas en daño de los ciudadanos como individuos; en cambio, contribuye a fomentar en ellos la afirmación y el desarrollo de las cualidades propias de la persona; además, se concreta en una reconstrucción orgánica de la convivencia que Nuestro predecesor Pío XI en la encíclica *Quadragesimo anno* proponía y defendía como condición indispensable para que queden satisfechas las exigencias de la justicia social.

Remuneración del trabajo

Criterios de justicia y equidad

12. (68) Profunda amargura embarga nuestro ánimo ante el espectáculo inmensamente triste de innumerables trabajadores de muchas Naciones y aun de Continentes enteros, a los cuales se les da un salario que les somete, a ellos y a sus familias, a condiciones de vida infrahumana. Esto, sin duda, se debe, además, al hecho de que en aquellas Naciones y en aquellos Continentes el proceso de la industrialización está o en sus comienzos o todavía en fase no suficientemente avanzada.

(69) Pero en algunas de esas Naciones la abundancia y el lujo desenfadado de unos pocos privilegiados contrastan de manera estridente y ofensiva con las condiciones de extremo malestar de los más; en otras todavía hoy se obliga a la actual generación a vivir con privaciones inhumanas para aumentar la eficiencia de la economía nacional según ritmos acelerados que sobrepasan los límites que la justicia y la humanidad consienten; mientras en otras Naciones un elevado tanto por ciento de la renta se consume en robustecer o mantener un mal entendido prestigio nacional o se gastan sumas enormes en armamentos.

(70) Además, en las Naciones económicamente desarrolladas no es raro comprobar cómo se fijan altas, y aun altísimas compensaciones por prestaciones de poco esfuerzo o de discutible valor, en tanto que al trabajo asiduo y provechoso de enteras categorías de ciudadanos honrados y trabajadores les corresponden muy bajas retribuciones, insuficientes o ciertamente no proporcionadas a lo que contribuyen al bien de la comunidad o a la renta de las respectivas empresas o al bien total de la economía de la nación.

(71) Por eso creemos deber nuestro afirmar una vez más que, así como la retribución del trabajo no se puede abandonar enteramente a la ley del mercado, tampoco se puede fijar arbitrariamente, sino que debe determinarse conforme a justicia y equidad. Esto exige que a los trabajadores les corresponda una retribución tal que les permita un nivel de vida verdaderamente humano y hacer frente con dignidad a su responsabilidad familiar; pero exige además que, al determinar la retribución, se mire a su efectivo influjo en la producción y a las condiciones económicas de la empresa; a las exigencias del bien común de las respectivas Comunidades políticas, particularmente en lo que toca a las repercusiones sobre el empleo total de las fuerzas laborales de toda la Nación, así como también a las exigencias del bien común universal, o sea, de las Comunidades internacionales de diversa naturaleza y amplitud.

(77) La indicada exigencia de justicia puede ser cumplida de diversas maneras, sugeridas por la experiencia. Una de ellas, y de las más deseables, consiste en hacer que los obreros, en las formas y en los grados más oportunos, puedan llegar a participar en la propiedad de las mismas empresas, puesto que hoy, lo mismo y aún más que en los tiempos de Nuestro Predecesor, con todo empeño y todo esfuerzo se ha de procurar que, al menos para lo futuro, las riquezas adquiridas se acumulen con medida equitativa en manos de los ricos, y se distribuyan con bastante profusión entre los obreros.

Presencia activa de los trabajadores en las empresas grandes y medianas

17. (91) Además, moviéndonos en la dirección trazada por Nuestros Predecesores, también consideramos que es legítima en los obreros la aspiración a participar activamente en la vida de las empresas, en las que están incorporadas y trabajan. (...) Creemos, sin embargo, oportuno llamar la atención sobre el hecho de que el problema de la presencia activa de los obreros existe siempre, sea pública o privada la empresa; y, en cada caso, se debe tender a que la empresa llegue a ser una verdadera asociación humana, (...)

Miembros vivos en el Cuerpo Místico de Cristo

70 (259) Con paternal insistencia invitamos a todos Nuestros hijos pertenecientes tanto al clero como al laicado, a que tengan profunda conciencia de tanta dignidad y grandeza por el hecho de que están injertados en Cristo como los sarmientos en la vid: Ego sum vitis, vos palmites y que por lo mismo están llamados a vivir la misma vida de Cristo. En virtud de ello, cuando se ejercen actividades propias, aun de carácter temporal, en unión con Jesús, Divino Redentor, cualquier trabajo viene a ser como un continuación del trabajo de Jesús, penetrado por virtud redentora: «El que permanece en Mí, como yo en él, lleva consigo mucho fruto». Viene a ser un trabajo que no tan sólo contribuye a la propia perfección sobrenatural, sino que también actúa extendiendo y difundiendo en los demás los frutos de la Redención y fecundando con fermento evangélico la civilización en que se vive y se trabaja.

«Mater Et Magister»

III-El «desorden» frente al Nuevo Orden

Sobre mediados de la década del sesenta «*el mundo occidental y cristiano*» se vio bruscamente conmovido. La moral del esclavo comenzó a barrer la moral del amo, y rompió alambrados ganando su terreno. La anticoncepción como llave a una mayor plenitud sexual constituyó todo un disparador que acompañó las ansias emancipadoras de la mujer; los cuestionamientos al orden establecido por minorías estructuradas, y que fijaban límites en tiempo y espacio a cada ciudadano con el fin de articular el sistema social de las comunidades, comienzan a florecer, y frente a las expresiones represivas de cualquier índole, surgen movimientos cuyas reacciones resultarán impredecibles; son enérgicamente rechazadas por las nuevas generaciones las recetas consumistas, el racismo, toda forma de desigualdad y la «onda verde» llega como un novel pensamiento racional sobre la importancia de preservar el Planeta; la paz pasa a ser una consigna central en éste esquema, acompañada por el amor y el sexo libre.

La Revolución Cubana y el Ché; la frustrada invasión yanqui a la Isla; la Masacre de Tratelolco; Vietnam, la resistencia heroica del Ejército de Liberación y la derrota norteamericana; el Mayo francés y Daniel Cohen, las influencias de Hebert Marcuse, la ingerencia de Estados Unidos en el nuevo proceso emancipador latinoamericano mediante la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional con la experiencia golpista piloto contra el gobierno de Brasil; su continuidad en Argentina con la caída forzada del gobierno radical, son apenas algunas cuestiones para tenerse en cuenta a la hora de analizar las razones del porqué el NOI traía consigo una suerte de desorden generalizado y que debería ser resuelto, dada su incapacidad endógena, por fuera de los parámetros preestablecidos.

Desde la máxima expresión jerarquía de la Iglesia Católica,

comienza por advertirse a tiempo sobre las consecuencias que traería aparejado el nuevo orden impuesto, y en consonancia anticipó y profundizó en consejos y en ideas para alcanzar un modelo de orden mundial más equitativo y solidario

En nuestro país también fueron sucediendo cosas. El golpe militar de 1966, irrumpió en organizaciones políticas, sindicales, universidades, instituciones culturales y alambró las calles con camiones «*Neptuno*» y «*los caballos de la Gendarmería y los comisarios*». Uno de ellos, Margaride, a cargo de la Brigada de Moralidad de la Policía Federal, en su afán por terminar con «*pelilargos*» y «*minifaldas*» -donde imaginaba la encarnación de «*castro-comunistas*»-, ordenaba rapar a los detenidos producto de sus razzias y sumariaba por inmorales a las jovencitas. Hasta los «*reservados*» hoteles de parejas eran violentamente visitados por los «*brigadistas*» en horas de la madrugada como advertencia sobre los alcances de «*la cruzada ejemplificadora*».

Las florecientes expresiones artísticas de vanguardia encontraron en el Instituto Di Tella, «*pacatamente*» ubicado en Paraguay y Florida, un lugar de síntesis colectiva que escandalizaba a no menos «*pacatos*» vecinos y censores. El universal Jorge Luis Borges vivía en un cómodo departamento ubicado apenas a unas cuadras del lugar y a metros de la Plaza Libertador General San Martín -ya por entonces preferida por los «*nazionalistas*» que no le producían escozor- horrorizado por lo que allí sucedía. Aquella manzana donde se emplazaba el Instituto dirigido por el ingeniero Torcuato Di Tella, sería reconocida como «*la manzana loca*», concurrida por una diversidad de «*diletantes*» llegados de distintos puntos del país para expresar el despertar del vanguardismo.

Mientras, en la Universidad de Filosofía en Nanterre, en medio de las protestas estudiantiles del «*Mayo Francés*» alguien pintaba

un graffiti con la leyenda «*soñar lo imposible*», el Instituto Di Tella era clausurado cuando el artista plástico Roberto Plate exponía un baño público al que podían acceder los visitantes. El argumento represor consistió en que en el sitio se habían hallado leyendas «*porno políticas*», de esas mismas que cualquier ciudadano encuentra en baños públicos, de canchas, bares, y cines que siendo visitados por jóvenes, en cualquier momento podrían correr la misma suerte.

Una de las más atrevidas adquisiciones del Instituto, sería el rosarino Carlos Mathus, genial creador de la representación teatral «*La lección de Anatomía*» escrita y dirigida por él, y donde actores totalmente desnudos en escena protagonizan en varios actos la desmitificación de los tabúes sexuales sostenidos por una sociedad burguesa acartonada y con falsa moral. Mathus había sido «*descubierto*» por Di Tella en 1966, y de inmediato lo incorporó a su «troupe». El 2 de enero de 1972, el talentoso rosarino presenta su obra en el transcurso del 1º Congreso Internacional de Medicina Psicoanalítica, y un mes después la pone escena en «*El Thetron*», una sala underground porteña que es alquilada con el peculio de los propios protagonistas. Desde entonces Mathus recorrerá por el mundo presentando más de 150 obras y hasta continuará representando «*La Lección...*» año tras año de manera ininterrumpida en nuestro país y el mundo. En un reportaje concedido a uno de los autores del presente volumen, Carlos Mathus sintetizará sus motivaciones en la época: «*Todo era como modernidad o muerte*».

«*La Noche de los bastones largos*» el 26 de julio de 1966 fue otra muestra de la intolerancia demencial de la dictadura, pero que encerraba un plano estratégico: el vaciamiento intelectual y de capacidad tecnológica que permitiera a nuestro país salir de la dependencia pudiendo desarrollar un capitalismo autónomo. Aquélla noche, la policía montada ingresó abruptamente en varias facultades a golpes

de palo y culata de armas largas ocupando y desalojando los claustros de estudiantes, profesores y académicos. Serán disueltos y prohibidos los centros de estudiantes, quedando reducidos a clubes estudiantiles encargados de realizar fiestas de egresados, kermeses, «*Estudiantinas*» y «*Caravanas de la Primavera*». Estas últimas en más de una ocasión fueron interrumpidas en su paso por la aparición de clavos miguelitos y el estruendo de petardos arrojados desde las aceras por manifestantes universitarios que se expresaban a favor del boleto estudiantil, y años más tarde lo harían reclamando «*rompámosle el GAN a Lanusse*» -en franca alusión a las aspiraciones políticas del General duro de la autodenominada «*Revolución Argentina*» y al Gran Acuerdo Nacional, su pretendido armado político.

Un sector del sindicalismo, liderado por el ex seminarista Raymundo Ongaro, convertiría la sede la Confederación General del Trabajo «*de los Argentinos*», emplazada en el Sindicato Gráfico de Paseo Colón, en la síntesis del «*movimiento de los trabajadores*». Una expresión más abarcativa y que agrupaba no sólo a los trabajadores organizados de distintas ramas de la producción, sino a los estudiantes -trabajadores por el conocimiento-, a los artistas y actores -trabajadores de la cultura-, quienes sostenían reivindicaciones comunes en cuanto a la cuestión nacional irresuelta y profundas convicciones latinoamericanas y antiimperialistas. El muralista Ricardo Carpani, con su particular estilo de representar gráficamente en tonos de grises las figuras de obreros musculosos y puños aguerridos, será uno de los habitués de aquella central obrera, y además ilustrará páginas del periódico sindical que magistralmente dirigiera Rodolfo Walsh. Tanto Ongaro como los restantes miembros de la conducción de la CGT «*A*» serán en distintas oportunidades enviados a la cárcel.

La mencionada organización sería reconocida por la Central Latinoamericana de Trabajadores Sindicalistas, de orientación socialcristina y «tercerista»; una suerte de continuación de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas que naciera al calor de la truncada Revolución Peronista en su proyección continentalista (2).

El «Grupo Cine Liberación», conformado entre otros por los cineastas Fernando «Pino» Solana, Cesar Vallejos y Octavio Getino, produjeron películas de tremenda valorización documental como «*La Hora de los Hornos*», «*Operación Masacre*» y «*Los traidores*» .

Actores de extracción peronista como Norman Brisky y Victor Laplace, daban vida al «*Grupo Octubre*», como desde la izquierda Luis Brandoni, Héctor Alterio y Pepe Soriano, lo hacían con el «*Teatro Independiente*», siendo verdaderas revelaciones de talento actoral.

Desde la música, el folclore salía de sus formas paisajistas para asumir un compromiso con el destino nacional y latinoamericano en la voz de Mercedes Sosa, Horacio Guarany y los hermanos Farias Gómez, entre otros; también trascenderá la canción de protesta, a través de baladistas como Piero con su «*Que se vayan ellos*» y «*Para el pueblo lo que es del pueblo*», y Pedro y Pablo con «*la Marcha de la Bronca y de la Fe*».

En la Iglesia argentina al calor de los acontecimientos aflorarían corrientes progresistas. La pobreza, la injusticia, la explotación, impactarán por éste lado del mundo cristiano con expresiones concretas de compromiso real, alejada de lo discursivo y el simple asistencialismo caritativo.

IV-La aparición de los curas obreros

Los lineamientos expuestos en la Encíclica *«Mater Et Magister»* fueron más que orientadoras para las nuevas generaciones de clérigos.

En agosto de 1963, el sacerdote Miguel Mascialino dicta dos conferencias en el Ateneo de la Juventud referidas a *«Theillard de Chardín y la renovación teológica»*. Se referiría a *«las enseñanzas de la Encíclica Mater Et Magister y la realidad: el desarrollo científico y el socialismo»*. El «ser» colectivo desde la óptica de de Chardín se comprendía en una dimensión de *«planetización humana»*. Este tipo de debates comienza a incorporarse en los círculos juveniles católicos, en los círculos obreros y universitarios.

Para los dos últimos días de julio de 1965 se llevará a cabo el *«Encuentro de Quilmes»*, reunión que se convierte en un pequeño Concilio del que participarán sacerdotes y teólogos que se autoconvocan en la idea de *«ubicar a Dios en la vida de los sacerdotes, en la Iglesia y en el mundo»*. La idea del encuentro surge un año antes, oportunidad de realizarse una Asamblea de la Acción Católica.

Pero habría una «semilla» sembrada que se remonta a diez años atrás, cuando Monseñor Devoto, el cura Francisco Mascialino, y el asesor del Movimiento Obrero Católico, Miguel Ramondetti, entre otros, habían comenzado a trabajar en la idea junto al Padre Alberto Truzzo, experiencias que denominarían *«del apostolado obrero»*. Dos sacerdotes llegarían de Francia para asesorar al grupo que constituían en totalidad doce clérigos cuya intención era la de formar un centro apostólico con inserción en la clase obrera. El lugar elegido había sido Avellaneda.

Desde la reunión de 1964 el grupo crecería hasta abarcar las

doce diócesis bonaerenses y decidieron comenzar a actuar. Mercedes, Hurlingham, Azul, San Martín y finalmente Quilmes, donde desbordó la iniciativa, fueron los sucesivos lugares de encuentro de la corriente progresista. El Hogar Sandford había reunido en su seno a dos obispos -Jerónimo Podestá de Avellaneda, y Antonio Quarrachino de 9 de Julio-, 80 sacerdotes y una cantidad importante de teólogos y especialistas. Del grupo, será Quarrachino quién, una vez alcanzando un lugar de privilegio en la Conferencia Episcopal Latinoamericana, dará un vertiginoso salto hacia la derecha conservadora.

Un grueso y revolucionario documento saldría del cónclave, a través del cual se cuestiona severamente el rol de las jerarquías, y se ubica a la Iglesia Católica frente a la problemática sociopolítica contemporánea, y que será presentado en las últimas sesiones del Concilio Vaticano II.

La contraofensiva operada desde el sistema dominante, no se hará esperar.

El 4 de agosto del mismo año, 1965, en Avellaneda, comienza a circular por las fábricas un duro documento impreso a mimeógrafo, dando cuenta sobre el despido del Padre Francisco Huidobro de «*Indupar*» -una fábrica de carteles acrílicos de publicidad -. Lo firmaba la Comisión Directiva del Sindicato Unico de Publicidad.

Francisco Huidobro, sacerdote español, en 1963, a la edad de 30 años, había llegado a Buenos Aires. Ni bien instalado en Avellaneda se empleará como obrero de la construcción, para luego ingresar como operario del mencionado establecimiento fabril. Se alojará en la Parroquia de Villa Domingo, perteneciente a la Diócesis de Avellaneda, donde era Obispo Monseñor Jerónimo Podestá. Su sentido de solidaridad y compromiso con el semejante frente a la injusticia y la explotación, lo llevan a ser elegido delegado por sus pares. En 1965, liderando una huelga que se prolongaría por dos meses,

será detenido y luego restituido a la fábrica, aunque la patronal le impide el ingreso provocando la furia de los trabajadores quienes organizan un piquete en las puertas del establecimiento que es severamente reprimido. Todos son llevados presos. Catorce «*sacerdotes obreros*» y también «*villeros*» -los que predicaban y trabajaban en las villas de emergencia- firmaron un documento de respaldo a Huidobro, entre ellos el Padre Carlos Mujica, Julio Ioco, Rodolfo Richiardelli y Eliseo Morales.

El «*panfleto*» expresaba que «*Reconocemos la justicia de la totalidad de los obreros y la actitudes de su delegado general, que compartimos plenamente. Expresamos nuestra alegría y nos identificamos con la decidida posición de nuestro hermano sacerdote, por considerarlo auténticamente evangélico. Repudiamos la posición patronal que, bajo el rótulo de catolicismo, ha recurrido a la jerarquía eclesiástica para detener todo movimiento de agremiación y prolongar el estado de injusticia. Consideramos que este hecho no es sino un episodio de una situación generalizada, fruto de un sistema, inevitablemente expresada por Juan XIII y Pablo VI*».

Saliéndose de los protocolos tradicionales, quien sería reconocido como Juan, «*El Bueno*», había pedido que «*entre aire... aunque algunos se resfrien*», y los aires renovadores pudieron expresarse con antelación a ser determinado por Roma, cuyas disposiciones, tradicionalmente, eran giradas por escrito como texto final. En la presente coyuntura el trámite demandaría cuatro años, y habría continuidad de aquellas directrices.

Durante la realización del Concilio Vaticano II dieciocho obispos de América Latina, Asia y Africa, liderados por Helder Cámara, Obispo de Recife, Brasil, se pronunciaron reivindicando al socialismo como «*más cercano al Evangelio que el capitalismo*». Se tra-

taba de una proclama dada a conocer el 15 de agosto de 1967, como «*Mensaje*» y en francés, a la que hacia fines de año suscriben sacerdotes argentinos. La misma adhiere a postulados del Patriarca Máximo IV cuando afirmara «*el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos*». El documento, comenzará a circular bajo el título «*Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo*». Ninguno de los firmantes originales sería argentino.

Habrà otro antecedente. El 1^a de julio de 1966 en Recife, obispos del extremadamente empobrecido noroeste brasileño se pronuncian a favor de «*la revolución y de la aplicación del socialismo, como forma de superación de la realidad*». Es más, se recurre a una cita de un obispo Yugoslavo en el que el mismo asegura que «*la evolución de la sociedad evoluciona en ése sentido, y con seguridad dentro de ese sistema del que se afirma no ser tan sensible como nosotros en cuanto a la dignidad humana, es decir el marxismo*». En el documento de marras se hace mención tempranamente al término «*Tercer Mundo*», traducción del término francés «*Tiers Monde*», con el que, surgida la bipolaridad, Francia denominaría a los países subdesarrollados no incorporados a la órbita de las dos grandes potencias.

A través de ése camino marcado, es que desde Argentina irá tomando forma una novel expresión de fuerte contenido cuestionador, conocida también como Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una denominación cuya autoría se adjudica a los laicos progresistas y al periodismo

La Encíclica «*Pacen in Terris*» es dada a conocer en 1963, poco antes del fallecimiento de Juan XXIII, ocurrido el 3 de junio del mencionado año (luego de padecer un cáncer terminal). Para muchos, éste último mensaje pontificio complementa una marcada se-

ñal abierta al marxismo.

Veamos algunas partes textuales de la Encíclica:

Primera Parte

EL ORDEN ENTRE LOS SERES HUMANOS

Todo ser humano es persona, sujeto de derechos y de deberes

8. Hay que tratar ante todo del orden que debe reinar entre los seres humanos.

9. En toda humana convivencia bien organizada y fecunda hay que colocar como fundamento el principio de que todo ser humano es «persona», es decir, una naturaleza dotada de inteligencia y de voluntad libre y que por tanto, de esa misma naturaleza directamente nacen al mismo tiempo derechos y deberes que, al ser universales e inviolables, son también absolutamente inalienables.

LOS DERECHOS

El derecho a la existencia y a un nivel de vida digno

11. Todo ser humano tiene el derecho a la existencia, a la integridad física, a los medios indispensables y suficientes para un nivel de vida digno, especialmente en cuanto se refiere a la alimentación, al vestido, a la habitación, al descanso, a la atención médica, a los servicios sociales necesarios. De aquí el derecho a la seguridad en caso de enfermedad, de invalidez, de viudez, de vejez, de paro, y de cualquier otra eventualidad de pérdida de medios de subsistencia por circunstancias ajenas a su voluntad.

18. Pasando ahora al campo de los problemas económicos, es claro que la misma naturaleza ha conferido al hombre el derecho, no solo a la libre iniciativa en el campo económico, sino también al trabajo.

19. A estos derechos va inseparablemente unido el derecho de trabajar en tales condiciones que no sufran daño la integridad física ni las buenas costumbres, y que no impidan el desarrollo completo de los seres humanos; y, por lo que toca a la mujer, se le ha de otorgar el derecho a condiciones de trabajo conciliables con sus exigencias y con los deberes de esposa y de madre.

20. De la dignidad de la persona humana, brota también el derecho a desarrollar las actividades económicas en condiciones de responsabilidad. Y de un modo especial hay que poner de relieve el derecho a una retribución del trabajo determinada según los criterios de la justicia y suficientes por lo tanto, en las proporciones correspondientes a la riqueza disponible, para permitir al trabajador y a su familia un nivel de vida conforme con la dignidad humana.....

21. También brota de la naturaleza humana el derecho a la propiedad privada sobre los bienes inclusive productivos: derecho que, como otras veces hemos enseñado,

«constituye un medio eficaz para la afirmación de la persona humana y para el ejercicio de su responsabilidad en todos los campos y un elemento de seguridad y de serenidad para la vida familiar y de pacífico y ordenado desarrollo de la convivencia».

22. Por lo demás conviene recordar que al derecho de propiedad privada va inherente una función social.

Señales de los tiempos

39. Tres son las notas características de la época moderna.

40. Ante todo advertimos que las clases trabajadoras gradualmente han avanzado tanto en el campo económico como en el social... En la actualidad, y en las comunidades nacionales, está viva en los obreros la exigencia de no ser tratados nunca por los demás arbitrariamente como objetos que carecen de razón y libertad, sino como sujetos o personas en todos los sectores de la sociedad humana, o sea en los sectores económicos-sociales, en el de la vida pública, y en el de cultura.

41. En segundo lugar viene un hecho de todos conocido: el del ingreso de la mujer en la vida pública, más aceleradamente acaso en los pueblos que profesan la fe cristiana, más lentamente, pero siempre en gran escala, en países de civilizaciones y de tradiciones distintas. En la mujer se hace cada vez más clara y operante la conciencia de la propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir en ser considerada y tratada como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública.

42. Finalmente la familia humana, en la actualidad, presenta una configuración social y política profundamente transformada. Puesto que todos los pueblos, o han conseguido ya su libertad o están en vías de conseguirla, en un próximo plazo no habrá ya pueblos que dominen a los demás ni pueblos que obedezcan a potencias extranjeras.

43. Los hombres de todos los países o son ciudadanos de un estado autónomo e independiente, o están para serlo. A nadie gusta sentirse súbdito de poderes políticos provenientes de fuera de la propia comunidad. Puesto que en nuestro tiempo resulta vieja ya aquella mentalidad secular, según la cual unas determinadas clases de hombres ocupaban un lugar inferior, mientras otras postulaban el primer puesto en virtud de una privilegiada situación económica y social, o del sexo, o de la posición política.

Segunda Parte

RELACIONES ENTRE LOS HOMBRES Y LOS PODERES PUBLICOS EN EL SENO DE LAS DISTINTAS COMUNIDADES POLITICAS

Promover los derechos de la persona

63. Es además una exigencia del bien común el que los poderes públicos contribuyan positivamente a la creación de un ambiente humano en el que a todos los miembros del cuerpo social se les haga posible y se les facilite el efectivo ejercicio de los derechos mencionados, como también el cumplimiento de sus respectivos deberes...

64. Es por eso indispensable que los poderes públicos pongan esmerado empeño para que al desarrollo económico corresponda igual progreso social; y que en proporción de la eficacia de los sistemas productivos se desarrollen los servicios esenciales, la traída de aguas, la vivienda, la asistencia sanitaria, la instrucción, y por fin, la creación de condiciones idóneas tanto para la vida religiosa como para las expansiones recreativas. Habrán de hacer también esfuerzos los que dirigen la administración ciudadana, para que en caso de calamidades públicas, o simplemente cuando alguna otra razón grave se lo exija en razón de su puesto oficial de jefes de una gran familia, puedan echar mano de los presupuestos oficiales, a fin de que no falte a los ciudadanos lo indispensable para un tenor de vida digno. Y no menor empeño habrán de poner los que tienen el poder civil en lograr que a los obreros aptos para el trabajo se les ofrezca la oportunidad de conseguir empleos adecuados a sus fuerzas; que la remuneración del trabajo se determine según criterios de justicia y equidad; que en los complejos productivos se dé a los obreros la posibilidad de sentirse responsables de la empresa en que trabajan; que se puedan constituir unidades intermedias que hagan más fácil y fecunda la convivencia de los ciudadanos; que finalmente todos, por procedimientos aptos y graduales, puedan tener participación en los bienes de la cultura.

Signos de los tiempos

75. En la organización jurídica de las comunidades políticas se descubre en la época moderna, antes que nada, la tendencia a redactar en fórmulas concisas y claras una carta de los derechos fundamentales del hombre, que no es raro ver incluida en las constituciones formando parte integrante de ellas.

76. En segundo lugar se tiende también a fijar en términos jurídicos, no raramente por medio de la compilación de un documento llamado constitución, los procedimientos para designar los poderes públicos, como también sus recíprocas relaciones, las esferas de sus competencias, los modos y métodos según los cuales están obligados a proceder.

77. Se exige, finalmente, que de modo particular se establezcan en términos de derechos y deberes las relaciones entre los ciudadanos y los poderes públicos; y se atribuya a estos mismos poderes, como su papel principal, el reconocimiento, el respeto, el mutuo acuerdo, la eficaz tutela, el progreso continuo de los derechos y los deberes de los ciudadanos.

Tercera Parte

RELACIONES ENTRE COMUNIDADES POLITICAS

En la verdad

90. Exige además la verdad que en las múltiples iniciativas que han hecho posibles los progresos modernos de los medios de información -iniciativas a través de las cuales se difunde el mutuo conocimiento entre los pueblos- la inspiración se tome de una serena objetividad: lo cual no excluye que a cada pueblo se le permita la natural preferencia por dar a conocer los aspectos positivos de su propia vida. Se deben sin embargo excluir aquellos métodos de información con los cuales, faltando a la verdad, se hiere injustamente la fama de una nación.

Según la justicia

91. Las relaciones entre las comunidades políticas han de estar además reguladas por la justicia: lo cual lleva consigo, aparte del reconocimiento de los mutuos derechos, el cumplimiento de los respectivos deberes.

92. Es decir, que si las comunidades políticas tienen el derecho de la existencia, al propio desarrollo, a los medios aptos para alcanzarlo -y en este trabajo les corresponde ser los primeros artifices-, si tienen además el derecho a defender la buena reputación y los honores que les son debidos, se sigue que, cada una de esas mismas comunidades políticas tiene por igual el deber de respetar en las otras todos esos derechos y de evitar, por consiguiente, las acciones que constituyen una violación de ellos. Como en las relaciones privadas entre los seres humanos no es lícito a nadie perseguir los propios intereses con injusto daño de los otros...

Equilibrio entre población, tierra y capitales

101. Es bien sabido que en ciertas regiones hay desproporción entre las extensas tierras cultivables y la escasez de habitantes o entre la riqueza del suelo y los inadecuados medios de cultivo; se necesita por eso que haya cooperación internacional para procurar una más intensa comunicación de capitales, de recursos y de las personas mismas.

102. Acerca de tales casos, pensamos que lo más apropiado será, dentro de lo posible, que los capitales acudan a las regiones en que está el trabajador, y no al revés: porque así se ofrece a muchas personas la posibilidad de mejorar su condición familiar, sin que hayan de abandonar con tristeza el suelo patrio, y se vean constreñidos a acomodarse de nuevo a un ambiente ajeno y a condiciones de vida particulares de otras gentes.

Desarme

112. Así, pues, la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que de un lado y de otro, las naciones reduzcan simultáneamente los armamentos que poseen; que las armas nucleares queden proscritas; que, por fin, todos convengan en un pacto de desarme gradual, con mutuas y eficaces garantías...

La elevación de las comunidades políticas en proceso de desarrollo económico

121. Dada la comunidad de origen, de cristiana Redención y de fin sobrenatural que vincula mutuamente a todos los hombres y los llama a formar una sola familia cristiana, hemos exhortado en la Encíclica Mater et Magistra a las comunidades políticas económicamente más desarrolladas a cooperar en múltiples formas con las que están todavía en proceso de desarrollo económico.

122. Reconocemos ahora, no sin grande consuelo Nuestro, que tales invitaciones recibieron amplia acogida, y confiamos en que seguirán hallando todavía más plena aceptación: de tal modo que aun los pueblos más necesitados alcancen pronto un progreso económico tal que sus ciudadanos puedan llevar una vida más conforme con la dignidad humana.

125. Así, pues, es necesario que las naciones más florecientes, al socorrer en variadas formas a las más necesitadas, respeten con grande esmero las características propias de cada pueblo, y sus instituciones tradicionales, y se abstengan de cualquier intención de predominio. ...»

Cuarta Parte

RELACIONES ENTRE LOS INDIVIDUOS, LAS FAMILIAS LAS ASOCIACIONES Y COMUNIDADES POLITICAS POR UNA PARTE Y LA COMUNIDAD MUNDIAL POR OTRA.

Principio de subsidiaridad

140. Además, así como en cada nación es menester que las relaciones que median entre la autoridad pública y los ciudadanos, las familias y las asociaciones intermedias, se rijan y moderen con el principio de subsidiaridad, con el mismo principio es razonable que se compongan las relaciones que median entre la autoridad pública mundial y las autoridades públicas de cada nación. A esta autoridad mundial corresponde examinar y dirimir aquellos problemas que plantea el bien común universal en el orden económico, social, político o cultural...

141. No le toca a esta autoridad mundial ni limitar ni abocar a sí lo que toca al poder público de cada nación. Por el contrario, es menester procurar que en todo el mundo se cree el clima en el cual no solo el poder público sino los individuos y las sociedades intermedias puedan con mayor seguridad conseguir sus fines, cumplir sus deberes y reclamar sus derechos

RECOMENDACIONES PASTORALES.

Relaciones entre católicos y no católicos en el campo económico-social-polí-

tico

157. Los principios doctrinales que hemos expuesto o se basan en la naturaleza misma de las cosas, o proceden de la esfera de los derechos naturales. Ofrecen, por tanto, amplio campo de encuentro y entendimiento, ya sea con los cristianos separados de esta sede apostólica ya sea con aquellos que no han sido iluminados por la fe cristiana, pero poseen la luz de la razón y la rectitud natural. «En dichos contactos los que profesan la religión católica han de tener cuidado de ser siempre coherentes consigo mismos, de no admitir jamás posiciones intermedias que comprometan la integridad de la religión o de la moral. Muéstrense, sin embargo, hombres capaces de valorar con equidad y bondad las opiniones ajenas sin reducirlo todo al propio interés, antes dispuestos a cooperar con lealtad en orden a lograr las cosas que son buenas de por sí o reducibles al bien».

159. Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?

160. Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí, se consideran como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social...

Encíclica *Pacem In Terris*

Documento «El Mensaje»

MENSAJE DE 18 OBISPOS DEL TERCER MUNDO

PRESENTACION

Frente a los movimientos profundos que actualmente sublevan a las masas obreras y campesinas del Tercer Mundo, algunos obispos, pastores de estos pueblos, dirigen este mensaje a sus sacerdotes, a sus fieles y a todos los hombres de buena voluntad. Esta carta prolonga y adapta la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos.

Desde Colombia y Brasil hasta Oceanía y China, pasando por el Sahara, Yugoslavia y el Medio Oriente, la luz del Evangelio esclarece las preguntas que, casi siempre las mismas son planteadas por todas partes.

En el momento en que los pueblos pobres, toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz.

EL MENSAJE

1. Como obispos de algunos de los pueblos que se esfuerzan y luchan por su desarrollo, nosotros unimos nuestra voz al llamado angustioso del Papa Paulo VI en la encíclica «Populorum Progressio» con el fin de precisar sus deberes a nuestros sacerdotes y fieles, y para dirigir a todos nuestros hermanos del Tercer Mundo algunas palabras de aliento.

2. Nuestras Iglesias situadas en el Tercer Mundo se ven mezcladas en el conflicto en el que se enfrentan ahora no sólo Oriente y Occidente, sino los tres grandes grupos de pueblos: las potencias occidentales enriquecidas en el siglo pasado, dos grandes países comunistas transformados en grandes potencias y, finalmente, ese Tercer Mundo que busca cómo escapar del dominio de los grandes y desarrollarse libremente.

Incluso dentro de las naciones desarrolladas, ciertas clases sociales, ciertas razas o

ciertos pueblos no han obtenido todavía el derecho a una vida verdaderamente humana. Un empuje irresistible lleva a estos pueblos pobres hacia su promoción para liberarse de todas las fuerzas de opresión. Si bien la mayoría de las naciones han logrado conquistar su libertad política, son todavía raros los pueblos económicamente libres. Son igualmente raros aquellos donde reina la igualdad social, condición indispensable de una verdadera fraternidad, ya que la paz no puede existir sin justicia. Los pueblos del Tercer Mundo forman el proletariado de la humanidad actual, explotados y amenazados en su existencia misma, por aquellos que se arrogan el derecho exclusivo, porque son los más fuertes, de ser los jueces y los policías de los pueblos materialmente menos ricos. Ahora bien, nuestros pueblos no son ni menos honestos ni menos justos que los grandes de este mundo.

I- LIBERTAD ANTE LOS SISTEMAS POLITICOS, ECONOMICOS Y SOCIALES

3. En la evolución actual del mundo, se han producido o se están produciendo revoluciones. Ello no tiene nada de sorprendente. Todos los poderes ya establecidos han nacido, en una época más o menos lejana, de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que ya no aseguraba el bien común, y de la instauración de un nuevo orden más apto para procurarlo. No todas las revoluciones son necesariamente buenas. Algunas no son más que revueltas palaciegas y no producen más que cambios de opresión del pueblo. Algunas hacen más mal que bien, «engendrando nuevas injusticias...» (Populorum Progressio N°31).

El ateísmo y el colectivismo a los cuales ciertos movimientos sociales creen deber ligarse, son peligros graves para la humanidad. Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de su antirreligión momentánea produciendo buenos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre (cf. *Pacem in Terris*). Muchas de nuestras naciones han debido, o deben, operar estos cambios profundos. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos y de las Iglesias frente a esta situación? Paulo VI ya ha esclarecido nuestro camino por medio de la encíclica sobre el progreso de los pueblos (Populorum Progressio N°30/31/32).

4. Desde el punto de vista doctrinal, la Iglesia sabe que el Evangelio exige la primera y radical revolución: la conversión, la transformación total del pecado en la gracia, del egoísmo en amor, del orgullo en servicio humilde. Y esta conversión no es solamente interior y espiritual, sino que se dirige a todo el hombre, corporal y social al mismo tiempo que espiritual y personal. Tiene un aspecto comunitario lleno de consecuencias para la sociedad eterna en Cristo, quien desde las alturas, atrae hacia Él a toda la humanidad. Tal es a los ojos del cristianismo el desarrollo integral del

hombre. De esta manera, el Evangelio ha sido siempre, visible o invisiblemente, por la Iglesia o fuera de las Iglesias, el más poderoso fermento de las mutaciones profundas de la humanidad desde hace veinte siglos.

5. Sin embargo, en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que este sea, y menos con el «imperialismo internacional del dinero» (Populorum Progressio), como no lo estaba a la realeza, o al feudalismo del antiguo régimen, y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo. Basta con examinar la historia para ver que la Iglesia ha sobrevivido a la rutina de los poderes que en un tiempo creyeron deber protegerla o poder utilizarla. Actualmente la doctrina social de la Iglesia, reafirmada por el Vaticano II, la ha rescatado ya de este imperialismo del dinero, que parece ser una de las fuerzas a las cuales estuvo ligada durante algún tiempo.

6. Después del Concilio se elevaron voces energicas que pedían se terminara con esta colusión temporal de la Iglesia y el dinero denunciada de diversos lados. Ciertos obispos (Cf. «Populorum Progressio» cita el ejemplo del lamentablemente desaparecido obispo de Talca, Chile, Manuel Larrain), han dado ya el ejemplo. Nosotros mismos tenemos el deber de hacer un examen serio de nuestra situación respecto de este problema, y de liberar nuestras Iglesias de toda servidumbre respecto de las grandes finanzas internacionales. «No se puede servir a Dios y al dinero».

7. Frente a la evolución actual del imperialismo del dinero, debemos dirigir a nuestros fieles, y plantearnos nosotros mismos, la advertencia que dirigió a los cristianos de Roma el vidente Patmos frente a la caída inminente de esa gran ciudad prostituida en el lujo gracias a la opresión de los pueblos y al tráfico de esclavos: Salud, pueblo mío; partid, no sea que solidarios de sus faltas vayáis a padecer sus plagas» (Apoc. 18,4).

8. En cuanto a lo que la Iglesia tiene de esencial y de permanente, es decir, su fidelidad y su comunión con Cristo en el Evangelio, nunca es solidaria de ningún sistema económico, político y social. En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la Iglesia debe no solamente denunciar la injusticia sino además separarse del sistema inicuo, dispuesta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo, y más justo.

II- FIDELIDAD AL PUEBLO

9. Esto vale para los cristianos, así como para sus jefes jerárquicos y para las

Iglesias. En este mundo nosotros no tenemos ciudades permanentes, ya que nuestro jefe Jesucristo quiso sufrir fuera de la ciudad (Heb. 13,12-14). Que nadie de nosotros permanezca vinculado a los privilegios o al dinero, sino que esté listo a «poner sus bienes en común... ya que en estos sacrificios encuentra Dios placer» (Heb. 13,16). Incluso si no hemos sido capaces de hacerlo de buen grado y por amor, sepamos por lo menos reconocer la mano de Dios que nos corrige como hijos en los acontecimientos que nos obligan a este sacrificio (Heb. 12,5).

10. Nosotros no juzgamos ni condenamos a nadie de los que frente a Dios han creído o creen deber exilarse para salvaguardar su fe o la de sus descendientes. Los únicos que deben ser condenados con energía son los que expulsan a las poblaciones oprimiéndolas material o espiritualmente, o tomando sus tierras.

Los cristianos y sus pastores deben permanecer en el pueblo sobre la tierra que es suya. La historia demuestra que no es bueno a largo plazo que un pueblo se exile lejos de su tierra y se refugie en otra parte. Se debe, o bien defender su tierra contra un agresor injusto extranjero, o aceptar los cambios de régimen que se imponen en su país.

Es una falta de los cristianos no ser solidarios de su país y de su pueblo en el momento de la prueba, sobre todo si dichos cristianos son ricos y huyen en realidad solamente para salvar su riqueza y sus privilegios. Ciertamente una familia o una persona puede estar obligada a emigrar para buscar trabajo conforme al derecho de emigración (Cf. *Pacem in Terris*). Pero los éxodos masivos de cristianos pueden causar situaciones lamentables.

Es sobre su tierra, en su pueblo, donde los cristianos son llamados normalmente por Dios para realizar su vida en solidaridad con sus hermanos de alguna religión, cualquiera que ésta sea, para ser ellos los testigos del amor que Cristo tiene a todos.

11. En cuanto a nosotros, sacerdotes y obispos, tenemos el deber más apremiante todavía de permanecer en nuestro lugar, ya que somos los vicarios del Buen Pastor, que lejos de huir como los mercenarios en el momento del peligro, permanecen en medio de la multitud, listos a dar su vida por los suyos (Jn. 10,11-18). Si Jesús ordenó a sus apóstoles pasar de ciudad en ciudad (Mt. 10,23), es únicamente en el caso de persecución personal a causa de la fe; esto es diferente de los casos de guerra o de revolución que conciernen a todo un pueblo con el cual debe sentirse solidario al pastor. Este debe permanecer en el pueblo. Si todo el pueblo decidiera exilarse, el pastor podría seguir a la multitud. Pero él no puede salvarse solo, ni con una minoría de aprovechados o de miedosos.

12. Más aún, los cristianos y sus pastores deben saber reconocer la mano del Todopoderoso en los acontecimientos que, periódicamente, deponen a los poderosos de sus tronos y elevan a los humildes, devuelven a los ricos las manos vacías y sacian a los hambrientos. Actualmente, «el mundo pide, con tenacidad y virilidad, el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de

todas las clases» (Intervención en el Concilio del Patriarca Máximo IV, el 27.10.64). Los cristianos y todos los hombres de buena voluntad no pueden más que adherirse a este movimiento, incluso si tienen que renunciar a sus privilegios y a sus fortunas personales, en beneficio de la comunidad humana en una socialización más grande. La Iglesia no es de ninguna manera la protectora de las grandes propiedades. Ella pide, con Juan XXIII, que la propiedad sea repartida a todos, porque la propiedad tiene, ante todo, un destino social (Intervención en el Concilio del Patriarca Máximo IV, el 27.10.64).

Paulo VI recordaba hace poco la frase de San Juan: «Si alguno que goce de las riquezas del mundo ve a su hermano en la necesidad y le cierra sus entrañas, ¿cómo habitará en él el amor de Dios?» (I Jn. 3,17), y la frase de San Ambrosio: «La tierra se ha dado a todo el mundo y no solamente a los ricos (Populorum Progressio, N° 23). 13. Todos los padres, tanto orientales como occidentales, repiten el Evangelio: «Comparte tu cosecha con tus hermanos. Comparte la recolección que mañana estará podrida. ¡Atroz avaricia la que deja enmohecer todo antes que darle a los menesterosos!». «¿A quién hago daño guardando lo que me pertenece?», responde el avaro. «¿Pero cuáles son, dime, los bienes que te pertenecen? ¿De dónde los has sacado? Te pareces a un hombre que, tomando un lugar en el teatro quisiera impedir que los otros entren, pretendiendo gozar sólo del espectáculo al que todos tienen derecho. Así son los ricos: se declaran dueños de los bienes comunes que han acumulado porque han sido los primeros en ocuparlos. Si cada uno no guardara más de lo que es necesario para sus necesidades cotidianas y dejara lo superfluo a los indigentes, la riqueza y pobreza serían abolidas... Al hambriento pertenece el pan que tú guardas. Al hombre desnudo, el abrigo que está en tu ropero. Al descalzo, los zapatos que se pudren en tu casa. Al miserable, el dinero que tienes oculto. Así oprimes a tanta gente que podrías ayudar... No, no es tu capacidad lo que se condena aquí, sino tu negativa a compartir». (San Basilio, Homilía 6 contra la riqueza).

14. Teniendo en cuenta ciertas necesidades para ciertos progresos materiales, la Iglesia, desde hace un siglo, ha tolerado al capitalismo con el préstamo a interés legal y demás costumbres poco conformes con la moral de los profetas y del Evangelio. Pero ella no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral. Tocaré a los obispos de mañana, según la invitación de Paulo VI, reconducir a sus verdaderas fuentes cristianas estas corrientes de valores morales que son la solidaridad, la fraternidad, la socialización (cf. Ecclesiam Suam).

Los cristianos tienen el deber de mostrar «que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos» (Intervención del Patriarca Máximo IV en el Concilio, el 28.9.65). Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de

vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan a Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo. Estos sistemas inhumanos han engendrado a otros que, queriendo liberar a los pueblos, oprimen a las personas si caen dentro del colectivismo totalitario y la persecución religiosa. Pero Dios y la verdadera religión no tienen nada que ver con las diversas formas del dinero de la maldad (mamona iniquitatis). Pero Dios y la verdadera religión están siempre con los que buscan promover una sociedad más equitativa y fraternal entre todos los hijos de Dios en la gran familia humana.

15. La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos. Pues la Iglesia no es nada sin Aquél que sin cesar le da su ser y su hacer, Jesús de Nazareth, quien durante tantos años ha querido trabajar con sus manos para revelar la eminente dignidad de los trabajadores. «El obrero es infinitamente superior a todo dinero», como recordaba un obispo en el Concilio (Intervención de Mgr. G. Hakim, arzobispo de Galilea, en el Concilio el 10.11.64). Otro obispo, de un país socialista, declaraba igualmente: «Si los obreros no llegan a ser de alguna manera propietarios de su trabajo, todas las reformas a las estructuras serán ineficaces. Incluso si los obreros a veces reciben un salario más alto en algún sistema económico, ellos no se contentarán con estos aumentos de salarios. Ellos, en efecto, quieren ser propietarios y no vendedores de su trabajo. Actualmente los obreros son cada vez más conscientes de que el trabajo constituye una parte de la persona humana. Pero la persona humana no puede ser vendida ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una especie de esclavitud... La evolución de la sociedad progresa en este sentido, y con seguridad dentro de ese sistema del que se afirma no ser tan sensible como nosotros en cuanto a la dignidad de la persona humana, es decir, el marxismo». (F. Franic, obispo de Split, Yugoslavia, el 4.10.1965).

16. Es decir que la Iglesia se regocija de ver desarrollarse en la humanidad formas de vida social, donde el trabajo encuentra su verdadero lugar, que es el primero. Como lo reconocía el archipreste Vitali Borovoi en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, hemos incurrido en el error de acomodarnos a principios jurídicos paganos heredados de la antigua Roma, pero en este terreno, Occidente no ha pecado menos que Oriente. «De todas las civilizaciones cristianas, la Bizantina es la que más ha contribuido a santificar simplemente el mal social. Adoptó sin objeción toda la herencia social del mundo pagano y le confirió la unción sacral. El derecho civil del imperio romano pagano fue conservado bajo la vestidura de la tradición eclesiástica, durante mucho más de mil años en Bizancio y en la Europa medieval, y durante siglos en Rusia a partir de la época (siglo XVI) en que nuestro país comenzó a considerarse como el heredero de Bizancio.

«Pero esto es radicalmente opuesto a la tradición social del cristianismo primitivo y de los padres griegos, a la predicación misionera de nuestro Salvador y al contenido de las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento que no envejecen jamás» (C.E.E. Consejo Ecuménico de las Iglesias 12.7.66, Iglesia y Sociedad, Ginebra).

III- FIDELIDAD A LA PALABRA DE DIOS

17. Que nadie busque en nuestras palabras alguna inspiración política. Nuestra única fuente es la Palabra de Aquél que habló por medio de los profetas de los apóstoles. La Biblia y el Evangelio denuncian como pecado contra Dios todo golpe a la dignidad del hombre creado a su imagen. Dentro de esta exigencia de respeto a la persona humana, los ateos de buena fe se unen ahora a los creyentes para un común servicio a la humanidad en su búsqueda de justicia y de paz. Igualmente nosotros podemos dirigir con confianza a todos palabras de aliento, ya que para todos es necesario mucho valor y fuerza para llevar a buen término la inmensa y urgente tarea que es la única que pueda salvar al Tercer Mundo de la miseria y del hambre, y librar a la humanidad de la catástrofe de una guerra nuclear. «Nunca más la guerra, abajo las armas» (Paulo VI, en la ONU).

18. El pueblo de los pobres y los pobres de los pueblos, en medio de los cuales nos ha puesto el Dios misericordioso como pastores de un pequeño rebaño, saben por experiencia que deben contar con ellos mismos y con sus propias fuerzas, antes que con la ayuda de los ricos.

Ciertamente algunas naciones ricas o algunos ricos de algunas naciones dan una ayuda apreciable a nuestros pueblos, pero sería una ilusión esperar pasivamente una libre conversión de todos aquellos de quienes nuestro padre Abraham nos advierte: «Ellos no escucharán ni siquiera a alguien que resucite de entre los muertos» (Lc. 16,31).

Es ante todo a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a quienes corresponde realizar su propia promoción. Que vuelvan a tener confianza en ellos mismos, que se instruyan saliendo del analfabetismo, que trabajen con tenacidad para construir su destino, que se cultiven utilizando todos los medios que la sociedad moderna pone a su alcance, como la escuela, la radio y las publicaciones, que escuchen a los que pueden despertar y formar la conciencia de las masas y sobre todo las palabras de sus pastores. Que estos les dispensen íntegramente la Palabra de la Verdad y el Evangelio de la justicia. Que los laicos militantes de los movimientos apostólicos comprendan y pongan en práctica la exhortación de nuestro Papa Paulo VI: ... «corresponde a los laicos, por su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directivas, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida. Los cambios son

necesarios, las reformas profundas, indispensables; deben emplearse resueltamente para animarlas del espíritu evangélico...» (Populorum Progressio N°81).

En fin, que los pobres y los trabajadores se unan, ya que únicamente la unión hace la fuerza de los pobres para exigir y promover la justicia en la verdad.

19. El pueblo tiene, ante todo, hambre de verdad y de justicia, y los que han recibido la misión de instruirlo y educarlo deben hacerlo con entusiasmo. Algunos errores deben ser disipados con urgencia: No, Dios no quiere que haya ricos que aprovechen los bienes de este mundo explotando a los pobres. No, Dios no quiere que haya pobres siempre miserables. La religión no es el opio del pueblo. La religión es una fuerza que eleva a los humildes y rebaja a los orgullosos, que da pan a los hambrientos y hambre a los hartos. Ciertamente Jesús nos previno que siempre habría pobres entre nosotros (Juan 12,8), pero es porque siempre habrá ricos para acaparar los bienes de este mundo y de igual manera ciertas desigualdades debidas a las diferencias de capacidades y otros factores inevitables.

Pero Jesús nos enseña que el segundo mandamiento es igual al primero, ya que no se puede amar a Dios sin amar a sus hermanos los hombres. El nos previene que todos los hombres seremos juzgados por una sola frase: «Tuve hambre y me dieron de comer... Yo era aquél que tenía hambre» (Mt. 25,31-46). Todas las grandes religiones y sabidurías de la humanidad hacen eco de esta frase. Así el Corán anuncia la última prueba a la que fueron sometidos los hombres en el momento del juicio de Dios: «¿Cuál es esta prueba? La de redimir a los cautivos, de alimentar durante la carestía al huérfano... o al pobre dormido en el suelo... y de hacerse una ley de la misericordia» (Sour 90, 11-18).

20. Tenemos el deber de compartir nuestro pan y todos nuestros bienes. Si algunos pretenden acaparar para ellos mismos lo que es necesario a los otros, entonces es un deber de los poderes públicos imponer el reparto que no se hace voluntariamente. El Papa Paulo VI lo recuerda en su última Encíclica: «El bien común exige, a veces, la expropiación, si, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a las poblaciones, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva. Al afirmarlo con claridad, el Concilio ha recordado no menos claramente, que la renta disponible no es cosa que queda abandonada al libre capricho de los hombres; y que las especulaciones egoístas deben ser eliminadas. Ya no podrá admitirse que los ciudadanos, provistos de rentas abundantes, provenientes de los recursos y de la actividad nacional, transfieran una parte considerable de ellas al extranjero para su beneficio personal, sin preocuparse del daño que hacen sufrir por ello a su patria» (Populorum Progressio N°24).

No se puede admitir tampoco que ricos extranjeros vengan a explotar a nuestros pueblos bajo el pretexto de hacer comercio o industria, como no puede tolerarse que algunos ricos exploten a su propio pueblo. Esto provoca la exasperación de los

nacionalistas siempre lamentables, opuestos a una verdadera colaboración de los pueblos.

21. Lo que es verdadero para los individuos, lo es para las naciones. Por desgracia, actualmente ningún gobierno verdaderamente mundial puede imponer la justicia entre los pueblos y repartir equitativamente los bienes. El sistema económico en vigor actualmente permite a las naciones ricas seguir enriqueciéndose aunque incluso ayuden un poco a las naciones pobres, que proporcionalmente se empobrecen. Estas tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos a su alcance, la instauración de un gobierno mundial, en el que todos los pueblos sin excepción están representados, y que sea capaz de exigir, incluso para imponer, una repartición equitativa de los bienes, condición indispensables para la paz. (Cf. *Pacem in Terris*, N°37; *Populorum Progressio* N°78).

22. En el interior mismo de cada Nación, los trabajadores tienen el derecho y el deber de unirse en verdaderos sindicatos con el fin de exigir y defender sus derechos; justo salario, vacaciones pagas, seguro social, salario familiar, participación en la gestión de la empresa... No es suficiente que estos derechos sean reconocidos sobre el papel por las leyes. Estas leyes deben ser aplicadas y corresponde a los gobiernos ejercer sus poderes en este terreno para servicio de los trabajadores y los pobres. Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases que, contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, frecuentemente los ricos han desencadenado y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros.

Ya es tiempo de que los pueblos pobres, sostenidos y guiados por sus gobiernos legítimos, defiendan eficazmente sus derecho a la vida. Dios se reveló a Moisés diciendo: «Yo he visto, Yo he visto la miseria de mi pueblo; he escuchado el grito que le arrancan sus explotadores... Y he resuelto liberarlo» (Ex. 3,7).

Jesús tomó sobre sí a toda la humanidad para conducirla a la Vida del amor fraternal. Cuando Cristo, por medio de su resurrección libera a la humanidad de la muerte, conduce todas las liberaciones humanas a su plenitud eterna.

23. De esta manera dirigimos a todos esta frase del Evangelio que algunos de entre nosotros (manifiesto de los obispos del noroeste de Brasil, Recife, 1.7.66), dirigieron el año pasado a su pueblo con esta misma inquietud y animados por esta misma esperanza de todos los pueblos del Tercer Mundo: «Nosotros os exhortamos a permanecer firmes e intrépidos, como fermento evangélico en el mundo del trabajo, confiados en la palabra de Cristo: ‘Poneos de pie y levantad la cabeza, pues vuestra liberación está próxima’.» (Lc. 21,28).

1- Helder Camara, arzobispo de Olinda y Recife, Brasil;

- 2- Jean Baptiste Da Mota e Albuquerque, arzbispo de Vitoria, E.S., Brasil;
- 3- Luis Gonzaga Fernandes, auxiliar de Vitoria, E.S., Brasil;
- 4- Georges Mercier, obispo de Laghouat, Sahara, Argelia;
- 5- Michel Darmancier, obispo de Wallis et Futuna, Oceanía;
- 6- Armand Hubert, vicario apostólico, Heliópolis, Egipto;
- 7- Angel Cuniberti, vicario apostólico de Florencia, Colombia;
- 8- Severino Mariano de Aguiar, obispo de Pesqueira, Pernambuco, Brasil;
- 9- Frank Franic, obispo de Split, Yugoslavia;
- 10- Francisco Austregesilo de Mesquita, obispo de Afogados de Ingazeira, Pernambuco, Brasil;
- 11- Grégoire Haddad, auxiliar de Beirut, Líbano;
- 12- Manuel Pereira da Costa, obispo de Campinha Grande, Paraibo, Brasil;
- 13- Charles Van Melckebeke, obispo de Ning Hsia, China, visitador apostólico en Singapur;
- 14- Antonio Batista Fragoso, obispo de Crateus, Ceará, Brasil;
- 15- Etienne Loosdregt, obispo de Vientiane, Laos;
- 16- Waldir Calheiros de Novais, obispo de Volta Redonda, Brasil;
- 17- Jacques Grent, obispo de Tual, Maluku, Indonesia;
- 18- David Picao, obispo de Santos, Brasil.

V-La continuidad conciliar de SS Pablo VI

Tras la muerte de Juan XXIII, el Papa Pablo VI continúa la senda renovadora, a través de la Encíclica «Progreso de los Pueblos» la cual supone no solo una señal superadora sino que expone lineamientos para el desarrollo económico de los pueblos. Fue dada a conocer en Roma, el 26 de marzo de 1966. Giovanni Battista Montini, Arzobispo de Milán en 1958, fue promovido a Cardenal, y desempeño un importante rol en la preparación del Concilio Vaticano II, tomando el nombre de Pablo VI. A los 66 años, el 21 de junio de 1963, fue elegido sucesor del Pontífice Juan XXIII. Poco antes de su coronación el nuevo Papa daba a conocer a su grey, los que serían los pasos de su pontificado: culminar y poner en marcha el Concilio Vaticano II, el anuncio universal del Evangelio, el esfuerzo encaminado por alcanzar la unidad de los cristianos, la predisposición al diálogo con los no creyentes, y su esperanza por la paz y la solidaridad en el campo social.

Pongamos atención en algunos párrafos:

Sobre «el desarrollo de los pueblos»

Primera parte

9 (...) los conflictos sociales se han ampliado hasta alcanzar dimensiones exactamente mundiales. La viva inquietud que se ha adueñado de las clases pobres en los países que se van industrializando alcanza ahora a aquellas cuya economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos han llegado —ellos también— a adquirir la conciencia de su inmerecida miseria. A eso se añade el escándalo de las irritantes disparidades no sólo en el goce de los bienes, sino, aún más, en el ejercicio del poder. Mientras en algunas regiones una oligarquía goza con una refinada civilización, el resto de la población, pobre y dispersa, se halla «casiprivada de toda iniciativa y de toda responsabilidad propias, por vivir frecuentemente en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana».

10. Por otra parte, el choque entre las civilizaciones tradicionales y las novedades traídas por la civilización industrial tiene un efecto destructor en las estructuras que no se adaptan a las nuevas condiciones. Dentro del ámbito, a veces rígido, de tales

estructuras se encuadraba la vida personal y familiar, que encontraba en ellas indispensable apoyo, y a ellas continúan aferrados los ancianos, mientras los jóvenes tienden a liberarse de ellas como de un obstáculo inútil, volviéndose ávidamente hacia las nuevas formas de la vida social. Así sucede que el conflicto de las generaciones se agrava con un trágico dilema: o conservar instituciones y creencias ancestrales, renunciando al progreso, o entregarse a las técnicas y formas de vida venidas defuera, pero rechazando, junto con las tradiciones del pasado, la riqueza de valores humanos que contenían. De hecho sucede con frecuencia que van faltando los apoyos morales, espirituales y religiosos del pasado, sin que la inserción en el mundo nuevo quede asegurada por otros.

3. La acción que se debe emprender

22. Llenad la tierra, y sometedla: (...) Lo ha recordado el reciente Concilio: «Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene, para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la dirección de la justicia acompañada por la caridad». Y todos los demás derechos, cualesquiera sean, aun comprendidos en ellos los de propiedad y libre comercio, a ello están subordinados: no deben estorbar, antes al contrario, deben facilitar su realización y es un deber social grave y urgente hacerlos volver a su finalidad primaria. 23. (...) la propiedad privada para nadie constituye un derecho incondicional y absoluto. Nadie puede reservarse para uso exclusivo suyo lo que de la propia necesidad le sobra, en tanto que a los demás falta lo necesario. En una palabra: el derecho de propiedad no debe ejercerse con detrimento de la utilidad pública, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos. (...)

24. El bien común, pues, exige algunas veces la expropiación, cuando algunos fundos —o por razón de su extensión, o por su explotación deficiente o nula, o porque son causa de miseria para los habitantes, o por el daño considerable producido a los intereses de la región— son un obstáculo para la prosperidad colectiva. Al afirmarla con toda claridad, el Concilio recuerda también, con no menor claridad, que la renta disponible no queda a merced del libre capricho de los hombres y que las especulaciones egoístas han de prohibirse. Por consiguiente, no es lícito en modo alguno que ciudadanos, provistos de rentas abundantes, provenientes de recursos y trabajos nacionales, las transfieran en su mayor parte al extranjero, atendiendo únicamente al provecho propio individual, sin consideración alguna para su patria, a la cual con tal modo de obrar producen un daño evidente.

26. Con las nuevas condiciones creadas a la sociedad, en mala hora se ha estructurado un sistema en el que el provecho se consideraba como el motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema en la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites y obligaciones sociales que le correspondieran. Este liberalismo sin freno conducía a

la dictadura, denunciada justamente por Pío XI como generadora del imperialismo internacional del dinero (...).

33. (...) Mas tengan buen cuidado de asociar a la obra común las iniciativas de los particulares y de los cuerpos intermedios. Únicamente así se evitarán la colectivización integral y la planificación arbitraria, que, como opuestas a la libertad, suprimirían el ejercicio de los derechos primarios de la persona humana.³⁴ Porque todo programa concebido para lograr el aumento de la producción no tiene otra razón de ser que el servir a la persona humana; es decir, que le corresponde reducir las desigualdades, suprimir las discriminaciones, liberar a los hombres de los lazos de la esclavitud.(...)

Parte segunda

Hacia el desarrollo solidario de la humanidad II. La justicia social en las relaciones comerciales

57. Las naciones altamente industrializadas —en número y en productividad— exportan principalmente sus manufacturas, mientras las economías poco desarrolladas no pueden vender sino productos agrícolas o materias primas. Gracias al progreso técnico, los primeros rápidamente aumentan su valor y encuentran fácilmente su colocación en los mercados, mientras, por lo contrario, los productos primarios procedentes de países en desarrollo sufren amplias y bruscas variaciones en los precios, que se mantienen siempre a gran distancia de la progresiva plusvalía de los primeros. De aquí las grandes dificultades con que han de enfrentarse las naciones poco industrializadas cuando deben contar con las exportaciones para equilibrar su economía y realizar sus planes de desarrollo. Así, los pueblos pobres continúan siempre aun más pobres, mientras los pueblos ricos cada vez se hacen aún más ricos.

58. Claro, pues, aparece que la llamada ley del libre cambio no puede, ella sola, seguir rigiendo las relaciones públicas internacionales. Puede, sin embargo, aprovechar bien cuando se trata de partes no muy desiguales en potencia económica: es un estímulo del progreso y una recompensa a los esfuerzos. Por eso, las naciones muy industrializadas juzgan que en dicha ley existe clara la justicia. Pero de otro modo se ha de pensar cuando se trata de condiciones muy desiguales entre los países: los precios formados «libremente» por los negociadores pueden conducir a resultados totalmente injustos. Ha de reconocerse, por lo tanto, que el principio fundamental del liberalismo, como norma de los intercambios comerciales, se halla aquí en no recta posición.

59. Luego la doctrina de León XIII en su *Rerum Novarum* mantiene toda su validez, aun en nuestro tiempo: el consentimiento de las partes, cuando se hallan en situaciones muy desiguales, no basta para garantizar la justicia del pacto; y entonces la regla del libre consentimiento queda subordinada a las exigencias del derecho natu-

ral[58]. Mas lo que allí se enseña como justo sobre el salario de los individuos, debe acomodarse a los pactos internacionales, porque una economía de intercambio no puede fundarse tan sólo en la ley de la libre concurrencia, que, a su vez, con demasiada frecuencia conduce a una dictadura económica. Por lo tanto, el libre intercambio tan sólo ha de ser tenido por justo cuando se subordine a las exigencias de la justicia social.

Encíclica «El Progreso de los Pueblos»

VI-La llegada de los sacerdotes argentinos del Tercer Mundo

En mayo de 1966 se divide la CGT. Una de las fracciones, la combativa, autodenominada CGT de los Argentinos será liderada por el dirigente gráfico y de profundas convicciones católicas, Raymundo Ongaro. Esta fracción, aunque minoritaria, siendo leal a la conducción del Gral Perón -quien permanecía desde 1955 en su exilio forzado en España- planteará un programa profundamente antiimperialista y de promoción de la nacionalización de los sectores básicos y esenciales de la producción, la economía y el desarrollo.

El otro sector, capitaneado por «*el lobo*» Augusto Timoteo Vandor, jefe sindical de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica, no solo respaldó el golpe institucional al débil gobierno democrático del radical Arturo Humberto Illia sino que asistió a la ceremonia de asunción del Presidente de facto Tte Gral Juan Carlos Onganía.

La estrategia «vadorista» consistía en alentar un «*peronismos sin Perón*», procurando llegar a un acuerdo con Onganía consistente en una, sin premura, salida democrática, de corte populista, compartiendo una fórmula presidencial con el uniformado. El general dictador desde su imposición se había comprometido a 15 años de mano dura, tiempos que, en los sueños del ex marino electricista llegado a sindicalista se podrían reducir al máximo, si el militar de caballería se podía llegar a convertir en una caricatura del mismo Perón, siendo respaldado por los templados hombros de los trabajadores metalúrgicos. En eso andaba cuando tres años más tarde, en un intento por supeditar una huelga nacional promovida tras los alzamientos populares que culminaran en el Cordobazo, a la unidad de la CGT, es asesinado en el propio «*bunker*» de su gremio.

Onganía, «*egresado*» de las academias militares norteameri-

canas de West Point, donde se perfeccionó en la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y la instrumentación de los mecanismos de terror de Estado, en especial la tortura y todo tipo de tormento, ostentaba el gusto de manifestarse católico integrista preconiliar, y devoto concurrente a los Cursillos de la Cristianidad -una organización de laicos vinculada al Opus Dei-. El cardenal Antonio Caggiano respaldaría la íntima relación de la Iglesia con el Opus Dei y también contribuirá con los militares golpistas. El Dr Mario Colodrero, subsecretario de Estado, será miembro del comité de redacción del órgano oficial de los cursillistas «*Cuadernos del Sur*». (3)

Onganía contaba con el respaldo de la jerarquía conservadora de la Iglesia a quienes complacía con «*generosos*» subsidios económicos en gratificación a su actitud cómplice. Pero sus sueños por permanecer al frente de los designios de la Nación por tres lustros, finalizaron con la exteriorización del hartazgo popular, cuando la unidad obrero-estudiantil y clases y sectores nacionales, en mayo de 1969, protagonizaron jornadas de lucha callejera que configuraron una verdadera superación dialéctica del 17 de Octubre de 1945. Si en la segunda fecha enunciada irrumpe la clase trabajadora en ascenso, provocando el aislamiento de la oligarquía proimperialista arrasando a amplios sectores de la clase media y echando por tierra el andamiaje del viejo sistema, en las jornadas de Mayo, las barricadas unifican la lucha de obreros y estudiantes junto a amas de casa, comerciantes y empleados, y profesionales sin una dirección unificada, superando a las direcciones burguesas y burocráticas nacionales del propio peronismo.(4)

Chaco y Corrientes se habían levantado los primeros días del mes y en Tucumán se reeditaron las batallas anticolonialistas ocurridas durante las Invasiones Inglesas de 1806.

A partir de setiembre de 1967, «*Cristianismo y Revolución*»

orientada por el ex seminarista Juan García Elorrio, será la expresión gráfica de los cristianos combativos, considerado material indispensable para actuar e interrelacionarse. Las Fuerzas Armadas Peronistas -organización armada liderada por Envar El Kadri junto al seminarista español Arturo Ferrer Gadeo, que en 1960 impulsaran la guerrilla rural en los Uturuncos, cayendo presos-, el Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros, publicarán en la revista documentos y posturas, también lo harán los STM.

Elorrio es quien el 1º de Mayo del mismo año, estando al frente del Comando «*Camilo Torres*», irrumpe en la Catedral Metropolitana donde Monseñor Antonio Caggiano oficiaba el Tedeum del Día Internacional del Trabajo reclamando a viva voz que se rezara una oración «*contra las injusticias y la explotación*». En primera fila se hallaba el dictador Onganía junto a su esposa María Emilia Green Urien. En los pasillos militantes del «*comando*» arrojaban volantes con consignas alusivas. Todos fueron detenidos, entre ellos Fernando Abal Medina. De familia católica, Elorrio, cursó estudios en el Seminario de San Isidro con la intención de hacerse cura, hasta que influenciado por el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres y el Ché Guevara, sostiene que «*el deber de todo católico es ser un revolucionario*», por lo tanto había que hacer revolución, y su aporte inicial será la conformación del Comando «*Camilo Torres*». Elorrio había sido ganado por un singular fanatismo romántico originado por la revolución teológica que desde Medellín inspirara los pasos del cura Camilo en su lucha por la liberación, y a partir del nacimiento interior de una particular llama evangélica que justificaba la violencia. Camilo se había encolumnado en las filas del Ejército de Liberación Nacional dejando los deberes y privilegios del clero, pero sin dejar de ser sacerdote. Morirá en combate el 15 de febrero de 1966.

El Comando «*Camilo Torres*» será integrado entre otros por

Mario Firmenich, Carlos Ramus, Fernando Abal Medina, Emilio Masa, José Savino Navarro -de la Juventud Obrera Católica y dirigente del SMATA- y Casiana Ahumada. Elorrio fallecerá en un accidente de tránsito en 1970. Y al poco tiempo nacerá la Organización Montoneros que los volverá a reunir.

Fernando Abal Medina y Ramus, provenían de una agrupación estudiantil denominada Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, que después de 1955 daría vida a «*Tacuara*». Bajo el lema «*Religión o Muerte*» este grupo juvenil de extrema derecha, coincidía en su procedencia, siendo hijos de familias bien, unidas por un ferviente anticomunismo y una estrecha relación con la Iglesia de la que eran devotos practicantes. Los muchachos habían encontrado en el sacerdote conservador Juan Menvielle una fuente de adoctrinamiento. En cada conmemoración del Día del Maestro atentarán contra cualquier monumento a Sarmiento en nombre de las Montoneras Federales y cada 2 de febrero, fecha en que se recuerda el pronunciamiento contra Juan Manuel de Rosas, harán lo propio contra «*el traidor*» Justo José de Urquiza. Los unía otra antipatía: eran, por entonces, antiperonistas.

El 15 de agosto de 1967 será dado a conocer el documento de los 18 Obispos del Tercer Mundo. La versión original llega a manos de Monseñor Antonio Devoto, Obispo de Goya, Corrientes, quien se lo entregara a Miguel Ramondetti, un cura cordobés llegado a aquella diócesis en busca de un traslado que lo pueda alejar de la Arquidiócesis de Buenos Aires. La intención era que lo leyera y diera su opinión. A su regreso a la Capital, Ramondetti, se reúne con sus pares Rodolfo Ricciardelli, y Andrés Lanzón, éste de Avellaneda. De tal manera quedan impactados luego de su traducción del francés, que convocan a una reunión ampliada de la que participan una veintena de curas amigos, surgiendo de allí la decisión de publicarlo en forma

de folleto y salir a la búsqueda de adhesiones. Rápidamente adhirieron al documento 270 sacerdotes.

El 31 de diciembre, Ramondetti, en nombre del Comité Organizador dirige una carta a Monseñor Helder Cámara a Brasil poniéndolo en conocimiento de las adhesiones recibidas y del *«compromiso a trabajar con todas nuestras fuerzas para poner en practica en nuestro país, el contenido evangélico y profético de éste documento»*(5).

Se trataba del respaldo del 10% de los sacerdotes diocesanos argentinos, quienes expresaban en aquella misiva su simpatía al comprobar que *«posiciones como las que Uds. hacen públicamente, contribuyen a superar las antinomias entre cristianismo y socialismo, y hacen tomar conciencia de que la Iglesia no puede estar identificada con ningún sistema social, mucho menos con el capitalismo y el imperialismo internacional del dinero»*.

Mas adelante, señalan que *«Al adherirnos al documento publicado por Uds. tenemos conciencia de haber dado como sacerdotes un primer paso para comprometernos dentro del proceso de transformaciones de América Latina»*(6).

En un breve período el planteo inicial de los 20 sacerdotes, alcanzará el respaldo de 320 para el mes de febrero.

Ramondetti, que a los 20 años se incorporaría al Seminario de Villa Devoto y cinco años antes se vincularía a la Acción Católica - corriente juvenil de laicos extremadamente conservadora- obtiene el doctorado de filosofía al culminar la Segunda Guerra y continúa sus estudios de Teología en Roma. Allí compartirá clases con Enrique Angelleli - años más tarde Obispo de La Rioja -, el nombrado Antonio Devoto, Jerónimo Podestá - quien tiempo después estará al frente del Obispado de Avellaneda - y Desiderio Collinos - quien llegaría a ser Obispo de Lomas de Zamora -. Todos a excepción del último

mencionado, de quien a edad temprana Ramondetti se distanciaría, abrazarán la causa tercermundista.

Al comienzo del año 1968, una carta fue girada a todos y cada uno de los adherentes por medio de las cual se los consultaba sobre el interés por formalizar un tipo de orgánica, y en que también se hacía referencia a la importancia de reunir fondos de financiamiento. Una de las propuestas de generación de recursos fue la venta del folleto conteniendo el Documento, cuyo valor fue fijado en 20 pesos.

Luego de una gira de Ramondetti por el interior del país en el mes de abril, es lanzada la idea de realizar un Encuentro de Responsables Zonales que se lleva a cabo en Córdoba entre el 1 y 2 de mayo. Participan de ésta reunión 21 curas pertenecientes a 13 diócesis. Es analizada la situación sociopolítica nacional y puntualmente de aquellas jurisdicciones que hacían a su incumbencia sacerdotal. La realidad de la provincia de Corrientes daba cuenta sobre 90% de desocupación; particularmente en Goya, en la zona agrícola, donde los pequeños productores eran sujetos a la explotación por parte de los acopiadores. La situación en el Norte santafecino no era menos dolorosa; la devastación de los montes de quebracho colorado llevada a cabo por la Forestal, en su retirada, dejaba pueblos fantasmas, hambre y miseria. En el Chaco, los jornaleros cobraban en vales, si cobraban, y 5.000 hacheros engrosaban la fila de la desocupación. En Tucumán, por lo menos 10 ingenios azucareros habían cerrado en los últimos dos años, y más de 60 mil trabajadores quedaron sin trabajo. Por Buenos Aires, el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia hacia estragos y provocaba el retorno obligado al pago de aquellos que venían a la ciudad puerto en busca de un horizonte que no existía en la provincia.

En el encuentro se habla de un horizonte prometedor en el que se vislumbra que a partir de ése momento, jóvenes estudiantes y

trabajadores comienzan a no distanciarse de la Iglesia al advertir «*el compromiso del nuevo mensaje de liberación (7)*».

Otro de los puntos consistió en especificar responsabilidades organizativas y administrativas. Entre las primera se señala que se pone en marcha una etapa de «*mentalización del Movimiento a través de la información e interpretación de datos*» y se constituye un secretariado nacional integrado por Ricciardelli, Héctor Botán y Jorge Vernazza (8).

Miguel llegará a ser designado secretario general del MSTM en Argentina.

La tarea difusora del documento llevada adelante por el cura de Goya, con la ayuda de los sacerdotes Héctor Botán y Rodolfo Ricciardelli, de la Parroquia «*Encarnación del Señor*» de Chacarita, en poco tiempo redundaría en 524 adhesiones entre el clero proveniente de los cuatro puntos cardinales de nuestro país.

La dictadura comenzará a poner especial atención en el desarrollo de la experiencia. Este mismo año el Obispo Jerónimo Podestá será bautizado por Onganía como «*el obispo rojo*». Tenía como secretaria de su diócesis a una mujer, Clelia Luro -proveniente de una familia de la más rancia oligarquía, ex esposa de un sobrino del conservador Patrón Costas, con quien tuvo seis hijos- de quien se enamoraría manifiestamente. Un amor inocultable que llegaría a contar con la «*bendición*» del Obispo de Recife, Helder Camara, quien al verlos juntos en un encuentro celebrado en Mar del Plata, vaticinaría lo que resultara una unión matrimonial inseparable hasta ocurrida la muerte de Jerónimo. Helder, al conocer a Clelia, le dirá a su hermano Podestá «*No tengas miedo de ella, porque va a ser tu fuerza*» (9).

Onganía lo tenía en la mira, había operado en consecuencia a través del Nuncio Humberto Monzón, a quien a cambio de hacerse de la renuncia de Podestá, le gestiona una subvención destinada a la

Universidad Católica. No renunció. Llegó hasta el Vaticano y habló con Pablo VI, quien manifestó su deseo de que «*Clelia sea arrancada de su corazón (10)*», a lo que el obispo respondió que «*nadie puede pedirme que arranque un sentimiento de mi corazón. Solo pueden pedirme que no haga escándalo, y no lo hago, lo hacen por mí*» (11), episodio tras el cual regresó a Buenos Aires, donde el clérigo del «*escándalo*», con la excusa de hablar sobre la importancia de la Encíclica «*Populorum Progressio*» sería uno de los oradores centrales de un acto realizado en el Luna Park al que concurrirían dirigentes gremiales y políticos que permanecían en las listas negras del «onganiato». Poco más tarde muy presionado por la Nunciatura, Podestá se recluía en Córdoba. Un tiempo después proseguiría su peregrinar denunciando la complicidad de la Iglesia en lo que entendía «*un baño de sangre que estaba enlutando al suelo argentino*». Llega a denunciar la Masacre Trelew ocurrida el 22 de agosto de 1972. Siempre acompañado por Clelia,

En represalia, a Podestá le asignarían el Obispado Orrea de Aninico, en Mauritania, siendo suspendido ese mismo año en el que contraerá matrimonio. Ya de regreso en Argentina se vinculará a la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados que ambos llegarán a presidir. En 1974 fue amenazado por la «*Triple A*» y se exilian en el exterior hasta el 78', permaneciendo por un breve período en un país en el que nadie les podía garantizar la integridad física, por lo que decidieron recorrer distintos países de Latinoamérica y Europa hasta regresar definitivamente casi con la llegada de la democracia. Hasta 1996 no dejó de militar con el Evangelio y argumentando su persistente crítica hacia el celibato «*una imposición que no respeta el derecho de las personas. La tradición católica presente a Jesús como célibe. Pero los estudios judíos afirman que era un rabino, porque había estudiado en un templo, o sea que*

no era un charlatán. Y si era rabino, es inconcebible que no fuera casado...»

En marzo de 1968, varios curas obreros pertenecientes a la Diócesis de San Isidro fueron expulsados de la misma.

En junio de 1968 se pone a la discusión un documento denominado *«La violencia en América Latina»*, a través del cual se denuncia la situación de opresión en el Tercer Mundo, *«el no confundir la violencia injusta de los opresores que sostienen este nefasto sistema, con la justa violencia de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir a ella, para buscar su liberación»*; el documento contiene duras críticas a *«los jefes religiosos indentificados con el poder político»*, y hace referencia a la necesidad de la instauración de una sociedad más justa y de una mayor inserción en el pueblo.

Con vistas a la II Conferencia Episcopal Latinoamericana - CELAM- a celebrarse en Medellín, Colombia, el 1 y 2 de mayo de 1969 los responsables del MSMT se reúnen en Córdoba y reflexionan sobre *«la ubicación sacerdotal más profunda de la acción a que nos impulsan nuestra adhesión al Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo y el llamado de nuestros obispos de Medellín» (12)*. De allí saldrá un documento de coincidencias básicas en el que se pronuncian a favor de la protesta popular reclamando por el fin de la dictadura y *«nuestra firme adhesión al proceso revolucionario de cambio radical...para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo» (13)*.

Los Equipos Técnicos del MSTM incursionan en la realidad política nacional y coinciden en afirmar que si bien el peronismo *«no constituye una verdadera vanguardia revolucionaria, contiene algo distinto que ha de ser tenido en cuenta. Se trata del único*

movimiento de raigambre popular...lo popular ha de constituir la nota esencial y distintiva de todo movimiento revolucionario auténtico» (14). En cuanto a los caminos de salida «*dada la experiencia histórica y la situación creada por un estado de violencia institucionalizada, y de represión sin escrúpulos*» los curas coincidieron en casi todas las mesas de debate en expresar que «*no se vislumbra una salida verdadera y eficaz que no apele a la lucha armada del pueblo por su total liberación, y la instauración de un auténtico socialismo*» (15).

Entre los asistentes se encontrarán Enrique Angelleri por la Rioja, Devoto por Goya, y Monseñor Vicente Zaspé de San Fe.

El mismo mes la Conferencia Episcopal Argentina celebrada en Buenos Aires pega un giro en su postura tradicional y denuncia la injusticia llamando al «*compromiso*».

El 26 de agosto se celebra el CELAM. En éste encuentro se presenta el pronunciamiento sobre «*La Violencia en América Latina*» que es acompañado por la adhesión de más de 900 curas latinoamericanos, entre los que se destacan 400 argentinos. Una copia le será enviada al Papa Pablo VI. Se trata del compromiso cristiano asumido por un importante número de presbíteros.

Un mes mas tarde en Argentina, el MSTM lanzará «*Enlace*», su medio de comunicación e interrelación dirigido por el padre Alberto Carbone.

A partir de Medellín el Movimiento se fija prioridades. La primera de ellas será «*concienciar y capacitar, en relación a la opresión y el sometimiento al pueblo*». También «*denunciar abusos e injusticias como consecuencia del capitalismo, el imperialismo internacional del dinero y el sometimiento al pueblo*» (16).

Hacia finales de mayo de 1970 es secuestrado el Gral -RE- Pedro Eugenio Aramburo, ex jefe de la Revolución Fusiladora de

1955, y en junio, una vez dado a conocer su «*ajusticiamiento*» a manos de un «*Tribunal*» Montonero, el MSTM se pronuncia con una tibia condena que produce mayor malestar en las fuerzas dictatoriales. Dirán que lamentan la muerte, destacando las diferencias políticas respecto a la conducta del ejecutado. «*Todas las vidas son valiosas*», dirán, haciendo mención al Gral Valle, Felipe Vallese, Blanco y Cabral, estos últimos víctimas de la represión en las puebladas del 69'. El Padre Alberto Carbone, director de la revista «*Enlace*», publicación del Movimiento, es detenido acusado de tener en la redacción la máquina de escribir en la que se redactara el comunicado por el cual la organización Montoneros se adjudicara la muerte de Aramburo. Soportará un año y medio de prisión y es sobreseído.

Los sacerdotes del Tercer Mundo volverán a encontrarse en 1971, tras dos reuniones intermedias, ésta vez en Carlos Paz. Luego de la llegada y posterior retirada del Gral Marcelo Levington, sucesor de Onganía, con el estallido del segundo Cordobazo, las persecuciones hacia los sacerdotes se hacen intensas. Será durante la dictadura del Gral Agustín Lanusse.

El cura Rubén Dri, y otros tres serán detenidos en Rosario. En el mes de setiembre, el sector se pronuncia contra la aplicación de torturas a los presos políticos y protagoniza una manifestación frente a la Catedral de Buenos Aires. El rector del Arzobispado, Desiderio Collinos, efectúa una denuncia policial sobre la estimación que la Catedral sería tomada, y los manifestantes, 51 curas fueron, detenidos y depositados en el cuartel de bomberos.

No se amedrentarían y vuelven a reunirse en San Antonio de Arredondo, nuevamente en Córdoba, en 1972, donde se pronuncian a favor de un «*proyecto de liberación contra la explotación y la dependencia*». (17) Hablaron del hombre nuevo, del socialismo nacional y la participación de los cristianos.

Profundizando los lineamientos de la primer carta encíclica, en la posterior, «*Octagesimun Anno*», dada a conocer el 14 de mayo de 1971, al conmemorarse el 80^a de «*Rerum Novarum*», Pablo VI toma definida posición respecto al derecho de los pueblos a la violencia y entiende al marxismo como método de análisis.

Prestemos atención a algunos pasajes:

Introducción

La diversidad de situaciones de los cristianos en el mundo

...A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso...

El mensaje específico de la Iglesia

5. En medio de las perturbaciones y las incertidumbres de la hora presente, la Iglesia... tiene que dar un apoyo a los hombres en sus esfuerzos por tomar en sus manos y orientar su futuro. Desde la época en que la *Rerum Novarum* denunciaba clara y categóricamente el escándalo de la condición de los obreros dentro de la naciente sociedad industrial, la evolución histórica ha hecho tomar conciencia, como lo testimoniaban ya la *Quadragesimo anno* y la *Mater et Magistra*, de otras dimensiones y de otras aplicaciones de la justicia social. El reciente Concilio ha tratado, por su parte, de ponerla de manifiesto, particularmente en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. Lo mismo hemos continuado ya estas orientaciones con nuestra Encíclica *Populorum Progressio*.

Aspiraciones fundamentales y corrientes ideológicas Ideologías y libertad humana

26. El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherirse sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre: ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva; ni a la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder...

Los movimientos históricos

30. Pero fuera de este positivismo que reduce al hombre a una sola dimensión – importante, hoy día– y que en esto lo mutila, el cristiano encuentra en su acción

movimientos históricos concretos nacidos de las ideologías y, por otra parte, distintos de ellas. Ya nuestro venerado predecesor Juan XXIII en la *Pacem in Terris* muestra que es posible hacer una distinción.

El atractivo de las corrientes socialistas

31. Hoy día, los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Ellos tratan de reconocer allí un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe. Se sienten insertos en esta corriente histórica y quieren conducir dentro de ella una acción; ahora bien esta corriente histórica asume diversas formas, bajo un mismo vocablo, según los continentes y las culturas, aunque ha sido y sigue inspirada en muchos casos por ideologías, incompatibles con la fe. Se impone un atento discernimiento. Con demasiada frecuencia los cristianos, atraídos por el socialismo, tienen la tendencia a idealizarlo, en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. Ellos rehusan admitir las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen. Entre los diversos niveles de expresión del socialismo -una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa, los movimientos históricos que tienen una organización y un fin político, una ideología que pretende dar una visión total y autónoma del hombre-, hay que establecer distinciones que guiarán las opciones concretas. Sin embargo estas distinciones no deben tender a considerar tales niveles como completamente separados e independientes. La vinculación concreta que, según las circunstancias, existe entre ellas, debe ser claramente señalada, y esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso posible en estos caminos, quedando a salvo los valores, en particular de libertad, de responsabilidad y de apertura a lo espiritual, que garantizan el desarrollo integral del hombre.

Evolución histórica del marxismo

32. Otros cristianos se preguntan también si una evolución histórica del marxismo no autorizaría ciertos acercamientos concretos. Notan, en efecto, un cierto estallido del marxismo, que hasta ahora se presentaba como una ideología unitaria, explicativa de la totalidad del hombre y del mundo en su proceso de desarrollo y por tanto atea. Fuera del enfrentamiento ideológico que separa oficialmente las diversas tendencias del marxismo-leninismo en su respectiva interpretación del pensamiento de los fundadores, y fuera de las oposiciones abiertas entre los sistemas políticos que se apean hoy día a él, algunos establecen distinciones entre diversos niveles de expresión del marxismo.

33. Para unos el marxismo sigue siendo esencialmente una práctica activa de la lucha de clases. Experimentando el vigor, siempre presente y que renace sin cesar, de las relaciones de dominio y de explotación entre los hombres, reducen el marxismo a una lucha, a veces sin otra perspectiva, lucha que hay que proseguir y aun suscitar de manera permanente. Para otros, será en primer lugar el ejercicio colectivo de un

poder político y económico bajo la dirección de un partido único que se considera -él solo- expresión y garantía del bien de todos, arrebatando a los individuos y a los otros grupos toda posibilidad de iniciativa y de elección. A un tercer nivel, el marxismo -esté o no en el poder- se refiere a una ideología socialista a base de materialismo histórico y de negación de toda trascendencia. Finalmente se presenta, por otra parte, bajo una forma más atenuada, más seductora para el espíritu moderno: como una actividad científica, como un riguroso método de examen de la realidad social y política, como el vínculo racional y experimentado por la historia entre el conocimiento teórico y la práctica de la transformación revolucionaria. A pesar de este tipo de análisis concede un valor primordial a algunos aspectos de la realidad con detrimento de otros, y los interpreta en función de la ideología, proporciona por lo demás a algunos, a la vez que un instrumento de trabajo, una certeza previa para la acción: la pretensión de descifrar, bajo una forma científica, los resortes de la evolución de la sociedad.

34. Si a través del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos y los interrogantes que ellos plantean a los cristianos para la reflexión y para la acción, sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, entrar a la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso.

La ideología liberal

35. Por otra parte, se asiste a una renovación de la ideología liberal. Esta corriente se afirma, sea en nombre de la eficacia económica, sea para defender al individuo contra el dominio cada vez más invasor de las organizaciones, sea contra las tendencias totalitarias de los poderes políticos. Ciertamente hay que mantener y desarrollar la iniciativa personal. Los cristianos que se comprometen en esta línea, ¿no tienden a su vez a idealizar el liberalismo que se convierte entonces en una proclamación a favor de la libertad? Ellos querrían un modelo nuevo, más adaptado a las condiciones actuales, olvidando fácilmente que en su raíz misma el liberalismo filosófico es una afirmación errónea de la autonomía del individuo en su actividad, sus motivaciones, el ejercicio de su libertad. Es decir, la ideología liberal requiere por su parte un atento discernimiento.

Renacimiento de las utopías

37. Hoy día, por otra parte, se nota mejor la debilidad de las ideologías a través de los sistemas concretos en que tratan de realizarse. Socialismo burocrático, capitalismo tecnocrático, democracia autoritaria, manifiestan la dificultad de resolver el gran problema humano de vivir todos juntos en la justicia y en la igualdad. En efecto, ¿cómo podrían escapar al materialismo, al egoísmo o a las presiones que fatalmente los acompañan? De aquí la contestación que surge un poco por todas partes, signo

de profundo malestar, mientras se asiste al renacimiento de lo que se ha convenido en llamar «utopías», las cuales pretenden resolver el problema político de las sociedades modernas mejor que las ideologías. Sería peligroso no reconocerlo. La apelación a la utopía es con frecuencia un cómodo pretexto para quien desea rehuir las tareas concretas refugiándose en un mundo imaginario. Vivir en un futuro hipotético es una coartada fácil para deponer responsabilidades inmediatas.

Los cristianos ante los nuevos problemas Por una justicia mayor

43. Queda por instaurar una mayor justicia en la distribución de los bienes, tanto en el interior de las comunidades nacionales como en el plano internacional. En el comercio mundial es necesario superar las relaciones de fuerza para llegar a tratados concertados con la mirada puesta en el bien de todos. Las relaciones de fuerza no han logrado jamás establecer efectivamente la justicia de una manera durable y verdadera, por más que en algunos momentos la alternancia en el equilibrio de posiciones puede permitir frecuentemente hallar condiciones más fáciles de diálogo. El uso de la fuerza suscita, por lo demás, la puesta en acción de fuerzas contrarias, y de ahí el clima de lucha, que da lugar a situaciones extremas de violencia y abusos .

44. Bajo el impulso de los nuevos sistemas de producción están abriéndose las fronteras nacionales, y se ven aparecer nuevas potencias económicas, las empresas multinacionales, que por la concentración y la flexibilidad de sus medios pueden llevar a cabo estrategias autónomas, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y, por consiguiente, sin control desde el punto de vista del bien común. Al extender sus actividades, estos organismos privados pueden conducir a una nueva forma abusiva de dictadura económica en el campo social, cultural e incluso político. La concentración excesiva de los medios y de los poderes, que denunciaba ya Pío XI en el 40 aniversario de la *Rerum novarum*, adquiere nuevas formas concretas. **Llamamiento a la acción**

Necesidad de comprometerse en la acción

48. En el campo social, la Iglesia ha querido realizar siempre una doble tarea: iluminar los espíritus para ayudarlos a descubrir la verdad y distinguir el camino que deben seguir en medio de las diversas doctrinas que los solicitan; y consagrarse a la difusión de la virtud del Evangelio, con el deseo real de servir eficazmente a los hombres. ¿No es precisamente por fidelidad a esta voluntad por lo que la Iglesia ha enviado, en misión apostólica entre los trabajadores, a sacerdotes que, compartiendo íntegramente la condición obrera, son testigos de su solicitud y de su afán?

Por ello dirigimos nuevamente a todos los cristianos, de manera apremiante, un llamamiento a la acción. En nuestra encíclica sobre el desarrollo de los pueblos insistíamos para que todos se pusieran a la obra: *«Los seglares deben asumir como su tarea propia la renovación del orden temporal; si la función de la jerarquía es la de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que*

seguir en este campo, pertenece a ellos, mediante sus iniciativas y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar del espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida». Que cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada hombre por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva.

49. De este modo, en la diversidad de situaciones, funciones y organizaciones, cada uno debe determinar su responsabilidad y discernir en buena conciencia las actividades en las que deba participar. Envuelto entre corrientes contradictorias, donde al lado de aspiraciones legítimas se deslizan orientaciones sumamente ambiguas, el cristiano debe elegir con diligencia su camino y evitar comprometerse en colaboraciones incondicionales y contrarias a los principios de un verdadero humanismo, aunque sea en nombre de solidaridades profundamente sentidas.

Encíclica «*Octagesimum Anno*»

Documento-La carta

CARTA A MONSEÑOR HELDER CAMARA

Buenos Aires, Argentina, 31 de diciembre de 1967

Mons. HELDER CAMARA
Arzobispo de Olinda y Recife
BRASIL

Querido Monseñor:

Al concluir este año 1967, un grupo de 270 sacerdotes de Argentina, hemos hecho público el siguiente texto de adhesión al Mensaje firmado por Usted y otros 17 obispos del Tercer Mundo.

«Adherimos plenamente al texto del Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo, nos comprometemos a trabajar con todas nuestras fuerzas para poner en práctica, aquí en nuestro país, el contenido evangélico y profético de este documento.

«Deseamos vivamente que nuestros obispos también se adhieran públicamente a las ideas de este mensaje, que no es más que una explicitación y aplicación del Concilio y de la Encíclica ‘Populorum Progressio’ a la realidad del Tercer Mundo y por ende, de América Latina. Sobre todo ‘en este momento en que los pueblos y las razas pobres toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz’ .»

Somos conscientes que este número es aún muy reducido, ya que sólo constituye el 10% de los sacerdotes diocesanos del país. También en este sentido nos ayuda el testimonio de Uds., que han lanzado ese documento a pesar de ser una ínfima minoría entre los obispos del Tercer Mundo. Sin embargo, sabemos que hay obispos en nuestro país que adhieren al documento de Uds., aunque todavía no lo hayan hecho público. Esperamos que lo hagan pronto. Del mismo modo, nosotros esperamos que en las próximas semanas continúen llegando más firmas de sacerdotes, ya que de varias diócesis no hemos recibido todavía respuesta a nuestra invitación.

Nos alienta comprobar que posiciones como la que Uds. hacen públicamente contribuyen a superar la antinomia entre cristianismo y socialismo y a hacer tomar conciencia de que la Iglesia no puede identificarse con ningún sistema social, mucho menos con el capitalismo y el imperialismo internacional del dinero. Con actitudes como ésta, el cristianismo se reconcilia nuevamente con la marcha ascendente de la historia y la Iglesia da un paso en la puesta en práctica de la Constitución conciliar «Gaudium et Spes».

Estamos convencidos que nuestra Iglesia latinoamericana vive una hora de definiciones concretas muy urgente, frente a los acontecimientos actuales. Al adherirnos al documento publicado por Uds., tenemos conciencia de haber dado, como sacerdotes, un primer paso

para comprometernos dentro del proceso de transformación de América Latina.

Les agradecemos el habernos facilitado y ayudado a dar este paso. Permaneceremos unidos a Uds. en los pasos futuros que hemos de dar.

Con todo afecto en el Señor.

MIGUEL N. RAMONDETTI

Por el Comité Coordinador

LISTA DE SACERDOTES QUE ADHIEREN AL «MENSAJE DE LOS 18 OBISPOS DEL TERCER MUNDO»

Avellaneda: Luis Barbero, Alberto Ballerini, Vicente R. Berardo, Pedro Burguete, Francisco Huidobro, Juan Loison, Luis Angel Farinello, Pedro González, Andrés Lanson, Luis Maidana, Eliseo Morales, Santiago O'Farrel, Pedro Olhagaray, Juan Prevost, Luis Emilio Sánchez, Gabriel Vantajol, Oscar Varela.

Azul: Marcos Alijarde, Jesús María Baretto, Hugo Batelli, Miguel L. Beratz, José Alejandro Borsa, Omar Dinelli, Marino Giampetruzzi, José Girado, Miguel E. Hesayne, Isidro O. Marchueta, Emir A. Márquez, Elías Musse, Jorge R. Quin, Pedro Rocca, Bartolomé Peri, Bernabé Pérez, Juan R. González.

Bahía Blanca: Javier Jordán

Buenos Aires: Manuel Artiles, Horacio Benites, Alfredo Beranger, Bogdan Billi, Héctor Hugo Blanes, Héctor Botan, Domingo Bresci, Claudio S. Calviño, Alberto F. Carbone, Nello Constantini, Carlos Cumarianos, Juan Carlos de Bonis, Julio de Gregorio, Telmo de Laurenti, Enrique Evangelista, Rodolfo M. Ferrari, Héctor Ferreiros, Lucio Gera, Jorge Giordano, Jorge A. Gómez, Modesto González,

Roberto Lella, Francisco Mascialino, Alejandro Mayol, Roberto Mikolaitis, Oscar Minuto, Carlos Mugica, Osvaldo Musto, Jorge Pascale, Miguel Ramondetti, Pascual Recio, Emilio Riamonde, Rodolfo Ricciardelli, Jorge Rodríguez Elizalde, Juan José Rossi, Pedro P. San Martín, Osvaldo Santagada, Alberto Scarella, Engelberto Schroh, Jorge Vernazza, Walter Simonetti, Pedro Swinnen, Alfredo B. Trusso, Antonio T. Valiño, Francisco Veneziale, Luis Villalba, Rafael Villodres.

Concordia: Silverio Rauch, Jorge F. Rauch.

Córdoba: Felipe D'Antona, José R. Echeverría González, Nelson Dellaferrera, José A. Fernández, Carlos A. Fugante, José Gaido, Justo Hilario Irazábal, Abdón Layas, José C. Mariani, Elmer Miani, Najib J. Nasser, Humberto Mariani, Gustavo Ortiz, Miguel Pogliano, José Angel Rovai, José Antonio Segundo, Pedro Suárez, Erio Vaudagna, Milán Viscovich, Luis Eduardo Zorzin.

Corrientes: Gabino Casco, Raúl Marturet, Belisario Tiscornia.

Formosa: Benito A. López.

Goya (Corrientes): Víctor Arroyo, Damián Borda, Erasmo Martínez, Roberto Martínez, Agustín Mho, Daniel Spilere, Jorge Torres, Orlando Vallejos, Adolfo Verón, Julián Zini.

Gualeguaychú: Pascual Rodríguez.

La Pampa: Xavier Bartolet.

La Rioja: Martín H. Gómez, Carlos Julio Guzmán, Juan Aurelio Ortiz, Francisco Solano Díaz, Esteban Inestal.

Lomas de Zamora: Adalberto Aguirre, Bartolomé Cañas, Carlos Roberto Catani, Francisco De Vos, Pedro Fagoaga, Favio Ioris, Javier Martín, Bartolomé Mohedano, Félix Montalvo, Absalón Quinto Serrano, Juan Walter.

Mar del Plata: Pedro Arburúa, Alfredo Ardanaz, Pedro Ayestarán, Jesús Borlandelli, Francisco Bretones, Francisco Peñalba, Rafael

Tallercio.

Mendoza: Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Rodolfo Ema, Jorge V. Muñoz, Agustín Toterá, Carlos Pujol.

Morón: Humberto Cherasco, José Piguillén, Osvaldo Remón, Eduardo Rodríguez, Gianfranco Vivaldi, José Alcántara, Ricardo Artacho, F. Fernández, Raúl Trotz, Raúl Vila.

9 de Julio: Carlos A. Mullins, Ignacio Rivas, Ramón Casanovas.

Paraná: Luciano Beretta, Rosendo Cocco, Juan Carlos De Zan, Amadeo Ismael Dri, Roberto Fariña, René Garre, Juan Carlos Gorosito, Gregorio Kuhn, Raúl Molaro, Pedro Roveda.

Reconquista: Héctor Beltrán, José Clavel, Francisco D'Alteroche, Esteban de Quirino, Antonio Echave, Eligio Giacomozzi, Germán Godalli, Fernando Maldonado, Jeremías Masin, Jorge Mussin, Enrique Nardelli, Mario Greca, Arturo Paoli, Antonio Pergolesi, Agustín Poier, Ernesto Spontón, Martín Spontón, Luis Spontón, Angel Tibaldo, Armando Yacuzzi, Rafael Yacuzzi.

Resistencia: Benito Alvarez González, Jorge Rubén Bellini, Uberto Cuberli, Ruben Dri, José Velo Nieto.

Río Cuarto: Carlos Pérez Zavala.

Río Negro: Juvenal Curulef, Rubén Rueda.

Rosario: Lorenzo Alegría, Florentino Andreu, Juan Carlos Arroyo, Rinaldo Bredice, Agustín Campmajo, Néstor García, santiago Mc. Guirre, Eduardo Mure, José Oldani, Juan José Palomino, Francisco Parenti, Hilario Parolo, Julio Pecci Salido, Tomás Santidrián, Isidoro Toledano.

Salta: Roberto Corvalán.

San Isidro: Francisco Adamo, Juan Carlos Angolani, Harvey J. Ballance, Miguel Catarineu, Francisco Ciancio, Aníbal Coerezza, Gonzalo Gigena, José María Jaime, Jesús F. Naves, Emilio Parajón Posada, Leopoldo Pooli, Francisco Suares, Pablo R. Tissera, Joaquín

Fernández, Luis M. Tridenti, José Ramón Villa, Tomás Von Schulz.
San Martín: Gustavo Rey, Vicente Rurría.

San Nicolás: Marciano Alba, Eugenio de la Cruz, José Karamán,
Osvaldo Guildi, Angel Zaragoza.

Santa Fe: Carlos Aguirre, Elvio Alberga, Luis Amezaga, José María Boedo, Celestino Bruna, Angel Colombo, Osvaldo Catena, Victorio Di Salvatore, Edelmiro Gasparotto, José Gasser, Eladio Giovannini, Ernesto Leyendecker, Atilio Rosso, Severino Silvestri, René J. Trossero, Edgardo Juan Trucco, Cirilo V. Zenklusen, José M. Serra.
Tucumán: Francisco Alborno, Manuel Ballesteros, Roque Ricardo Carmona, Amado Dip, Fernando Fernández Ruiz, Oscar Giaccone, Federico Lagarde, Julio César Rodríguez, Raúl Sánchez, Juan Urbano, Ramón W. Villalobos, Pedro Wurschmidt.

Villa María: Angel Pedro Contero.

Jesuitas: Amado Anzi, José Balista, Fernando Boasso, José María Casabó, Santiago Francisco Jalics, Jacinto Luzzi, Alberto J. Sily, Ignacio Vicentini, Manuel Virasoro.

Lazaristas: Antonio Ayala, Severino Croatto, Tomás Gutiérrez, Víctor Morra, Reinaldo Conforti.

O.F.M.: José Alejandro Desecar.

Redentorista: Alfredo Ozzi.

A las 270 primeras firmas se añadieron en la lista 22 más que llegaron casi simultáneamente.

Documento- Memoria

Data

El 29 de mayo de 1970, la organización armada «Montoneros» secuestra al general Aramburu, uno de los principales responsables

del golpe militar de 1955 que destituyó al general Perón, de la desaparición del cadáver de Evita, de la represión a los peronistas y del fusilamiento del general Valle y de otros militares y civiles que intentaron levantarse contra la autodenominada «Revolución Libertadora». El Movimiento analiza la situación y define su posición.

DECLARACION DEL MOVIMIENTO SOBRE EL SECUESTRO DEL GENERAL ARAMBURU Y LA DESTITUCION DEL GENERAL ONGANIA

22 de junio de 1970

El Movimiento «Sacerdotes para el Tercer Mundo», ante el secuestro del Gral. Aramburu y la destitución del Gral. Onganía, manifiesta su acuerdo con la comisión Ejecutiva del episcopado cuando afirma: «Es necesario llamar a la reflexión sobre las causas generadoras de la violencia y del descontento nacional».

Como un aporte a esa reflexión y consecuente con su línea de pensamiento y acción expresada en documentos anteriores.

Declara:

1. Independientemente de toda opción política, todos los cristianos, basados en la Palabra de Dios y en la más pura tradición de su Pueblo, debemos sostener que todos los hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la Naturaleza Humana y por su Vocación Divina.

Por eso, ante la desaparición del Gral. Aramburu y el clima que se ha pretendido crear en el país con tal motivo, manifestamos que no es cristiano menospreciar la vida de un hombre pero tampoco lo es sobrevalorarla en relación con la de otros. De allí que, al lamentar esa desaparición (aunque no compartamos las ideas ni estemos de acuerdo con la conducta política de Aramburu) no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas «desaparecidos» en circunstancias similares: Valle, Vallese, Blanco, Cabral y tantos otros...

2. Hechos como éste y el de la sustitución de Onganía no manifiestan sólo desacuerdos personales, incapacidad o insuficiencia en

quienes pretenden gobernarnos, sino sobre todo las contradicciones internas, la incapacidad y la insuficiencia del sistema político, económico y social en que están basadas nuestras estructuras fundamentales.

3. Por lo tanto, no se trata de sustituir hombres (sean estos civiles o militares), dentro o fuera de un marco electoralista, ni de anunciar «nuevas políticas», sino del cambio radical de todas las estructuras socio políticas y económicas, sustituyendo al sistema capitalista vigente por un auténtico socialismo: una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales y donde la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves; una sociedad que ponga el poder en manos del Pueblo y sus fieles intérpretes, especialmente del Pueblo oprimido y hace años políticamente marginado.

4. Para que esto sea factible, se necesitan hombres nuevos, que provengan del Pueblo, sientan sus angustias y problemas, vivan su opresión cada día, hayan descubierto la injusticia radical en que se los tiene sumergidos.

5. La solución del verdadero problema no vendrá de los cuarteles ni de los comités políticos. La solución verdadera se está gestando lenta pero firmemente en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros campos y en nuestros barrios populares, en nuestras escuelas y universidades, es decir, en la conciencia de un pueblo, que, en su hora que ya se acerca, sabrá decir «basta» y construirá el mundo nuevo al que todos aspiramos.

6. El Movimiento, en comunión con el sentir mayoritario del pueblo, ante la evidencia de la inutilidad de la llamada «Revolución Argentina» en orden a la verdadera Revolución, se siente totalmente indiferente ante sus conflictos y luchas internas.

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

VII- Las Ligas Agrarias

El Movimiento Rural de la Acción Católica nace en 1958 con el propósito de promover las enseñanzas del Evangelio entre colonos y agricultores nativos del interior. En el primer lustro de su vida se verá seriamente influenciado por las corrientes «*frescas*» llegadas desde el Vaticano y aquél predicamento «*evangelizador*», entre tanto la vida de los hombres transcurría un curso inmodificable pero acompañado por la palabra de Dios. Se convirtió en un mensaje concientizador que daba esperanzas de la propia superación y destino común de liberación a partir de la organización social.

Poco a poco se irían incorporando al Movimiento, educadores, médicos y curas. Como herramienta de comunicación y organización, dan vida a una publicación que denominan «*Siguiendo la huella*», implementan un sistema de capacitación y hasta sostienen económicamente una conducción nacional de ocho miembros. Sientan las bases para la construcción de un heterodoxo liderazgo campesino, experiencia que al mismo tiempo se diluye en propuestas de «*fraternal cooperación entre las personas*» encaminadas a la conformación de «*una sociedad cooperativista*», orientada por una concepción socialcristiana y humanista.

Los mensajes surgidos desde la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, y las enseñanzas aportadas por el brasileño Pablo Freire con su Pedagogía de la Liberación como método revolucionario de alfabetización, también harán su aporte como pautas superadoras al Movimiento Rural.

Es a partir de entonces cuando comienzan a conformarse alrededor de 300 núcleos liguistas que abarcan un territorio marco que incluye a las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, junto a tres departamentos de la Santa Fe. Las integran pequeños y

medianos agricultores propietarios, ocupantes de tierras fiscales a la espera de la titularización de sus dominios que trabajan la tierra familiarmente, trabajadores eventuales o estacionales, productores con cierta capitalización, y chacareros. Juntos se levantaban contra dueños y testaferros del negocio que imponían los precios y las condiciones de pago de sus cosechas, quienes además les vendían a los campesinos a precios excesivos los productos que necesitaban para la subsistencia. Los mecanismos de acción directa comenzaron a implementarse a partir de asambleas de base encargadas de elaborar los planes de lucha. Los cortes de rutas fue una de las exteriorizaciones del sentimiento de protestas, llevadas a cabo como los incipientes «*piqueteros*» rurales.

En Chaco, la pauperización de los productores, muchos de los cuales debieron hacer abandono de las tierras debido a cuantiosas deudas que no pudieran afrontar, dinamiza a los actores del agro que promueven una marcha a la ciudad capital con el fin de reclamar a las autoridades respuestas hacia el sector.

Una vez allí en un improvisado palco hacen uso de la palabra el joven dirigente Osvaldo Lovey y el Obispo Severino Di Stéfano, en ése momento orientador del Movimiento de Recuperación Agrario. De este acto surge la convocatoria al Cabildo Abierto del Agro que se realizará en Roque Sáenz Peña, Chaco, el 14 de noviembre de 1970, bajo el lema «*Grita lo que sientes*».

Una de las razones que unifica la lucha es el anuncio oficial sobre que un millón de hectáreas ubicadas en Chaco y Formosa serían ocupadas y cultivadas -con la consabida expulsión de agricultores- por una empresa norteamericana que representaba en el país la familia de Pedro Eugenio Lanusse, el hombre fuerte de las Fuerzas Armadas en la dictadura de la denominada «*Revolución Argentina*», y que en poco más sería el tercer mandatario de facto de aquél

proceso.

Monseñor Di Stéfano será quién exprese con mayor firmeza y poder de síntesis la posición del movimiento, y desde ése momento será llamado *«el obispo del algodón»*.

Las ligas chaqueñas llevarán adelante seis congresos de profundo contenido antimonopólico y antiimperialista, y será en el transcurso del cuarto, en 1972, en que el Obispo marca distancia con las radicalizadas posiciones de la dirigencia, al destacar *«la altura moral y patriotismo»* puesto de manifiesto por Lanusse al haber visitado la provincia y haberse entrevistado con algunos dirigentes agrarios. Lovey, Carlos Piccoli -quien gambeteó un amago de abrazo proveniente del militar- comprendieron acabadamente que no podía existir un militar democrático en el Chaco siendo jefe de una dictadura en el orden nacional. Apenas tres días más tarde, Di Stefano consumará el giro al efectuar un llamado a *«crear un clima de confianza, para facilitar incluso la eficacia de los diversos mecanismos oficiales, técnicos, crediticios y asistenciales»*.

Con la llegada de Lanusse al poder, la alianza de las jerarquías se fortalecía, reactualizaba sus metodologías y comenzaría a operar en consecuencia.

Documento- «Por el mundo de los pobres y los oprimidos»

Data

En el Tercer Encuentro Nacional, convocado en la ciudad de Santa Fe, participan 117 sacerdotes de 25 diócesis que reflexionan sobre «Profecía y Política» y estudian las «Características del proceso revolucionario argentino» y el «Papel que en él juega el peronismo».

COMUNICADO DEL TERCER ENCUENTRO NACIONAL

Santa Fe, 1º y 2 de mayo

El Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo ya está en su tercer año de existencia.

Surgió en diciembre de 1967 por iniciativa de un pequeño grupo de Sacerdotes como una respuesta al «Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo».

Estos años han servido, entre otras cosas, para perfilar y profundizar las líneas fundamentales que orientan hoy nuestra acción.

El año pasado, en su segundo Encuentro Nacional, el Movimiento expresó líneas en un documento que llevaba el título de «Nuestras Coincidencias Básicas».

En ese documento hemos expresado nuestra visión del llamado «Tercer Mundo». Expresamos nuestro «formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural», y nos «adherimos al proceso revolucionario... que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo». Hicimos nuestra opción por un «socialismo latinoamericano» que implique necesariamente la «socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura».

Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario.

Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de

todos los que luchan por la Liberación Nacional.

En este Tercer Encuentro Nacional ratificamos el contenido de «Nuestras Coincidencias Básicas» y, con el objeto de evitar interpretaciones erróneas o tendenciosas, expresamos:

1. El «Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo» de la República Argentina es un movimiento sacerdotal y por lo tanto cristiano. Ello implica una voluntad inquebrantable de pertenencia a la Iglesia Católica, Pueblo de Dios, según la definiera el Concilio Vaticano II.

2. Tenemos fe en que nuestra pertenencia a la Iglesia Católica en la Argentina y en Latinoamérica, no ha de constituir un obstáculo sino un impulso para nuestra inserción sacerdotal y cristiana en el proceso revolucionario que vive nuestra Patria y nuestro Continente. Por eso no queremos «otra Iglesia». Nos sentimos fundamentalmente solidarios con la que creemos verdadera Iglesia de Cristo.

Sin embargo, advertimos la necesidad imperiosa de un cambio radical en la mentalidad y en la conducta de muchos de los hombres de nuestra Iglesia sobre todo entre aquellos que la gobiernan.

Pero, para ser auténticos y justos, hemos de comenzar por nosotros mismos, reconocer nuestras fallas y limitaciones, y procurar una constante rectificación de nuestra conducta.

De la Jerarquía Eclesiástica Argentina y Latinoamericana sólo aspiramos que se decida, en forma clara, unánime y total a poner en práctica lo que elaboró y declaró en Medellín y San Miguel (El Movimiento aprovecha la ocasión para declarar públicamente que los conflictos intraeclesiales vividos este año por algunos de sus miembros como ha sido el caso de Corrientes y Rosario, son consecuencia lógica de la irritación y fricciones que necesariamente se han de producir cuando no se ven llevados a la práctica, con la urgencia y en la medida necesaria, los compromisos públicamente asumidos en

Medellín).

3. Por «Tercer Mundo», el Movimiento entiende fundamentalmente la realidad humana de la masa de los oprimidos de todo el mundo, que marcha inexorablemente hacia su liberación. Más que de fronteras geográficas, se trata de los pueblos oprimidos y los oprimidos de los pueblos.

Quede definitivamente en claro que al definirnos por el «Tercer Mundo» no lo hacemos por una «ideología» o una «posición tercerista» que pudiera colocarnos al margen de la única lucha real: la del pueblo explotado, contra las minorías opresoras que detentan el poder.

Por el contrario, nos hemos definido y lo seguiremos haciendo cada vez más clara y eficazmente, por el mundo de los pobres y oprimidos. Nos lleva a ello inexorablemente nuestra opción por Cristo que hoy, como ayer y como siempre, nos dice: «Les aseguro que en la medida que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mateo 25,40).

4. El Movimiento se ha definido por el socialismo en el sentido expuesto por considerarlo más acorde con el Evangelio y como uno de los principales elementos, que en ese orden, constituyen el «signo de los tiempos».

Sin embargo, por múltiples razones el «Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en ‘Partido Político’». Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político.

El Movimiento como tal se prohíbe, en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de posición de sus propios miembros.

No obstante, consideramos que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revoluciona-

rios: surgidos del Pueblo y fieles al mismo.

5. Ratificamos lo dicho y obrado por los integrantes del Movimiento en las acciones populares de Córdoba, Rosario, Tucumán, El Chocón, etc., que marcaron nuevas etapas en el proceso de la Liberación Nacional.

Asimismo repudiamos una vez más la represión que se ha desatado en nuestro país, y que persigue, tortura y hace desaparecer a militantes revolucionarios. Reconocemos en esta víctima, el precio doloroso que el pueblo paga en su lucha por la liberación. Nos indigna que las instituciones nacidas para proteger los derechos humanos y defender la Nación, se hagan ejecutoras o cómplices de esas prácticas salvajes

VIII-El dialogo entre católicos y marxistas

Tener «*lealtad*» y «*sinceridad*» serían condiciones indispensables para alcanzar el diálogo entre católicos y marxistas que inspiraba en nuestro país, por 1965, uno de sus máximos exponentes, el sacerdote Arturo Paoli. Así lo hacía saber en sus disertaciones en ámbitos universitarios. Paoli se definía asimismo como un «evangelizador»; y para él evangelizar consistía en «*llevar una buena noticia, que en éste caso es una noticia de liberación y justicia que esperan pobres y ricos*»

En ése año, en Salzburgo, Austria, durante la realización de un coloquio del que participan católicos, socialistas y comunistas, supo argumentar que «*lo verdaderamente importante era salvar la fe, la conciencia, la libertad humana, la persona, pero no en una estructura política determinada*» porque como añadiría «*El Evangelio y el Reino de Dios, no están necesaria ni definitivamente enquistados en la sociedad burguesa o una estructura capitalista*» (18). Este ejemplo, quizá de los más notorios, apenas consistía en una de las influencias llegadas al país de acuerdo a la situación que se venía planteando en Europa, a partir de experiencias en este sentido, tales como la dada en París en 1964, con la realización de «*Las semanas del pensamiento marxista*» donde participaron católicos y protestantes, y poco después en marzo del año siguiente, cuando con motivo de llevarse a cabo «*La semana de los Intelectuales Católicos*» participaron de ella dos exponentes marxistas. Luego llegaría la ya mencionada reunión en Austria y más tarde en Italia expositores del pensamiento cristiano y de izquierda produjeron importante material de conclusión que fue girado al debate entre cristianos y comunistas «*para un democracia más profunda, por un mayor respeto del hombre, para una más definida noción en*

todas las dimensiones nuevas que ha cobrado la vida en la Tierra. Si no, no» (19).

Documento-Curas presos

CONFERENCIA DE PRENSA DE 47 SACERDOTES DETENIDOS EN ROSARIO

28 de setiembre de 1971

Los cuarenta y siete sacerdotes para el Tercer Mundo, arbitrariamente detenidos e indebidamente incomunicados, creemos obligatorio formular esta declaración:

1º- EL SENTIDO DE NUESTRO GESTO

Nuestro propósito fue simple y claro:

- Quisimos testimoniar nuestra solidaridad con todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles que identificados calumniosa y globalmente como «terroristas» era necesario situarlos en el corazón de un pueblo que los reconoce defendiendo su causa; y al mismo tiempo señalar que toda la legislación represiva tiene como único destinatario al pueblo.

- No quisimos admitir las causales invocadas por liberar a nuestros compañeros anteriormente presos. Según ellas parecía que les fue otorgada por presión de la jerarquía o presuntos privilegios. Y esto es falso. Porque los liberó la presión del pueblo y la justicia de su causa.

- Lo hicimos públicamente porque la voz del pueblo es hoy más ignorada y silenciada que nunca.

- En ningún momento pretendimos, ni nos ha interesado, ocupar la Catedral ni desafiar la policía o alterar el orden público, como

cierta prensa antinacional nos atribuye.

- Elegimos Rosario porque aquí la represión es más descarada y porque aparece como en ninguna otra parte la alianza entre el poder y la jerarquía.

2º- LA VERDAD DE LOS HECHOS

En el momento de reunirnos fuimos insultados y agredidos, con claros propósitos de provocación, por las fuerzas de represión. Sin explicación alguna ni presentación formal de autoridad, personal uniformado armado, nos arrastró e introdujo a golpes en los camiones celulares.

A pesar de la opresión, no queremos inculpar a los agentes de policía; ellos también son parte del Pueblo utilizado por el sistema.

3º- LO QUE ESTO CONFIRMA

En este momento, ni el mínimo gesto pacífico de protesta es soportado por el régimen. Queda una vez más en claro quien ejerce la violencia. Es vano esperar algo de aquellos que pretenden y publicitan una pacificación y en realidad defienden y mantienen la opresión y la injusticia.

Acercarse al pueblo y compartir sus luchas implica correr los mismos riesgos que él permanentemente soporta.

El acceso del Pueblo al poder y su felicidad no puede esperarse de quienes pretenden ser sus tutores, sino de su capacidad de organización y de lucha.

4º- PARA CONCLUIR

Deseamos que este episodio no sea utilizado por ciertas alternativas políticas de falsa oposición, ni por quienes buscan justificar un nuevo golpe, que mantenga el poder en manos de privilegiados.

Agradecemos a Dios la unidad fraternal que hemos vivido en estos días y la convicción profundizada de que el Evangelio nos exige sumar nuestras vidas a los destinos de los más desposeídos. Agradecemos también la solidaridad de algunos obispos, comunidades cristianas y militantes desconocidos que nos han ayudado en estas circunstancias.

Documento-Acompañando la marcha del pueblo

COMUNICADO DE PRENSA DEL QUINTO ENCUENTRO NACIONAL

San Antonio de Arredondo, Córdoba, 18 de agosto de 1972

Ciento cuarenta sacerdotes de 32 diócesis de nuestro país nos hemos reunido para reflexionar a la luz del Evangelio, acerca de las obligaciones que la realidad de la Argentina de hoy y nuestra fe no imponen.

Percibimos con claridad la existencia de dos proyectos históricos que hoy están en violenta pugna.

Uno, implica la sujeción de las mayorías populares a una minoría privilegiada y la entrega al dominio extranjero.

Otro, la liberación que el pueblo va gestando, a través de largos años de lucha, y que implica la toma del poder por las mayorías populares, la liberación de la dominación extranjera y la instauración de un socialismo nacional y latinoamericano.

El proyecto de dominación ha llegado a una situación de agotamiento. Ha demostrado por sí mismo, que no puede ni debe continuar más. Esto último, lo muestran algunos hechos muy significativos, que hoy son por todos conocidos y que basta enumerar:

- En lo económico: desnacionalización de empresas (quiebras de 10.708 empresas, desde 1967 a 1971; más de la mitad de los grandes bancos en manos extranjeras); fuga de capitales (más de 8.000 millones de dólares en el término de un año); inflación «galopante» (61% en los últimos doce meses, lo que constituye un récord mundial, superior a la de Vietnam del Sur, país en guerra); agravación incontenible de la carestía de la vida; creciente desocupación (aproximadamente 1.200.000 de la población económicamente activa).

- En lo político: notamos el desgaste del sistema y la incapacidad para reacomodar sus fuerzas a través de los siguientes síntomas: ocupación total del país por las fuerzas militares; represión generalizada e institucionalización de la tortura; el fracaso del GAN, como un intento más del sistema por asimilar al pueblo.

Frente a esto, el pueblo hegemonizado por la clase trabajadora, viene expresando su rechazo y continúa forjando su proyecto de liberación, que hoy se manifiesta, de un modo particular, en las espontáneas movilizaciones populares, que este último año han abarcado todo el ámbito del país; en las organizaciones populares (vecinales, agrarias, de trabajadores): en la rebelión de las bases frente a las burocracias.

Ante el dominio del partido militar hemos visto que un gran número de lo más noble de nuestra juventud, despojada de su derecho a actuar en la construcción de nuestro país, ve como única salida la combatividad y la adopción de la lucha armada.

Como sacerdotes descubrimos en el proyecto de dominación la cristalización del pecado estructural, y en la marcha del pueblo hacia su liberación el surgimiento de los valores del hombre nuevo, proclamados por el Mensaje Evangélico.

Por todo esto, reafirmamos nuestro compromiso de acompañar

incondicionalmente a nuestro pueblo oprimido de la misma manera como el Señor acompañó al pueblo pobre y oprimido de su tiempo, con la seguridad de que solamente de esa manera seremos fieles a nuestro sacerdocio. Con él queremos compartir la esperanza que nos da el Señor, cuando nos dice: «Levanten la cabeza y tengan ánimo, porque se acerca la hora de la liberación».

Documento- Por la Vuelta y la Patria Socialista

Data

El retorno del general Perón luego de dieciocho años de exilio conmociona al país. El Movimiento expresa públicamente su posición ante el acontecimiento.

DECLARACION DE COORDINADORES, SECRETARIO Y SECRETARIADO SOBRE EL RETORNO DEL GENERAL PERON AL PAIS

Santa Fe, 4 de diciembre de 1972

DECLARAN:

Del análisis de la situación actual surge, como el hecho político más significativo de los últimos tiempos, el regreso al país del general Perón, después de casi 18 años de exilio.

Pasados los primeros momentos, en que el manejo oficial distorsionó la información, dificultando una ubicación serena y objetiva, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se siente impulsado a decir su palabra al respecto. La magnitud del acontecimiento mismo nos obliga hacerlo.

Como en otras ocasiones, hemos tratado de analizarlo desde la

perspectiva del pueblo, única que consideramos válida y digna de tenerse en cuenta, pues en ella se verifican los valores evangélicos.

COMPROBAMOS QUE:

1. El regreso del general Perón al país es un hecho de justicia, pues su prolongado exilio era sentido por la mayoría de los argentinos como una afrenta directa al pueblo trabajador ya que Perón significa para él, la conquista de legítimos derechos.

2. Es sentida por amplios sectores como un triunfo popular, fruto exclusivo de la presencia y del dinamismo combativo de todo un pueblo, cuya mayoría lo reconoce como su líder indiscutido.

3. Crea nobles expectativas y renueva la esperanza de que el Pueblo conquiste definitivamente el poder y pueda así construir su propio destino.

ADVERTIMOS QUE:

1. Ante estos acontecimientos, como ante las acciones y pronunciamientos de otros grupos revolucionarios, el régimen apela a la desfiguración de los hechos, la calumnia, la distorsión de la información, la provocación incluso destinada a desorientar y a desalentar las luchas populares.

2. El gobierno utiliza el aparato represivo para impedir que la gente, las masas se expresen libremente, demostrando con ello que a quien temen de verdad es al Pueblo, como quedó evidenciado el 17 de noviembre.

3. Los que mandan y sus cómplices intentan con todo esto transformar este acontecimiento en un puente hacia una falsa conciliación, una pacificación tramposa, una salida frustrante.

AFIRMAMOS QUE:

1. La vuelta de Perón, utilizada por las clases dominantes y las burocracias conciliadoras puede transformarse en un nuevo repliegue táctico de la oligarquía para frenar las luchas de una masa cuya sola presencia es ya un hecho revolucionario.

2. Unida a esas luchas como un nuevo e importante elemento, puede constituirse en un aporte decisivo en el camino del pueblo hacia su verdadera revolución.

3. Para que eso sea posible, debe quedar bien claro, a través de los hechos concretos, que Perón ha vuelto al país no para realizar cualquier tipo de pacificación, sino para lograr la unión del Pueblo trabajador y explotado contra sus opresores, única forma de suprimir las diferencias que impiden la verdadera paz.

4. Esto es lo que el pueblo espera de Perón. Esto es lo que temen sus enemigos. Tanto uno como otros saben que, en el fondo, ése es el significado profundo de este hecho histórico.

El Pueblo intuye y en gran parte es consciente de que la presencia del Líder en el país será válida y eficaz en la medida en que contribuya a cuestionar las bases mismas del sistema imperial – capitalista que lo oprime.

En esa misma medida contribuirá a la construcción de la Patria Socialista, único camino para la liberación y para la auténtica pacificación nacional.

Coordinadores Regionales
Secretario General
Secretariado Nacional

IX-Fractura y fin del MSTM

El 17 de noviembre de 1972, se producirá el Retorno del Gral Perón a la Patria. Lo hará en un charter en compañía de su esposa Isabel Martínez, dirigentes políticos y personalidades de la cultura y el espectáculo. Además estaban los curas Mujica y Jorge Vernaza.

En diciembre del mismo años, 60 sacerdotes del Tercer Mundo mantendrán una reunión con el Gral Perón en su casa de Vicente López, una vez de regreso en su Patria. Se les presentará como fraile -hermano mayor de la Orden religiosa de Mercedaria-, hablará sobre las amenazas de la sinarquía internacional enquistada en las Naciones Unidas, el sionismo, la Masonería y la Iglesia Católica - quienes de acuerdo a sus dichos, venían atentando contra su Gobierno a desde los comienzos de los años 50'-, y se pronunciará a favor del socialismo.

Como resultado del encuentro los sacerdotes darán a conocer un documento en el que expresan *«Nuestra actitud es en un modo concreto de responder a las aspiraciones de los obispos argentinos de insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del pueblo argentino, y de discernir acerca de la acción liberadora o salvífica de la Iglesia desde la perspectiva del pueblo y sus intereses»*(San Miguel-Pastoral Popular).

El 15,16 y 17 de agosto del 73', habrá un último encuentro del STM, en el mismo lugar de la vez anterior, y allí se producirá la fractura. Lo central del debate estuvo en si las condiciones en que había quedado el peronismo significaban garantía de revolución o retroceso. No hubo conclusiones concordantes. En verdad, las ramificaciones ideológicas eran en muchos casos divergentes. El compromiso partidario era admitido como una opción individual, el conjunto del Movimiento debía de preservar una actitud apartidaria.

Aunque las expresiones eran mayoritariamente emparentadas al peronismo, algunos no comulgaban con él. En el interior existían vinculaciones con el Partido Comunista Revolucionario -maoísta- y también con el Partido Revolucionario de los Trabajadores -trotskista-. Otros, se vincularon al Peronismo de las Bases, como así también a la Tendencia Revolucionaria, la JP o Montoneros. También habrá discusiones en torno al celibato. Jerónimo Podestá inclinado a una posición contraria debatirá fuertemente respecto al tema con Carlos Mujica.

El Padre Mujica había estudiado en el Seminario jesuita de Villa Devoto, y sería ordenado sacerdote en 1959. Las influencias paternas, siendo hijo de un dirigente conservador y antiperonista que llegaría a ser funcionario del gobierno desarrollista del Presidente Arturo Frondizi, lo llevará a festejar efusivamente el derrocamiento de Perón en 1955. Pocos años más tarde, ya siendo cura, otras influencias, las traídas por los vientos del Concilio Vaticano II, lo acercan a una nueva comprensión, y se volcaría hacia un profundo compromiso con quienes sufrían postergaciones y atropellos. Habiendo sido asesor de la Acción Católica en el Colegio Nacional Buenos Aires, conoce a Carlos Ramus y Abal Medina con quienes estrecharía una amistad que lo llevará varias veces a reunirse en un altillo ubicado en la parte superior de la casa de sus padres, en las cercanías de Las Heras y Pueyrredón, junto a otros jóvenes cristianos entusiastas como Mario Firmenich y Cirilo Perdía. Allí reflexionan sobre la realidad sociopolítica a la luz del Evangelio. Un tiempo más tarde emprenderán juntos una acción misionera en Tartagal, al noroeste de Santa Fe, en el chaco santafecino, donde «*La Forestal*» devastaría los montes de quebrachos llevando a los hacheros a situaciones extremas de pobreza. Los primeros «*ejercicios*» armados del grupo serían en el monte chaqueño en el asesoramiento y respaldo a

los sindicatos de los hacheros, cuando a punta de pistola se forzaba la firma de convenios colectivos de trabajo. Por la época Cirilo Perdía, se había relacionado a un cura italiano llamado Arturo Paoli, quien propiciaba el diálogo entre cristianos y marxistas tal como venía sucediendo en su país con la Democracia Cristiana. Pero la cuestión central, y que no habían comprendido en plenitud hasta entonces, es que la cosa aquí, pasaba por el peronismo. Con Paoli por un lado y con Mujica por el otro, Perdía y sus amigos debatían por las tardes. Por parte del primero, el compromiso con los pobres encontraba su límite en la implementación de la violencia. Para el segundo existía un acompañamiento más radicalizado: «*Con la gente -sostenía por aquellos años- hasta donde haga falta*». A su regreso de la misión, Carlos Mujica, desde la «*Iglesia del Socorro*», manifiesta la tristeza del pueblo por no haber podido votar a su líder, tras la proscripción de que fuera objeto Juan Perón, y que posibilitara la llegada de Arturo Illia al gobierno. Dos años más tarde, ya en la Capilla de «*Cristo Obrero*», de la Villa 31, en Retiro, se pronunciará ante los fieles a favor del socialismo y del liderazgo de Perón. Años más tarde, a partir de la creación Montoneros, su relación con sus viejos amigos cristianos de los años 60' será más fluida. En 1967 se suma al MSTM y unos meses después estará por un tiempo en Francia, donde vivenciará las instancias de las jornadas rebeldes del «*Mayo francés*». En oportunidad de su paso por Europa, aprovechó la ocasión para visitar a Perón en «*Puerta de Hierro*» en dos oportunidades. En 1970, los «*Montoneros enjuiciarán*» y asesinarán al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburo, y poco después dos de sus captores serán muertos en un enfrentamiento con efectivos de las fuerzas de seguridad. Ramus y Abal Medina serán velados, y el padre Hernán Benitez y Mujica, ambos de la misma orden y confesos peronistas, officiarán una misa de cuerpo presente, oportunidad en

que el lugar es cercado y allanado, procediéndose a detenerlos a ambos por algunas horas. En 1972 estará entre los dirigentes políticos y personalidades de la cultura que abordan el vuelo charter que traerá a Perón de su exilio forzado en España. Las relaciones con Montoneros se prolongará hasta el 1^a de Mayo de 1974, cuando se produce el enfrentamiento verbal entre el sector liderado por Mario Firmenich y el Presidente Perón, llevando a los primeros a retirarse de la histórica Plaza luego que el Presidente los tratase de «*imberbes y estúpidos*». Mujica criticará a partir de entonces el paso a la clandestinidad de «*Montos*» y la violencia guerrillera, llegando a condenar «*la adicción al fusil*». El cura se planta en el origen popular del gobierno electo, y de alentar un enfoque socialista y hasta marxista durante el gobierno popular de José Cámpora se encolumna en una postura verticalista, cuando advierte que estaba lejos de la voluntad del viejo líder ahora en el poder, la socialización de los medios de producción sostenida por el MSTM, y que en su pensamiento estaba que «*el justicialismo es nuestro socialismo*». Sin embargo no rompe lanzas, y manteniendo su lealtad a Perón, se alinea hacia la ortodoxia. Se producirá entonces un acercamiento a José López Rega, Ministro de Bienestar Social, hombre fuerte del Gobierno del General Juan Perón -debilitado ya por los años y preso de su entorno- y jefe ideológico en las sombras -esotéricas- de «*la Triple A*». Mujica aceptará ser asesor ministerial, y al cabo de dos meses de pasear su prédica en medio de un nido de corrupción y muerte, manifestará sus discrepancias con las metodologías implementadas por la cartera social en relación a las villas de emergencia. El «*brujo*» López Rega, no ocultará su malestar. Horas antes de ser asesinado, el cura villero confiesa públicamente tener «*más miedo en ser expulsado de la Iglesia que de morir*». El 11 de mayo, al término de un oficio religioso celebrado en San Francisco Solano, una ráfaga de ametralladora

logrará desplomarlo mortalmente. Un policía de alto rango, jefe de uno de los grupos de tareas de las temidas «tres A», habría sido el autor material del hecho.

Irrumpiría, casi dos años después, el sangriento golpe de Estado de 1976 y se producirá la diáspora; habrá dispersión por una parte y exilio por otra. Muchos de los sacerdotes dejaron los hábitos y hasta dieron la espalda al celibato. En rigor de verdad varios de ellos ya habían consumado el matrimonio sin renunciar al estado clerical, lo que era repudiado por las jerarquías ortodoxas.

Algunos de aquellos sacerdotes fueron víctimas de la feroz represión desatada por la dictadura genocida.

Habiendo transcurrido aproximadamente un año y medio de que se llevara a cabo el VI y último encuentro, sin que pudieran resolverse las diferencias, quedará pendiente un debate por parte de quienes proponían una nueva reunión para intercambiar posiciones y discutir a fondo las cuestiones que no terminaran de cerrar en Santa Fe. De la iniciativa solo quedó la propuesta de un documento de trabajo que nunca llegó a ser tratado, fechado en Cosquín el 21 y 22 de agosto de 1974. En él se habla de *«exigirnos una real inserción y compromiso con el Pueblo; compartir como objetivo concreto de la marcha y lucha popular, el tipo de sociedad que de por sí rechaza toda clase de imperialismo, lo que en distintos documentos hemos llamado socialismo...nacional y latinoamericano; asumir responsablemente nuestro compromiso sacerdotal tal como se da hoy en la institución eclesial. Lo cual incluye para nosotros el compromiso de vivir el celibato, no como mera exigencia disciplinaria sino como oportunidad de una entrega completa a los hermanos; y por último deseáramos, de todo corazón, que la Iglesia, adoptando una actitud más acorde al espíritu del Evangelio, fuera gradualmente posibilitando la inserción*

en el Ministerio a los hermanos sacerdotes casados, que así lo desee». (20)

No se darán las condiciones para reorganizarse. El terror de Estado se apoderó del país y las jerarquías vieron el sol en medio de aquella larga noche oscura y tenebrosa que vivimos los argentinos. Repliegue, reubicaciones y replanteos comenzaron a deslizarse sobre las sotanas de los pobres.

Existió una reducida reunión final y fue de despedida, sin documento alguno. Apenas el testimonio de uno de sus protagonistas, y que pudimos rescatar sobre el final de éste libro. Se realizó en la ciudad de Buenos Aires, donde el miedo vivido en el corto tiempo que duró, frente a los acontecimientos que trascurrían con el «*ejército de ocupación*» ya en las calles, no permitió a 30 años, precisar con certeza el lugar, ni quienes más participaron. Como nos cuenta el Padre Catani «*no sé porque, de aquello tengo puntos oscuros. Pero fue la última vez que nos vimos. Decidimos dar por finalizada la experiencia*».

Documento- Preocupación, persecución y calumnias

Data

Ante recrudecimiento de campaña contra el Movimiento el Secretariado envía una carta a todos los obispos del país.

CARTA DEL SECRETARIADO A LOS OBISPOS SOBRE RECRUDECIMIENTO DE LA CAMPAÑA CONTRA EL MOVIMIENTO

17 de enero de 1973

Estimados Señores Obispos:

Nuestra preocupación por la Iglesia y la Fe de nuestro pueblo, de la que nos sentimos, junto con ustedes, modestos servidores, nos impulsa a hacerles llegar estas líneas.

No es nueva la campaña que, planificada por los servicios de inteligencia y seguridad de estado, y por sectores, más bien reaccionarios, se viene realizando contra el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y contra un grupo bien determinado de Obispos Argentinos. Como parte de esa campaña, desde hace varios años, pero especialmente en el año próximo pasado, se han ido publicando una serie de volantes, afiches; algunos firmados por «*entidades fantasma*s» (con el calificativo de católicas, algunas de ellas), otros, la mayoría, sin pie de imprenta. Han sido ampliamente difundidos por todo el país, particularmente en la cercanía de los templos y colegios católicos; no sólo impunemente, sino muchas veces distribuidos o pegados por personal policial o soldados.

En estos días han aparecido los últimos de la serie: un mapa de Argentina, con nombres y leyendas. Les incluimos fotocopias de algunos de ellos.

Son muy graves las acusaciones que se nos hacen, la calumnia y la difamación se concretizan en algunos casos con fotos y nombres; se deforman y utilizan ideológicamente las palabras del Papa, el sacramento de la penitencia, la Biblia, el rosario, etc., finalmente se incluyen ya nombres de personas e instituciones que están lejos de ser «*tercermundistas*».

Frente a esta ya prolongada campaña que se realiza a nivel nacional, ustedes, Señores Obispos, salvo contadas excepciones, y la Conferencia Episcopal, siguen guardando silencio. Dadas las características de la campaña, no vemos como pueda conjugarse este silencio con las exigencias de la misión pastoral de defensa de la ver-

dad y la justicia inspirada por el amor. Si las acusaciones correspondieran a la realidad, la comunidad cristiana y los responsables de ella tienen en el Evangelio las líneas de la actitud a seguir con los hermanos que yerran (Mt. 18,15-18). Si, por el contrario, las acusaciones son falsas, el callar es dificultar la acción del Espíritu, enviado para *«probar al mundo donde está la justicia y cual es el juicio»* (Jn. 16, 8-15).

Es demasiado claro que la campaña a que aludimos no está inspirada por la búsqueda de la verdad o la defensa de la *«ortodoxia»*, sino que tiende a la defensa de posiciones políticas de grupos reaccionarios que *«califican de acción subversiva a todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios»* (Medellín, Paz 1,5). La dimensión y la cualificación política del silencio en tales circunstancias, es insoslayable.

Llamados a vivir la misma fe y al servicio de la misma Iglesia de Cristo en esta coyuntura histórica de nuestra Patria, nos permitimos, finalmente, hacerles llegar esta reflexión:

La clase dominante en la Argentina está utilizando todos los medios para seguir manteniendo sus privilegios: una frondosa legislación represiva, aplicada por tribunales especiales (políticos) sostenida por la fuerza de las armas ha ido cercenando inderogables derechos humanos; a ello se suman las *«desapariciones»*, muertes y torturas. La historia tiene sus virajes, sus marchas y contramarchas; y a periodos de dolorosa resistencia, suceden periodos en que el pueblo accede al poder. Cuando ese pueblo pida cuenta a quienes lo sojuzgaron y a sus aliados; cuando se señalen por su nombre personas e instituciones que, con su acción o su silencio y pasividad fueron culpables de graves injusticias, ¿cuál será la actitud de la comunidad cristiana y de sus pastores? ¿Se calificará, entonces, de ataque a la Iglesia de Cristo el despojo de los privilegios de quienes la utilizaron o

permitieron que fuera utilizada, para defender intereses económicos, sociales y políticos de grupos reaccionarios y de la clase dominante? ¿Y la persecución, calumnias, mentiras que hoy se ensaña contra obispos, sacerdotes, laicos e instituciones católicas que se esfuerzan por estar de parte del pueblo oprimido, no es ataque a la Iglesia?

Quisiéramos, hermanos, a quienes reconocemos como vicarios del Buen Pastor, que comprendieran nuestras reflexiones, animadas por el mismo espíritu que hizo escribir a Pablo: «... *nuestro deseo no es salir airosos, sino que ustedes hagan el bien, aunque de ese modo la prueba esté contra nosotros. Porque no tenemos ningún poder contra la verdad, sino a favor de ella*» (2 Cor. 13,7-8).

Fraternalmente en Cristo.

Secretariado Nacional

Oswaldo Catena – Carlos Aguirre – Aldo J. Buntij – José María Serra.

X-El crimen de los Padres Palotinos

Un ejemplo sobre que hacia finales de los años 50' se vivía en la Iglesia un clima de decadencia, podría evidenciarlo el hecho de que, por ejemplo, en la Congregación de los Padres Palotinos, donde funcionaba el Colegio «*San Patricio*», en Belgrano «*R*», desde 1957, en que fuera ordenado Alfredo Kelly, la rama irlandesa no lograba contener a los seminaristas hasta el punto de satisfacer la primera etapa vocacional de sus vidas: la ordenación.

El giro se produjo sobre los últimos años de la década de los 60'. La apertura en la congregación se produjo aproximadamente en el año 69'. Kelly será párroco y tendrá a su cargo la dirección espiritual, logrando convertirse en poco tiempo en la figura más popular como discutida debido a su acercamiento manifiesto hacia las corrientes de avanzada que comenzaban a expresarse en la Iglesia. Otro de los residentes, el padre Alfredo Leaden, sería el superior de la orden y su par Pedro Duffau, siendo el mayor de los tres, estaba dedicado a la conducción del Colegio. Ninguno de los mencionados en último término interferían en la orientación dada por Kelly en su función formativa hacia los jóvenes que, en considerable número, comienzan a acercarse al seminario. Un «*aire fresco*» se había apoderado del lugar. Entre los jóvenes ingresantes se destacaba uno, Emilio Barletti, hasta su incorporación al seminario, militante del radicalismo en su pueblo, San Antonio de Padua e integrante del grupo «*Cristianos para la Liberación*», desde donde se incorporaría en poco tiempo a huestes de la JP.

Mientras tanto, el Padre Kelly incorporaba a sus charlas minuciosos planteos referidos a la realidad. Ya desde su paso por la Junta Catequista de Buenos Aires se encolumnaría en el ala progresista frente a una de corte conservador. Su discurso pastoral se dirigía a

propiciar un acercamiento *a la juventud popular, a la que no concurre al colegio, los obreros, puesto que hasta el momento el grueso del trabajo juvenil se hace con quienes tienen más*». (21) Desde sus homilias supo condenar *«la violencia de la represión dictatorial»*, sin que por ello nada indicara pertenencia alguna al MSTM.

Lo cierto es que el seminario de los palotinos, hacia comienzos de 1970, estaba impregnado de realidad social, estando emplazado en medio de un contexto social de clase acomodada cuyos integrantes en la mayoría de los casos feligreses de la parroquia, mantenían vinculaciones directa o indirectamente con las esferas del poder de facto. El propio dictador Jorge Rafael Videla y su familia, solían concurrir a los oficios religiosos dados allí. Así como nuevas camadas de jóvenes se habían acercado, algunas familias «alarmadas» por los mensajes pastorales expresados en las homilias optaron por abandonar las citas dominicales.

«Encuentros» se denomina la publicación de la comunidad, la cual para 1975 comienza a exteriorizar las diferencias de carácter ideológico que existían en el interior de la misma. En una de las ediciones podía leerse *«Divididos seremos esclavos, unidos venceremos»*, y un artículo se expresaba el apoyo a *«la continuidad de la revolución peronista»*. En otra parte aparecía una autocrítica *«Nos damos cuenta por una parte, que a veces se es pobre no por condolencia, sino por las estructuras que nos aplastan...nos necesitamos de todos para salir adelante»*. El joven Barletti fijará en la revista firmes pronunciamientos contra el gobierno de Isabel Perón, en tanto Capalozza, y otro joven, Salvador Barbeito, replicarían en el número siguiente apoyando al gobierno *«elegido por amplia mayoría»*.

El 2 de julio de 1976, en la Superintendencia de Seguridad Fe-

deral, perteneciente al Departamento Central de la Policía, en Moreno al 1400 de la Capital había estallado una bomba dejando una secuela de heridos, tres civiles y 15 efectivos muertos. El hecho desencadenaría una interna entre los altos mandos de las Fuerzas Armadas y también entre las diversas cabezas de los servicios de informaciones y sus respectivos grupos de tareas, no estando ajena la interna policial. «*Halcones y palomas*» en disputa, el resultado estaba definido de antemano. De esto se desprende que el asesinato de los padres palotinos, pudiera ser considerado como una cruel «*venganza*» perpetrada por un grupo de paramilitares, en una acción del desatado terrorismo de Estado.

(22) El crimen de los padres palotinos es el crimen más terrible sufrido por las Iglesia en su historia. La Comunidad religiosa del Apostolado Católico de los Padres y Hermanos Palotinos, funcionaba en el Colegio «*San Patricio*». Allí atendían la parroquia del colegio y la Escuela Parroquial «*San Vicente Palotino*». Se trataba además de una comunidad de formación para seminaristas, y residía en ella el Superior de los palotinos irlandeses en Argentina. Las actividades eran muchas, dirección espiritual, confesiones, animación de grupos, predicación de retiros, trabajos pastorales, pero la más importante de todas era la relacionada con la problemática de la pobreza y la opresión social. Este grupo de religiosos no solo predicaba el Evangelio, sino que con su predicación condenaba lo que se vivía en el comienzo de la última dictadura militar. Condenaban las desapariciones, las torturas, el autoritarismo, las noches «*negras*», los operativos clandestinos, y la violencia indiscriminada.

El Padre Mamerto Menapase, desde el Monasterio Benedictino «*Santa María de los Toldos*», recuerda el caso que conmovió al país y arriesga una opinión respecto a los autores materiales e intelectuales del brutal crimen: «*Suscitaba por lo menos desconfianza*

de grupos que creo que no fueron directamente de las Fuerzas Armadas, sino de paramilitares que actuaban con suficiente impunidad, y creo que obraban a sabiendas y conciencia de cierta superioridad, tanto que un alto jefe del gobierno llegó a decir: los subversivos que mataron a éstas personas, muestran que no solo no tienen Patria sino que no tienen Dios».

La noche del 4 de julio de 1976, los sacerdotes Alfredo Kelly, Pedro Duffau, Alfredo Leaden, junto a los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti fueron asesinados en la sede del Colegio «San Patricio». Esa noche al grupo le faltaba un integrante; un milagro hizo que el sexto en cuestión, el sacerdote Rodolfo Capalozza no se encontrara en ése momento en el lugar.

Cinco personas inocentes, armadas solo con el Evangelio, pasaron a la presencia de Dios en forma tan violenta como inesperada.

Se encontraron en el lugar del asesinato 35 vainas servidas, 18 proyectiles calibre 9, y un cartel que decía *«ven, este es el palito de abollar ideologías»*. Una ironía demoníaca fundada en un pequeño afiche encontrado en el lugar, y que reflejaba el ingenio contestatario de «Quino» a través de la genial Mafalda, al referirse al palo de disuasión que portan los policías a la cintura. Ese dibujo fue depositado por los asesinos sobre uno de los cadáveres. Sobre el piso, yacía un palito de caña, el cual con la sangre de los asesinados habían utilizado a manera de pincel para repetir la leyenda sobre una tela. Todo esto entrado el quinto mes del autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional». Responsables, no se conocen.

El único condenado hasta el momento es el periodista Eduardo Kimel en una causa por calumnia e injurias a raíz de 25 líneas escritas en su libro «La Masacre de San Patricio».

Relata Kimel que *«se trata de una consecuencia no querida del libro. Una querrela que se inicia en el año 1991 llevada a*

cabo por un juez. El mismo juez que tuvo a su cargo la investigación de éste crimen durante la dictadura; que sigue siendo juez, y es camarista en éste momento. El juez, se llama Guillermo Rivarola, quien entendió que un breve párrafo de aproximadamente 25 líneas, que dedico para analizar su actuación como juez de la causa, constituía una calumnia, iniciando una querrela que luego de marchas y contramarchas, donde fui sucesivamente considerado culpable, luego absuelto, y por la Corte Suprema considerado nuevamente culpable, logró que se me condenara a una prisión en suspenso y a pagarle una indemnización de 20.000 pesos por haberse comprobado el carácter presuntamente calumnioso de lo dicho en el libro».

Mientras tanto el caso del crimen de los curas palotinos constituye una de las grandes deudas de la justicia argentina. Lo singular de éste hecho es que la dictadura militar contó, para su accionar, con muchos aliados dentro de la misma Iglesia Católica. Quizá por éste motivo, la jerarquía eclesiástica silenció durante tanto tiempo el tema.

El Padre Mamerto Menapase esperaba a quienes serían las víctimas una semana después para la realización de un retiro espiritual: *«El grupo tenía reservado para la semana siguiente del triste suceso, hospedaje para hacer su retiro. Conocía a Barbeito, de quien pude observar su apasionamiento por el compromiso. Sin haberlos conocido tanto, puedo asegurar que ninguno de ellos estaba para nada en un tipo de acción subversiva. Lo que no quiere decir que estaban de acuerdo con la represión, ni mucho menos».*

Como con en ocasión de tantas otras víctimas, las injurias rodearon el caso y los mártires pasaron a ser sospechados de acciones subversivas. La terrible frase *«en algo andaban»*, apareció para sembrar dudas en una investigación realizada con total impunidad

por el poder dominante. Eduardo Kimel cuenta algunos de los detalles que arrojó su trabajo de recopilación de información considerado por la Comunidad Palotina como la única reivindicación social lograda hasta el momento: *«Yo no partí de un prejuicio o idea predefinida sino que fue la propia investigación, la que logró acercarme algunas certezas, dentro de un manto de silencio que se había creado en torno del hecho. Esto me pareció interesante para develar. Digo una idea que me parece fundamental: Con el tiempo, cuando llegó la justa reivindicación de los palotinos, con la democracia, se pretendió hacer de todos ellos una especie de héroes, de luchadores de los derechos humanos, configurando una suerte de ícono en relación a su actuación. Una cosa que pude comprobar, es que si bien ésta iconografía podía ser aplicada a algunos de los miembros de la comunidad, no era aplicable a todos sus miembros. Se trataba de una comunidad en la que existían diversidades ideológicas y políticas concretas, en relación a aquella época que había sido de una gran movilización y organización política. Por lo tanto, sería totalmente injusto, presentar a todos los palotinos como curas tercermundistas, vinculados por ejemplo, a la ideología que profesó el padre Carlos Mujica».*

El terrorsimo de Estado tuvo como blanco a todos aquellos sectores que se habían organizado en procura de una transformación en busca de nuevas formas políticas y sociales más justas. Los palotinos no eran una masa uniforme, mantenían divergencias ideológicas y hasta políticas, pero el compromiso los superaba. Si embargo la represión no distinguió colores, su objetivo iba más allá.

Cuenta la historia que la madre de uno de los curas asesinados, Alfredo Kelly dijo con lágrimas en los ojos *«prefiero ser la madre de uno de los muertos a ser la madre de unos de los asesinos».*

Siempre existe un silencio compasivo ante la muerte, silencio de duelo, silencio de respeto. Los curas palotinos fueron silenciados y el duelo aún continúa, la impunidad también. Mártir, significa testigo. Alfredo Leaden Pedro Duffau, Alfredo Kelly, Salvador Barbeito y Emilio Barletti, fueron testigos de la muerte.

Como supiera manifestarme Menapase «*Cuando se acallan un poco las pasiones, las nieves se derriten, pero los Andes quedan*». (22 bis)

En la guía eclesiástica de la época, los datos correspondientes a la comunidad de los palotinos se encontraban debajo de los que correspondía a los pasionistas. Este dato hace pensar al Padre pasionista José Meisegeir, integrante del Centro de Investigación y Acción Social -CIAS-, que la orden de asesinar a sacerdotes comprometidos podría haber estado dirigida hacia ellos, cuya comunidad venía sufriendo varias amenazas, y dado que en la Casa de Nazareth, se había dado vida a la Asociación por los Derechos Humanos. Es más, en esos días se había depositado una bomba en la puerta y manos anónimas se habían encargado en los alrededores del edificio de fijar graffitis que pretendían identificar a los miembros de la orden como «*curas Montoneros*». Para el mencionado sacerdote, las víctimas de la evidente «*venganza*» podrían haber sido producto de una equivocación de la «*mano de obra ocupada*» para su ejecución. El propio Ministro de Interior, General Albano Hardindeguy, durante una reunión mantenida con autoridades de la Iglesia admitió que el crimen «*pudo haber sido obra de un grupo del gobierno salido de control*».

Lo que no dan cuenta ni el citado libro de Kimel, y seguramente no por omisión voluntaria, ni el relato del padre Capalozza, es sobre la actividad militante desarrollada por Miguel Barletti en la zona sur del Gran Buenos Aires, más precisamente en Lomas de Zamora,

llegado 1974. Algo que difícilmente podrían desconocer los palotinos del Colegio San Patricio, conviviendo en el lugar.

Recuerda el ex miliciano y subalterno de Emilio Barletti, Mauro Cejas de su militancia en Montoneros por Lomas de Zamora: *«En aquella época quien no andaba en una «orga» de izquierda era un pelotudo. O andabas en un recital de Pescado Rabioso o estabas comprometido militando. Yo me acerco a la JP en el Barrio Las Heras a los 14 años. El que nos convocaba, por decirlo de alguna manera gráfica, era Perón, después nos seducía «la orga». Mi hermano era de «la orga», mi vieja también. A mí me seduce «la orga», no fue Perón. A ellos, más grandes, la cosa por dentro les venía del viejo (Perón.) Casa, era el punto de referencia de todo en la zona. Recuerdo que mi vieja le compraba los corcho para armar las «molo» a los pibes de la cuadra. Por ahí salían a una «operación» y no se regresaba. A mí, no es verso, me sedujo «la orga». Nuestro responsable político, que vino a desplegar toda una tarea militante a mi barrio, a «El Faro» y Gral Rodriguez», fue Emilio Barletti. Para nosotros hablar del hombre nuevo era hablar de Emilio. El, cuando baja al barrio ya era seminarista de los palotinos. Fue el responsable mío, de Cachito, que está desaparecido, de Rosita Figueroa, de «el Negro» Galván. Emilio era un tipo muy carismático con la gente. Sabíamos que venía de Capital, que «la orga» lo había hecho bajar acá y no hacía falta que supiéramos más. Se trataba de nuestro jefe y listo. Tiempo después supimos que vivía en el seminario. Los que bajaron en ése momento fueron cinco compañeros. Emilio, Pablo, «Cali» fue al Barrio Rodriguez, «el Tano» y «la Tana» en «Cinco Esquinas». El jefe de todos, a su vez, era Julio López».*

El ex delegado de la Gremial Interna del Banco Nación agre-

gó: *«En ese entonces «la orga» estaba dividida en dos partes. Una era la JP y de ahí podían darte «el pase», cuando estabas más comprometido, a ser «miliciano». Emilio era «soldado», porque recuerdo que fue él quien me dio «el pase» a ser «mili-ciano. Su rol era que, cuando bajaban los documentos de la conducción nacional, debían leerse y llevarse a la discusión. Después él nos pedía que expliquemos lo que habíamos enten-dido, y ésa interrelación uno se sacaba dudas, muchas veces con vergüenza, pero se aprendía. Cuando advertía nuestra ti-midez nos alentaba, y nos decía «a veces, de lo que pensamos que puede ser un pregunta estúpida, pueden salir grandes ideas». Emilio nos enseñaba a como leer la política, a desentrañar los porque se peleaba por una cosa y otra. Estábamos en compañía de un verdadero cuadro político. Y cuento esto porque debemos reivindicarlo por lo que realmente fue para nosotros y para el movimiento nacional».*

Entre las actividades desplegadas por los milicianos Mauro re-cuerda *«haber preparado los cortes de calles para operaciones políticas mediante el tendido de alambres por donde podía ha-cer su ingreso los milicos, despliegue de clavos miguelitos, el lanzamiento de las molotov, y que después vinieran los otros com-pañeros y metan caños», y continúa: «yo no podía saber en que «operaciones» pudo haber estado Emilio porque él era mi jefe. Siendo «milicia» ya ingresabas a Montoneros, y allí tenías tu jefe, un «soldado», y además había «oficiales». Emilio fue un tipo muy lúcido, siempre sonriente, pero muy claro en sus con-ceptos. El nos decía: «ustedes no pueden hablar de los trabaja-dores sino son trabajadores». Una vez nos dio unas monedas y nos mandó a buscar trabajo. Era profesor en un Colegio, y su salario lo socializaba hasta que conseguimos laburo».*

A los 44 años Mauro dibuja una triste sonrisa en su rostro iluminada por sus grandes ojos claros, y mirando al cielo desde la vidriera de un bar lomense, nos cuenta *«Cuando lo asesinan, nos enteramos mucho después. Y encontrarnos con su tumba, con su familia, fue algo que siempre nos había quedado pendiente. Hace poco fuimos a Padua con el «negro» Rosendo -el concejal peronista lomense del ARI, Rosendo Pedernera, hijo de padres desaparecidos-. Preguntamos y nos reencontramos con «Fierrito», que fue Montonero y se va a morir Montonero. Luego fuimos al cementerio y a la tumba de Emilio. De ahí a la casa, donde le pude comentar a la madre que mi hijo se llama Emilio en homenaje a su hijo. Ella, no lo podía creer. Después de tantos años... y entonces me confía que tres días antes que lo asesinan, le había dicho que abandonaría el seminario porque se iba a quedar en Montos; él había decidido donde debía permanecer».*

Habrà otro dato, no menor, para tener en cuenta, referido al compromiso denunciativo frente a la dictadura asumido por uno de los asesinados, el Padre Kelly. Como se verá más adelante, se hace difícil profundizar en lo que fueran las vidas de los religiosos palotinos asesinados. Por ejemplo, habiendo tomado estado público, por vía televisiva, pasajes importantes sobre las actuaciones del mencionado sacerdote, y que entendemos desencadenantes en cuanto a lo que interpretamos pueden haber sido motivaciones directas que llevaran al crimen del que fueran objeto, se nos hizo imposible acceder a una copia del material filmico, como a los textos utilizados en el informe y que fueran leídos como documentos testimoniales. Nos referimos a la edición especial realizada como recordatorio de lo ocurrido el 4 de julio de 1976, bajo el título la *«Masacre de los Palotinos»*, emitido por Artear Canal 13, y presentado por María Laura Santillán y Santo

Biassati. En el programa se hizo mención al «*Sermón de las cucarachas*», en verdad llamado por el propio Alfie «*Dar al César*», y que fuera pronunciado por el sacerdote en la una Misa de 11 un domingo de junio del 76. Es más, al respecto en el informe habla el propio padre Cappalozza, a quien recurrimos sin suerte, ya que telefónicamente nos respondió no contar con copia alguna respecto al sermón, derivándonos a la Parroquia San Patricio de Belgrano, donde tampoco pudimos más que acceder a un comentario que consideramos sumamente valioso, aunque no fue posible dar con el texto. Por otra parte, la respuesta a nuestro pedido por escrito a la dirección del Canal fue que el archivo «*no se encuentra abierto a consulta alguna y que no se hacen copias sobre ningún material*».

Por lo que pudimos saber de fuentes vinculadas a la Parroquia fue que «*El padre Alfie estaba indignado porque sabía lo que estaba sucediendo con el accionar de los grupos de tareas, la existencia de personas secuestradas y desaparecidas, y también sobre la existencia de negocios del bajo Belgrano que exponían a la venta elementos provenientes de personas cuyas casas habían sido asaltadas por grupos de parapoliciales y paramilitares que secuestraban a sus moradores, y que también había vecinos del barrio que las adquirían como trofeos de la llamada «guerra contra la subversión». De allí que Alfie, se refiriera en su sermón dominical, a las «cucarachas» para describir a aquellas personas, y a sabiendas que varias de ellas se encontraban en la misa*».

También nos hacen referencia a la existencia de un video y un libro de Gabriel Seisdedos donde podríamos hallar pistas sobre nuestras inquietudes. «*Se trata de un tema muy caro a los sentimientos de los padres palotinos*» se nos confía.

De acuerdo a lo referido por el mencionado autor en su libro «*El honor de Dios*», eran vecinos de la Parroquia de San Patricio, el Dr Rodolfo Decker, interventor del PJ bonaerense cuando cayó Bidegain, el Comodoro Mario Barcena. y el General Martinez Wadner.

Del mismo volumen extraemos el fragmento del mencionado sermón de fines de julio de 1976. «*Hermanos: He sabido que hay gente de esta Parroquia que compra muebles provenientes de casas de gente que ha sido arrestada y de la que no se conoce su destino. En todo el país, surgen más y más de estos casos. Madres que no saben dónde están sus hijos, hijos que no saben dónde están sus padres, familias forzadas al exilio, señales de muerte por todos lados. Leemos el Antiguo Testamento donde vemos al pueblo de Israel perseguido, maltratado y exiliado, nos conmovemos ante estos pasajes y no podemos conmovernos, no podemos reconocer la persecución que sufre nuestro Pueblo.*

Quiero ser bien claro al respecto, las ovejas de este Rebaño que medran con la situación por la que están pasando tantas familias argentinas, dejan de ser para mí ovejas para transformarse en cucarachas».

Sin duda la firme postura del Padre Kelly expresada por medio del Sermón había puesto más que nerviosos a los esbirros de la dictadura. Lo que se denunciaba en Misa, se lo hacía de frente, en el propio terreno donde los genocidas y sus cómplices del silencio concurrían junto a sus esposas e hijos comulgando la doble moral, y a escasos metros de la Comisaría 37 de la Policía Federal, que en la noche de la masacre declarara la «*zona liberada*»

Es más, pudimos saber que el Padre Duffau, el mayor, y portador de una personalidad conservadora, venía manteniendo serias di-

ferencias en cuanto a las posiciones más radicalizadas de Kelly, a quien ya le había comentado sobre las ganas de trasladarse a la ciudad de Azul. Duffau, no veía con buenos ojos la llegada a la casa de los Palotinos de Belgrano «R», de «*jovenes pelilargos con olor a catinga*» que participaban de las Misa y otras actividades.

Emilio Barletti., ya había manifestado su decisión de abandonar el seminario, con lo cual de no haber ocurrido la masacre el 4 de julio, días después no lo hubieran hallado allí, como tampoco al Padre Kelly quien habría estado pronto a ser trasladado por decisiones superiores a otro destino donde no hubiera encontrado la muerte que sentía cercana.

No existen dudas que la bomba «*montonera*» colocada y estallada días antes en la Superintendencia policial, tendría su venganza inmediata. Y las amenazas recibidas por Alfie, más que intimidatorias fueron sentenciadoras.

Documento-Presentimiento fatal

Diario Personal de Alfie

1° de Julio 1976

medianoche

«He tenido una de las más profundas experiencias en la oración. Durante la mañana me di cuenta de la gravedad de la calumnia que está circulando acerca de mí. A lo largo del día he estado percibiendo el peligro en que está mi vida. Por la noche he orado intensamente, al finalizar no he sabido mucho más. Creo sí que he estado mas calmo y tranquilo frente a la posibilidad de la muerte. Lloré mucho, pero lloré suplicando al Señor que la riqueza de su gracia que me ha dado para vivir acompa-

ñara a aquellos a quienes he tratado de amar, recordé también a los que han recibido gracias a través de mi intercesión, lloré mucho por tener que dejarlos. Nunca he dudado que fue El quien me concedió la gracia y tampoco que no soy indispensable, aunque tengo mucho que decirles aún, sé que el Espíritu Santo se los dirá...Y mi muerte física será como la de Cristo un instrumento misterioso, el mismo Espíritu irá a algunos de sus hijos, pedí para que fuese a Jorge y a Emilio, para los que me odian, para los que recibieron a través de mí, para el florecimiento de las vocaciones, para crear hombres dentro de la sociedad que sean necesarios, los que El desea. Me di cuenta entre mis lágrimas de que estoy muy apegado a la vida, que mi vida y mi muerte, su entrega, tiene por designio amoroso de Dios, mucho valor. En resumen: que entrego mi vida, vivo o muerto al Señor, pero que en cuanto pueda tengo que luchar por conservarla. Que seré llamado por el Padre en la hora y modo que El quiera y no cuando yo u otros lo quieran.

Ahora, justo en este momento estoy indiferente, me siento feliz de una manera indescriptible. Ojalá que esto sea leído, servirá para que otros descubran también la riqueza del amor de Cristo y se comprometan con El y sus hermanos, cuando El quiera que se lea.

No pertenezco ya a mi mismo porque he descubierto a quien estoy obligado a pertenecer. Gracias Señor».

XI-Un Capellán Montonero

Jorge Adur fue un sacerdote asuncionista, que se desempeñó como cura párroco de la Capilla «*Nuestra Señora de la Unidad*» de la ciudad La Lucila, hasta que el 1º de julio de 1978, pasara a revistar como Capellán de la Organización Montoneros.

En 1961, había sido ordenado en Santiago de Chile, ya que aquél país trasandino configura con Buenos Aires, una misma provincia regional congregacional. Había estado en la Parroquia de Mercedes en el Barrio de Belgrano, y más tarde fue designado superior formador cumpliendo sus funciones en la mencionada parroquia de La Lucila.

Una de las normas de ésta congregación es la de vivir en comunidad y sería en el seno de la misma donde desarrollaría su pensamiento evangélico direccionado a los jóvenes.

Al poco tiempo de efectivizar su ingreso a la organización, la agrupación armada liderada por «*Pepe*» Firmenich dará a conocer una «*Carta al Pueblo argentino*» que lleva la firma del Padre Adur «*La violencia es un mal -señalaba- pero cuando el hombre lucha contra el mal, debe luchar de todas formas para liberarse de ése mal, de ése pecado. En este caso en Argentina, se da una situación de violencia estructural, a la que nosotros no solo respondemos políticamente, sino que también respondemos con las armas*».

De acuerdo a lo reflejado en el libro «*Nuestra Santa Madre*» de Olga Wornat contado por su hermano Dardo, el 4 de junio de 1976 «*Cuando secuestraron a los seminaristas asuncionistas en San Miguel, querían matar a Jorge. El era asesor de los asuncionistas, pero ése día no volvió a dormir a la parroquia porque se quedó en la casa de un amigo. Desde entonces tomó conciencia de que su vida corría mucho peligro. Entonces se*

fue de Buenos Aires. Buscó donde esconderse» (23). Del mismo relato surge que habría sido cobijado en Los Toldos, por el padre Mamerto Menapace, y luego, su protección y posterior salida del país habría sido negociada entre Pío Laghi y el Almirante Emilio Massera.

Aquella mañana de junio la casa de los asuncionistas en «Las Manuelitas», era abordada por un grupo comando que al no encontrar al padre Adur, secuestra a dos profesores del Colegio Máximo de los Jesuitas, y que a la vez eran alumnos de teología del sacerdote. Se trataba de los seminaristas Carlos Antonio Di Pietro y Raúl Eduardo Rodríguez, quienes de acuerdo a los testimonios recogidos por testigos aportados a la CONADEP *«fueron sacados por civiles y uniformados, a la vez que preguntaban por el Padre Jorge».* (24) *en tanto «Otro grupo queda a la espera de Adur».* La Congregación habría hecho varias averiguaciones, pero lo único que pudieron llegar a saber es que el operativo había estado a cargo de la Marina. (25)

Logrando salir del país, Adur llega a Roma, más precisamente al Vaticano, donde el Papa Pablo VI, lo nombra *«Asesor de Juventudes para América latina».*

Tiempo después, cuando Montoneros buscaban el reconocimiento de la Naciones Unidas como *«fuerza beligerante»* (un concepto nacido de las fuerzas anticolonialistas de Africa) la cúpula dirigente, pensando que institucionalizando una capellanía, darían más entidad de fuerza regular a la guerrilla, le efectuaron el ofrecimiento. Con el permiso y consentimiento de su orden congregacional ingresó a las filas del *«Ejército»* Montonero como capellán, donde de acuerdo a Cirilo Perdía, miembro de la su conducción nacional *«celebró misas, sin haber tirado jamás un tiro»*, y estuvo en El Líbano, donde se encargó de la vida espiritual de los guerrilleros que se for-

maban en las filas de Al Fatah.

La confirmación sobre el rol de capellán a ser efectuada por el padre Adur, fue dada a conocer por la dirigencia montonera al mismo Vaticano en una nota fechada en julio de 1978.

El sacerdote que vistiera chamarra de cuero negro, insignia de capitán y alzacuello de cura, consideraba a la Iglesia *«no solo en sus cristianos, también en sus jerarquías, estando éstas al borde con respecto a la agresión y al genocidio de la dictadura militar»*.

Desde un reportaje concedido un medio parisino, califica al pro vicario castrense, Victorio Bonamin y al Arzobispo de Paraná y dirigente de la Conferencia Episcopal Argentina, Adolfo Tórtolo, como *«apoyos teológicos e ideológicos de los enemigos del pueblo»*.

Una vez de regreso a nuestro país, pasó por Brasil, y en la frontera junto a otros jóvenes que lo acompañaban habría sido secuestrado, y desaparecido.

Muchos clérigos de entonces siguieron sus vidas profesando el cristianismo, siendo padres de familia y estando vinculados a movimientos sociales o de reivindicaciones populares; otros, permanecieron siendo curas. De algunos de ellos, quienes tuvieran actuación en el conurbano sur, a su rescate fuimos, apenas 35 años después.

Notas

(1)- Nuestra Santa Madre -Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina-2-Aires de cambio y revolución-. Olga Wornat

(2)- La CGT y el Sindicalismo Latinoamericano- Editorial Fraterna.-1986-Daniel Parceró .

(3)- Opus Dei, el totalitarismo católico- Editorial Sudamericana. -2002- Emilio Corbiere.

(4)- De Vandor a Ubaldini. Tomo 1. -1985 -CEAL.- Daniel Parceró/Osvaldo Calello.

(5)- Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. -Documentos- Centro Salesiano de Estudios /»San Juan Bosco»/ Centro Nazaret/ Comisión de Estudios

de Historia de la Iglesia Latinoamericana. -1994- Domingo Bresci.

(6)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(7)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(8)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(9)- Emilio Corbiere. -obra cit.-

(10)- Emilio Corbiere. -obra cit.-

(11)- Emilio Corbiere. -obra cit.-

(12)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(13)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(14)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(15)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(16)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(17)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(18)-»Católicos y marxistas: el diálogo de nuestro tiempo». Mario Gozzini. cita de Internet en artículo sobre obra citada de Emilio Corbiere.

(19)- Emilio Corbiere. -obra cit.-

(20)- Domingo Bresci. -obra cit.-

(21)- «La Masacre de San Patricio».-1989- Ediciones Lohelé-Lumen- Eduardo Kimel.

(22) a (22 bis)- Desgrabación de un trabajo sobre periodismo de investigación realizado en video por el periodista lomense Norman Díaz, y que fuera su tesis de graduación, para la licenciatura de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

(23)- La cita corresponde al Capítulo titulado «Los guerrilleros de Dios» y en verdad hace referencia a que Adur habría sido «asesor de los palotinos» en el convento de «San Patricio», tomándonos la licencia de enmendar, algo que seguramente ha sido un involuntario error, ya que más adelante al volver sobre el tema, se habla de la situación en el sentido correcto.

(24)- Testimonio de Inés Rodríguez, Legajo N° 2204 de fecha 12 de julio de 1984 prestado ante la CONADEP.

(25)- Denuncia de Gerardo Carlos Brutrón, ante la CONADEP, Legajo N°2204/2205.

Los testimonios

- Rodolfo Capalozza
- Carlos Catani
- Luis Farinello
- Lorenzo Monaldi
- Pablo Puriccelli
- Juan Walter

Con Lorenzo Monaldi

Data

Nació en Pompeya, Capital Federal, en 1932.

Estudió en el Seminario franciscano de los padres capuchinos de Pompeya.

Fue ordenado sacerdote en la Iglesia «*Del Espíritu Santo*» de Rafael Calzada.

Actualmente es cura párroco de la Parroquia Cristo Obrero de Llavallol.

«El peronismo me sonaba a una doctrina cercana a la Iglesia, al Concilio o Medellín. Y me hice peronista»

¿Como nace su vocación sacerdotal?.

En Pompeya, cerca del Santuario. Era de una familia muy católica, supercatólica mejor dicho, y eso fue marcando mi vida..

Nací en el año 32 y siendo chico fue marcando mi vida un clima muy católico, pacífico todavía. No había las inquietudes que fueron surgiendo gradualmente, se vivía un catolicismo del tipo más bien sereno, todavía. Ayudaba en las misas desde muy pequeño..

Fui conociendo a los padres franciscanos capuchinos de Pompeya, que eran muchos, y me gustaba mucho como trabajaban, pero a parte el carácter que tenían, aunque algunos eran tipos medio vascos, medio duros pero, eran muy nobles. Me llamaba la atención la nobleza, la firmeza con la que cumplían lo que había que cumplir, aunque como les dije al estilo vasco. Pero el estilo vasco es muy variado, porque también había vascos muy amables, que no parecían vascos. No hablo mal de los vascos... les digo esto porque a veces

son un poco duros, debido a que son muy cumplidores. Cumplían con lo que había que cumplir y así levantaron aquel Santuario que llegó a ser el más concurrido, sin ninguna duda de toda Capital Federal.

Eran varios padres, doce, catorce, a veces quince; y hermanos. Hermanos son los que no son sacerdotes. Los hermanos cuidaban a los chicos que ayudábamos en las misas, a los cantores; se encargaban ellos porque era su tarea; y nosotros veíamos toda esa actividad múltiple. El Santuario funcionaba al estilo clásico, seguro, con todas esas monjas, esos cánticos católicos al estilo más bien clásico que prácticamente ya no se usan más, y que eran grandiosos..

Había un ambiente de una verdadera Basílica y a los chicos los impresionaba eso. A mí por lo menos. Siempre nos trataron bien, nos retaban, pero siempre con nobleza. Había disciplina; había orden para los pibes. Hablo sobre todo de los monaguillos que ayudábamos en la misa, en los casamientos, y a los que nos premiaban con unos bonitos con los que comprábamos cosas; por no nos daban la plata en efectivo, nos daban los bonitos, y después uno en el fin de semana compraba alguna cosa que le gustaba.

Así fueron pasando los primeros años, hasta los doce. Después uno o dos de los hermanos que cuidaban a los chicos me dijeron *«vos y tu hermano podrían ser sacerdotes, porque ustedes son muy católicos, de familia muy segura y de ustedes no hay ninguna duda que van a seguir por el camino derecho. No tenemos dudas de ustedes, cuando quieran entrar, tienen la puerta abierta.»*

Yo ya lo había pensado de algún modo, pero al decirme esas palabras de que ya nos daba como aceptados, nos sentíamos mucho más seguros. Y decidimos entrar los dos al Seminario. En aquellos tiempos cada curso, cada camada, llegaba a cuarenta o cincuenta; como cambió todo. Claro, de esos cincuenta llegaban tres o cuatro.

Mientras tanto estábamos ahí con doce años, otros tenían once, algunos trece, pero esa era la edad media. Ahí se jugaba a la pelota, pero aparte se estudiaba mucho. Había que estudiar, había que rezar, y a mí me gustaba. Me gustaba toda la vida esa con los compañeros, eran todos chicos alegres. Uno que vivía encajado en un barrio pompeyano, pasa a conocer a chicos que venían de Córdoba, de Entre Ríos, de todos lados. Venían porque los misioneros, franciscanos invitaban. Vinieron muchos de origen alemán, y de Entre Ríos porque allí hay colonias alemanas. Por ejemplo, el padre Raymundo que trabajó tantos años acá, cuando llegó, era chiquito, tenía nueve años y prácticamente no sabía hablar castellano, hablaba en alemán, porque era de las colonias alemanas de Entre Ríos.

Así entramos al seminario; un año en Pompeya, a lo que se llama preseminario. Después de ahí pasábamos al seminario menor que estaba cerca de Junín, en la localidad de O'Higgins; que era un enorme seminario donado por una estanciera. Todo regalado pero con una condición, solamente serviría para el seminario de frailes franciscanos capuchinos de cualquier parte del mundo. Esa era la condición que puso la patrona, una mujer soltera, que la llamaban «la señorita» y tendría setenta años; era la dueña de todo. Era hermoso, era todo bien, la capilla era una joya..

Ahí estudiamos los primeros años, y después filosofía, humanidades, y de ahí había que pasar a la teología en Villa Elisa, en otra casa grande que también fue una donación. Era una casa tan enorme, es como sería en Villa Devoto, que es un monstruo de grande, todo donado por familias ricas de Buenos Aires.

El padre Javier y yo nos recibimos el mismo día y la misma hora en la Iglesia del Espíritu Santo que está acá en la Avenida San Martín de Rafael Calzada.. Estaba Monseñor Rau que es de origen alemán, porque esa iglesia pertenece a los padres del Verbo Divino,

que, eran alemanes casi todos. De ahí salió el Obispo de Quilmes, Monseñor Novak, de origen alemán también. Todo eso lo pagaron de Alemania. Hicieron una imprenta enorme, funcionaba el seminario, la imprenta y no sé cuantas cosas.. En aquel tiempo me llamaba la atención la grandiosidad de la imprenta esa.

¿Y de allí?

De ahí me mandaron a Italia para la facultad a estudiar filosofía e historia, cerca del Vaticano. Yo vivía en un mundo eclesiástico, un mundo organizado, un poco alejado de la política, de la política de las vivencias; tantos libros, libros y libros, filosofía, teología, teorías, libros buenos, profesores de primerísima.

Después de cuatro años volví a la Argentina. Roma era todavía un reducto tradicional, como tiene que ser. Esas cosas no cambian de golpe; después de dos mil años no va a cambiar en diez minutos. La tradición, todos con sus hábitos, sus sotanas, sus reglamentos; y de golpe... me vengo a la Argentina ya con mis estudios, con todo, y empecé a ver que el mundo es muy amplio y distinto. Porque yo a la Argentina la había visto a través de Pompeya y a través del seminario, a través del colegio, a través de un mundo donde en aquel tiempo te iban llevando, no por maldad, sino que te iban guiando. No había televisión, ni radio teníamos, y para leer un diario había que leerlo un poco a escondidas. Pero a la vuelta, les decía, empecé a darme cuenta de que el mundo es mucho más grande, y que la Iglesia tiene hermosísimas doctrinas, pero que algunas de ellas ya no eran comprendidas por el hombre de hoy. Aunque son verdaderas, pero había que traducir todo eso al mundo de hoy.

Entonces, al principio me hicieron profesor a mí. Yo enseñaba a los jóvenes y al mismo tiempo me daba cuenta que todo era muy teórico, no falso, todo verdadero, pero el modo de exponer, el modo

de estudiar, al hombre moderno lo impactaba. Me sonaba todo muy teórico, muy exacto, muy verdadero y muy abstracto. ¿Saben lo que quiere decir abstracto? Separado de la realidad.

Les voy a contar una anécdota de cuando empecé a encontrar otros valores. En el año 56' me encontraba en Roma. Se produce entonces la famosa revolución húngara, los tanques, Budapest...Hungria se levanta contra la Unión Soviética; a la semana siguiente entraron seis mil tanques rusos, seis mil, en fila ¡como para ganarle!; pero los húngaros luchaban igual, tirando bombas molotov, hacían lo que podían. Ahí me empecé a entusiasmar. Me dije, aquí está pasando algo muy grande.

Entonces había un franciscano de la Orden mía, de la edad mía, que se había recibido el mismo año que yo. Lo pusieron al lado mío para que yo le enseñara el italiano, el latín ya más o menos lo sabía; él me enseñó un poquito de húngaro, todavía algo me acuerdo, después yo le enseñaba el italiano, y aprendió rápido porque sabía latín y el italiano es un derivado de latín. Empezamos a estudiar filosofía los dos, se sentó al lado mío, él me ayudaba, yo lo ayudaba y pasaron los meses. Un día me dice (había un profesor jesuita, muy culto, una sabiduría única) *«qué bien habla este hombre; habla el latín, alemán, italiano, habla cualquier idioma, pero aparte lo que dice. Me gustaría que viviera aunque sea seis meses en Hungría, como viví yo toda mi vida, lustrando los automóviles de los jerarcas comunistas (porque él trabajaba de eso, siendo sacerdote, bajo el comunismo).* Eso me golpeó mucho. Yo nunca he vivido en el mundo de las teorías, los libros, el orden. Entonces ya vine a la Argentina medio inquieto, y después vino él porque quería estar conmigo, porque nos hicimos amigos. Ya los dos hablábamos de otra cosa. Hablábamos de su patria, del comunismo, de Norteamérica, se mezclaba la política con los estudios. Después él pidió ir al sur como

misionero. Un muchacho acostumbrado al mundo. No era como yo, acostumbrado al reglamento, a la seguridad. Cuando se fue al sur yo lo extrañé mucho, y me hizo ver como el mundo es muy grande y como cada ser humano es un mundo y empecé yo a cambiar.

¿De qué manera?

Lo primero que hice fue empezar a andar sin sotana, no por ir contra la Iglesia, sino porque la sotana me alejaba de la gente; uno llega y enseguida está eso de «llega el cura»; voy a ver un enfermo y el enfermo «¿qué pasa?». La sotana es una cosa demasiado chocante, invasora. Empecé a andar sin sotana, y ya no era el único, la cosa se fue abriendo y nadie lo podía parar.

Ya se comenzaban a sentir los tiempos «conciliares»...

Lo que se llamó el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo por Juan XXIII, ahí explotó todo. Hubo tres mil obispos o más y cada uno exponía sus teorías. La Iglesia tenía que despertarse, tenía que cambiar, tenía que acomodarse. Después se hizo lo que se pudo, había libertad para hablar de cualquier cosa. Y ahí me di cuenta que el mundo avanzaba y que la Iglesia tenía que cambiar.

Todo el Concilio Vaticano Segundo explotó en América Latina bajo el documento de Medellín. Allí se reunieron todos los obispos que pudieron de América Latina, y redactaron el Documento de Medellín, que fue totalmente revolucionario, basado en la teoría de la liberación, de los pueblos. En ese momento los curas nos sentíamos apoyados por la autoridad suprema de la Iglesia que eran los obispos autorizados por el Papa. Otra autoridad no hay. Más arriba no hay nada más que Jesucristo.

Con ese documento en la mano, muchos curas (otros se refugiaron en el pasado, siempre hay gente que reacciona en contra pen-

sando que vamos a la deriva, y algo de razón tienen porque el joven puede ser a lo mejor imprudente) se fueron formando y dando vida a lo que se llamó la Teología de la Liberación. Un título que a mí nunca me gustó, yo a veces lo discutí con algunos de ellos, pero nadie me hizo caso. Ahora me hacen caso porque vieron que era verdad.

¿A que se refiere concretamente?

No hay que decir Teología de la Liberación, es Teología Católica. No hay dos teologías, no hay dos iglesias, no hay dos filosofías; la Teología católica tiene que abarcar el problema social, el problema político, el problema humano, el problema religioso. Si es verdadera Teología Católica abarca todo. Católico significa universal. Entonces no me gustaba. Algunos decían « *nosotros pertenecemos a la Teología de la Liberación* ».

Yo me preguntaba «¿Y yo a qué pertenezco?, yo soy católico igual que ustedes», pero en fin, el título tuvo éxito. Hubo muchos representantes famosos, sobre todo en Brasil que estaba muy adaptado. En Argentina, basado en todo eso se fue formando el Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Tercer mundo ya sabemos cual es. Primer mundo, Norteamérica y Centro de Europa; segundo mundo la Unión Soviética; Tercer Mundo los otros países, entre los dos bloques que no querían adherir ni a uno ni a otro. «*Ni yanqui ni marxista*» como decía Perón. El bloque yanqui abarcaba los países capitalistas; el bloque marxista abarcaba la Unión Soviética y países satélites; después los otros países intermedios, India, América Latina, África, que no eran ni yanquis ni por el momento eran marxistas.

Esta filosofía política, estaba basada un poco (sin hacer política) en el peronismo, o dicho de otro modo, el peronismo coincidía con ello de algún modo, porque uno de los lemas de Perón era «*ni*

yanqui ni marxista, peronista». El grito de la Plaza de Mayo. Y eso me sonaba bien, a todos nos sonaba bien, y sonaba bien porque nadie quería ser yanqui, se luchaba por la liberación, y ¿marxista?, nadie quería serlo porque éramos todos católicos, o la gran mayoría, y el marxismo era una cosa extraña.

Entonces se formó el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, peronizado, claro, muy peronizado, porque coincidía la parte política.

Entonces nos reuníamos los curas, y yo aparte de ser un poco inocente, relativamente, teniendo en cuenta que había otros más vivos, era muy entusiasta, cuando una idea me entusiasmaba la amaba. El peronismo me entusiasmaba, no tanto por Perón mismo en sí o una adoración de la personalidad, sino por la doctrina. Me parecía que era la doctrina más cercana a lo que la Iglesia o el Concilio o Medellín enseñaban.

El imperialismo norteamericano es malo, capitalista; el otro imperialismo soviético es malo, ¿Qué queda?: La tercera posición, y como Perón hablaba en esos términos coincidíamos.

Ahí fue cuando me parece que me equivoqué como sacerdote, no como persona; porque como sacerdote hay que guardar lo que uno se ha comprometido. Me había metido con el peronismo; pensaba en que el pueblo argentino en bloque es peronista; los más humildes, los millones y millones de trabajadores. No se podía dudar. Me sonaba como que eso es un poco el Cristianismo, empezar por los pobres, los olvidados, los trabajadores y de ahí para arriba. Entonces me hice peronista, pero no tanto de la parte política sino en la parte social, humana. Para mí el peronismo era un movimiento nacional, porque es nacional; popular, porque su base era el pueblo, y cristiano, profundamente cristiano. Esos tres datos a mí me entusiasmaban. Era nacional, popular y cristiano, porque los valores eran cristianos,

no digo lo que hicieron sino los valores.

Yo era un poquito ingenuo, me entusiasmaba el padre Raymundo que trabajaba conmigo en la Parroquia de San Francisco, y él con este movimiento estaba tan entusiasmado que un poco me arrastraba. Estaba tan convencido y la gente lo seguía. El país iba por ahí de algún modo.

Cuando vino Perón de España el pueblo lo esperaba, yo también y vi las multitudes, Después vino el tiroteo ese maldito

Un día me invitaron a ir a una reunión, para festejar un poco el triunfo del pueblo y apareció el padre Mujica, lo habrán invitado o sabía. Yo estaba afónico de tanto hablar,

Y en un momento una parte empezó a gritar «*Perón, Evita, la Patria socialista*», entonces Mujica retrocedió, se sentó, esperó y dijo «*muchachos, esto no es el peronismo, no somos socialistas, somos peronistas*». Entonces el otro lado empezó «*Perón, Evita, la Patria peronista*». Los dos bandos estaban allí, y yo pensé «**acá esto va a explotar y el cura va a quedar aplastado como una mosca**». Sin embargo se fue calmando y después nos fuimos.

Después al padre Mujica lo mataron y entonces empecé a ver como en el peronismo se había introducido el «lopezreguismo», el derechismo, como se fue todo a la derecha, quien sabe, era necesario para contrarrestar el peligro «zurdo», comunista, que estaba triunfando en otros lugares.

Así pasó, y después cayó Perón, y el padre Raymundo se murió de tristeza. El había puesto mucha esperanza. Para ese entonces me había liberado bastante de la parte política; había escrito muchos artículos en el diario Actitudes que manejaba Raymundo.

Poco a poco me fui alejando del enfoque generalizado, porque también me di cuenta que a los curas los usaban también.

¿Porqué razón?

Los usaban como que acá hay un cura, vamos bien, hay un cura. La Iglesia no está solo en una estampita. Me fui dando cuenta de muchas cosas, y fui retrocediendo de la parte política y me dediqué a ser cura, siempre defendiendo los valores que el peronismo tiene sin ninguna duda. Por algo todavía continúa a pesar de todas las macanas que se han hecho y las traiciones al mismo movimiento. Traiciones de todo tipo, asesinatos e interpretaciones de la doctrina que no se corresponden. Además todos chorros, se corrompió. A pesar de eso aún continúa.

Durante ese tiempo participé de movimientos de tercer mundo reducidos, que se hacían en distintas parroquias, pero yo escuchaba. Nunca me entusiasmó del todo que yo soy un cura del tercer mundo. Yo soy un cura, punto. No soy del tercer mundo, soy cura católico. Yo no soy de la Teología de la Liberación, soy de la Teología Católica.

Pero por ejemplo, hubo otros, como el padre Antonio Pujayne, que estuvo preso; él todo lo que fuera la liberación y los pobres no ponía ningún límite, se jugaba entero. Entonces se metió con el tercer mundo, se metió con las Madres de Plaza de Mayo, y hasta con Todos por la Patria y lo llevó después al desastre. Por ejemplo él decía *«en el seminario tuvimos una educación muy cerrada»*, era verdad, cincuenta años atrás, claro, todo el mundo era más cerrado.

Cuando el cura cayó preso, todos ellos que tanto lo buscaban nadie lo fue a ayudar, a preguntar ¿por qué estás acá? Y él estaba preso por voluntad de él, porque cuando explotó lo de La Tablada, estaba en Pompeya, trabajando, confesando como cualquier cura un domingo. Lo que menos pensaba, te lo digo de amigo, lo que menos podía pasar por su cabeza era que algunos de Todos por la Patria

podían tener un arma en la mano, y menos asaltar un regimiento, era una locura total, porque los iban a pulverizar. Sin embargo pasó. Casi hace un infarto, se puso a llorar, lloraba como un chico. *«yo estaba con ellos, lástima la gente que está muriendo»*.

A la noche escribió una carta para todos los hermanos franciscanos y dijo *«mañana me entrego a la policía, porque mis compañeros murieron y otros están presos y yo no los voy a dejar solos»*. Ese espíritu tenía de mártir, porque era un mártir él.

Se hizo un juicio, un juicio todo fraguado. Sin embargo había una jueza más o menos normal y le dijo *«Padre Antonio, usted en realidad está en este juicio, pero debiera estar en otro juicio, porque usted jamás ha tocado un arma, tenemos miles de pruebas. Segundo, usted no sabía nada del golpe, tenemos centenares de testigos, y nosotros sabemos donde estaba cuando el golpe, no hay ninguno que pueda decir que usted nombró una sola palabra de atacar, ni un solo testigo contra usted»*. Aparte tenía abogados que lo querían ayudar, voluntarios. Estuvo diez años preso y vos lo visitabas para darle un poco de aliento y te lo daba él a vos.

Y de la experiencia de los curas obreros ¿qué reflexión hace?

Los curas obreros, teóricamente me gustaban, yo era muy joven. Me gustaban porque yo veía que la Iglesia debía dar un testimonio nuevo, como San Pablo se ganaba la vida, decía él, escribe, en la Biblia *«Yo a ustedes nunca les pedí un centavo, ustedes me ayudaron, no lo niego, pero yo nunca les pedí y cuando hizo falta yo me ganaba la vida con mis propias manos como ustedes saben y fabricaba cosas de mimbre, y las vendía y así me ganaba la vida»*. Nunca les pidió, entonces se ganaba la vida trabajando. Y para mí eran testimonios muy grandes que los curas fueran trabajadores como todos.

Eso es muy lindo en la teoría, pero en la práctica, lo que pasa es que los curas se van desdibujando como curas, sin darse cuenta se van haciendo muy obreros, lo cual no es malo, pero ellos son curas. Entonces tendrían que ser curas, siempre, pero al querer ser como los obreros, iban tomando el modo de ser de los obreros, Para la gente ¿quién es este hombre?, trabaja en la empresa no sé cuanto, y perdió su identidad. Eso se comprobó en Francia, Francia fue el primer experimento, en forma masiva.

Fue el primer experimento importante y no resultó. Yo lo fui siguiendo porque me entusiasmaba. Fue un movimiento teórico, basado en que el cura tiene que ser un hombre como todos, que nadie diga que vive de una renta, que todos vean que se gana la vida y que aprenda por experiencia lo que es la vida, lo cual todo es verdad, pero después resulta que el cura pierde la identidad, y termina siendo un obrero; lo cual no es nada malo pero lo que hacen falta son curas. Hacen falta médicos, curas, rabinos, hace falta de todo en el mundo. Jesús se hizo hombre pero dejó de ser Dios. El fue carpintero, pero decía *«miren que yo no soy solamente carpintero, yo he venido al mundo...»* hablaba como Dios. No se hizo carpintero, trabajaba como carpintero sin dejar de ser lo que era; y por eso de golpe en lugar de hacer una mesa curaba un enfermo. Y fue demostrando quien era él y el hijo del carpintero fue quedando atrás, porque eso fue una etapa. Sucedió eso que les dije, se fue desnaturalizando. Se fueron asimilando al obrero y muchos dejaban la sotana y todo porque les parecía que estaba superado eso.

En los años 70 cuando se identifica más con el peronismo ¿sectores jóvenes del Movimiento lo visitaban?

Yo no les llevaba mucho el apunte; no quería que me mezclen con la política, y cuando me invitaban a bendecir algún local justicialista,

yo no podía negarme; bendecir es mi deber. Lo que sí aclaraba, *«bendigo este local, que representa una doctrina nacional, popular y cristiana, de justicia»*, por algo se llama justicialismo y una cosa un poquito teórica en sentido verdadero y nada más. Después no hablaba nada de que ojalá se unan los dos grupos antagónicos, no; tenemos que ser unidos los peronistas; era verdad porque había divisiones, pero no era mi papel decir eso. En eso fui bastante prudente. Me salvé, me salvé porque sino sería ahora un peronista frustrado. Fui peronista pero desde mi lugar, desde mis convicciones, pero no me mezclaba y ahora más que nunca. Ahora que está todo que te manejan, la propaganda, la televisión, te sacan una foto y sonaste. Te dicen ¿quiere bendecir un local, es para los pobres, hay un comedor para los niños?, todo hermoso. Pero vos vas ahí y está la foto de Duhalde, entonces te sacan la foto con Duhalde.

Me gusta la doctrina peronista y me parece que está muy acertada. Y nadie cumple, porque si vos me decís que Menem es peronista, de peronista no tuvo nada, era capitalista. Claro que también después aprendí otra cosa, que el peronismo clásico no puede volver, no puede permanecer porque tenía premisas imposibles, porque el mundo avanza, viene la economía de mercado, viene el capitalismo, y el peronismo en que se va a apoyar, tiene que aceptar ciertas reglas de juego. No al estilo Menem que se pasó al capitalismo de cabeza, no; porque ahora también hay movimientos medio radicalizados como el de Bolivia, el de Cuba, el de Brasil, parecía también con Lula, son bastante radicalizados. Pero no sé hasta cuando pueden durar, porque la presión del imperio siempre va a estar, despacito siempre ellos van apretando, o esperan la próxima elección. Ellos saben desestabilizar y si hace falta matan a dos o tres líderes para desestabilizar.

Enero de 2006, en la Parroquia Cristo Obrero de Llavallol

Con Luis Angel Farinello

Data

Nació el 8 de febrero de 1937 en Villa Domínico, Provincia de Buenos Aires.

Ingresa en el Seminario de Menores y Adultos en Gándara.

Es ordenado sacerdote en la Parroquia de Villa Domínico el 30 de agosto de 1964.

El 31 de diciembre de 1967, su firma acompaña la de 269 sacerdotes argentinos que hacen público el texto de adhesión al Documento de los 18 Obispos, a través de la carta que Miguel Ramondetti, por el Comité Organizador, le envía a Monseñor Helder Camara. Actualmente es Párroco de la Capilla Virgen del Milagro de la ciudad de Bosques, Florencio Varela.

«Ibamos a cambiar todo, y terminamos con treinta mil muertos»

¿Que razones motivan su inclinación y posterior decisión de incorporarse al Seminario?

La vocación sacerdotal en mi, viene a partir de una situación que podría decirse algo ilógica y extraña. Era muy tartamudo y me cargaban mucho. Que cosa ésa crueldad de los muchachos cuando uno tiene una dificultad de éste tipo. Yo sufría eso en el colegio secundario y en el barrio cuando jugaba a la pelota. Un día escucho después de un partido en Villa Domínico a unas mujeres que hablaban de los curas, y comentaban que en el seminario se estudiaba mucho, que era la carrera más larga, y que se debía estudiar en silencio. Ahí pensé: estudiar en silencio... no hay que hablar... y si no hay que hablar no se reirán de mí porque soy tartamudo. Es un lugar

perfecto donde no me van a cargar. Chau, yo me hago cura. Así empezó todo. Encontré un lugar como si fuera un refugio, como si la Iglesia fuese una mamá que me cobijara, no permitiendo que me cargaran. Tenía unos 18 años. Y después pasaron otras cosas.

¿Dónde ingresa?

Los dos primeros años en el Seminario de Gándara, cerca de Chascomús. Después continué en el Seminario de La Plata, donde era rector Monseñor Plaza. Ahí seguí los estudios de Teología y Filosofía, y fui ordenado sacerdote el 30 de agosto de 1964.

¿Cómo fueron aquellos años del Seminario?

Sufrí mucho. Fue antes del Concilio Vaticano II. Había que bañarse con la camisa puesta. La mujer era la expresión del demonio. No leíamos el diario. No sabías si ganaba River o Boca. Para jugar al truco había que hacerlo de escondidas, por la noche en el cuarto. Mucho silencio. Un ambiente algo extraño. Pero a la vez tenías la ropa lavada, la comida asegurada. Había que estudiar mucho, y se vivía en un ambiente como que te le alejaba de tu hábitat natural. Tenías solamente diez días de vacaciones al año. Recuerdo entre esas cosas que me hacían sufrir, que antes yo, cuando me bañaba cantaba, y ahí no podía cantar porque te bajaban la nota de conducta; o si bajabas las escaleras del Seminario silbando o cantando, te pasaba lo mismo. Imagínense, como no iba a sufrir yo que venía de ser un muchacho de barrio.

¿Pero existía algo más fuerte que le impidió largar todo?

Y si, yo no quería soportar más las cargadas. Lo otro era muy cruel. y a eso no quería regresar. Por lo menos en el Seminario tenía un proyecto de vida.

¿Qué entendía por un proyecto de vida?

En los primeros tres o cuatro años del Seminario existió un momento de una profunda vida espiritual. Yo sentía a Jesús en mi corazón. Ahí sentí el llamado. Siempre digo: Dios utilizó la tartamudéz que tenía, me llamó, y cuando estaba adentro, me agarró y me agarró para siempre. Fijense que más adelante pasé crisis sentimentales que fueron bastante intensas, no sabiendo bien que hacer con mi vida, pero no abandoné, siempre recordé aquellos meses de profunda vida interior en que supe que Dios existe, que a uno no se la vendieron sino que lo sentiste, y que vale la pena. Fueron esos años muy felices. Una experiencia maravillosa. Les hablo de llanto, de intenso llanto, pero de felicidad.

¿Había tenido una infancia dura?

Y claro. Yo era hijo del verdulero y una sirvienta. Analfabeto papá y analfabeta mamá. Yo tartamudo, y también había sido verdulero. Hijo de una familia tan pobre, tan castigada. En mí existían muchos complejos. Y debo agradecerle todo a la Iglesia. Dios me llamaba a ser cura. Y todo lo que es el Padre Farinello es gracias a la Iglesia

Hablaba de haber encontrado un proyecto de vida. ¿Para que podía servirle ser sacerdote?

Cuando me ordené cura tenía 27 años, usaba sotana, tenía todavía algo de jopo, era tartamudo, y en la Iglesia -cuando tenían altares laterales- el que daba misa era el cura párroco, yo me veía un cura del altar lateral haciendo misa en voz baja. De hablar en público, ni pensarlo. Una vez en la Catedral de Quilmes había confesado desde las 7 de la mañana hasta las 11,30, y viene el cura párroco

para avisarme que era la hora de la misa; cuando miro, lo veo que se va a confesar y me deja solo en el Altar. Ese fue el primer sermón de mi vida, y recuerdo que empecé diciendo «estoy muy triste», y tartamudeando. Unos meses después el Obispo, Monseñor Podestá, que me dice ¿porque no vas a la villa?. Y fui a la villa. Levanté la capillita y daba misa los sábados a la tarde. Ahí comencé a vivir como un ambiente extraña. Yo iba de sotana, los negros en cuero. Yo hablaba latín y griego, ellos guaraní. Yo escuchaba Beethoven, Mozart, ellos cumbias y chamamé. Un día, después de la misa, me vienen a buscar para ir urgente a una casita. Había dejado la sotana y tenía puesta una camisa verde oscura que me había regalado mi hermana Haydeé. Cuando llego a esa casita de techo de chapa, de reducidas dimensiones y piso de tierra, me encuentro a una mujer con su hijita en brazos, llorando, que me dice «Padre, mi bebe murió» y me lo puso en brazos. Era chiquitito, morochito y muy pero muy flaquito y largo. Pregunté al médico -marxista él- que estaba en el lugar, de qué había muerto el bebé, y me contesta «murió de hambre, cura». Yo quería ser un buen cura, pero no sabía como. Fue desde ese día que me acerqué a los curas del Tercer Mundo.

Ya se había producido una apertura en la Iglesia. ¿A partir de cuando lo percibe?

En los últimos años del Seminario, con la llegada de Juan XXIII. Fue como una revolución. Yo no sabía que había curas obreros, que fumaban cigarrillos negros, Particulares. Recuerdo una vez que mi papá me había dicho «Sos una vergüenza para mi, no te gustan las mujeres, ni el trabajo», y yo pensé para mí: si papá conociera a éstos curas...esa es la Iglesia que yo buscaba. Y me entusiasmó cuando conocí los cambios. Y estos curas me cambiaron la vida. Podestá tenía los curas obreros, eran laburadores. Se trataba de un Obispo

que empujaba lindo. Recuerdo que la primera reunión se hizo en Quilmes, en el Sandford, y vino hasta Quarraccino que después tuvo toda una involución. Participé de la reunión. Aquellos curas me abrieron la cabeza. Eran de la misma religión que yo tenía, pero desde otra perspectiva. Yo recién empezaba y quería ser bueno pero no encontraba el camino. Me alegré tanto, me calenté tanto, me entusiasmé tanto, que dejé de ser tartamudo. Fue en Avellaneda, cuando estuve ayudándolo a Podestá por dos años en la Catedral. Cuando Podestá se va, lo reemplaza Pironio quien me hace cura párroco de la parroquia Nuestra Señora de Luján de Quilmes donde permanezco por 40 años.

Todo se produce a partir de la Declaración de los 18 Obispos del Tercer Mundo, ninguno argentino, entre quienes se destaca Helmer Cámara. En Argentina, un cura francés, marxista, llamado Andrés Lanzón, lee la carta junto a Miguel Ramondetti, se entusiasman, la traducen, porque estaba en francés, y comienzan a repartirla buscando adhesiones. En poco tiempo juntan como 400. Entre ellas la mía.

Ahí se hablaba del imperialismo del dinero. Uno abría los ojos así de grandes. Allí se decían muchas cosas.

¿A que adjudica esta «revolución» a que hace referencia en el seno de la Iglesia?

A un contexto muy amplio. Nikita Kruchef, el Che Guevara, Camilo Torres en Colombia, Kennedy, Perón que parecía que volvía. Los hippies... qué ibas a trabajar en un banco contando plata que no es tuya, paz y amor libre, dejarte el pelo largo, te regalaban flrcitas en la calle, cantaba, el mayo del 68 en París, la música, Elvis, Los Beatles. Y en la Iglesia moría Pio XII, flaquito, alto, hijo de príncipes, que se sabía todos los idiomas del mundo, caminaba por alfombras cuando

entraba en el Vaticano, y cuando murió se preguntaban ¿a quien elegimos?, ¿a quien?, ¿quién puede estar a la altura del muerto?. Votaban pensando en elegir un viejo que se muera cuanto antes, hasta que aparezca alguien que pueda reemplazarlo. Pensaban, vamos con Montini, pero es muy joven todavía, y entonces vamos con Roncalli. Roncalli había llegado al Vaticano en tren sacando boleto de ida y vuelta, pensando en que iba, votaba y se volvía y fue elegido Papa. Era bajito, petiso, solo hablaba francés, gordo, sonriente; cuando llegó al Vaticano pisó en falso la alfombra y casi se cae; cuando lo estaban consagrando tuvo sed y pidió una Coca Cola, todos se sorprendieron, pero la ceremonia era larga y él tenía sed. Todo era al revés. Y empezó a decir cosas que uno jamás había escuchado, como que la vida es un riesgo, que Dios debe servir al hombre. El Papa debía comer solo, y él decía que si comía solo no tenía apetito, y comenzó a invitar amigos de él, campesinos, que venían con su familia y compartían su mesa. Donde el Papa dormía había guardias que custodiaban, iban y venían a paso firme con botas y hacían un ruido bárbaro, él se levantaba y decía «hijo mío, ni duermes tú ni duermo yo, por favor váyanse». El Papa no podía salir del Vaticano, y un día sale de compras y fue un revuelo porque nadie sabía que había sido de él, y luego lo encuentran caminando por las calles de Roma. Un día dijo vamos a hacer un Concilio, habló de la necesidad de abrir la ventana porque estábamos muy encerrados y que aggiornara la Iglesia, algunos se iban a resfriar porque va entrar viento frío...para que el hombre se enamore de las Iglesia una vez más, decía. Se pensaba que el Concilio duraría quince días, porque hasta ése momento «Locuta Roma, causa finnita», «Habla Roma, causa terminada». No se discutía lo que Roma decía. Cuando salían los documentos debía decirse « A mi me place» y listo eso era la palabra. Pero resultó que un obispo dijo «A mi non place». Para qué. El Papa respondió «vamos a

comenzar de nuevo. Cuales son los grandes temas de la Iglesia de hoy, este, este otro y aquel...» Se hacen grupos de discusión, se van anotando y comenzó a reflexionarse. De allí salen documentos de rechupete.

De ahí para abajo viene todo eso que tomamos con alegría, porque íbamos a cambiar el mundo. Todo esto aquí, terminó con 30.000 muertos.

Antes de llegar a eso. A partir de aquél documento y su acercamiento al MSTM ¿qué cambió en su vida pastoral?

Cambiaron muchas cosas. Pero les cuento una que podría decirse es el testimonio en cuanto a lo que ustedes me preguntan. A la vuelta de uno de los primeros encuentros realizados en Córdoba, ya en la Parroquia «Nuestra Señora de Luján» de 1º Junta y Lavalle, aquí en Quilmes, cuando voy a dar el sermón, puse un pizarrón y escribí «Yrigoyen-Rosas-Perón», y expliqué «Por ésta síntesis histórica, pasa la historia de la salvación de nuestro pueblo». Me habían abierto la cabeza en cuanto a la importancia que tiene el compromiso social y político. No todo era solamente el cumplimiento con la Misa, con la Oración, sino que además otro tipo de compromiso. Con algunos feligreses hubo discusiones y en otros manifestación de alegría. Poco a poco la parroquia pasó a ser la parroquia tercermundista de Quilmes. Se hicieron allí innumerables reuniones políticas que fueron muy pluralistas, y eran tiempos jodidos. Les hablo de la época de Lanusse.

¿Existía de su parte una identificación hacia el peronismo?

Si prende en vos algo, es porque tenés algo adentro. Sino fuera así te pueden venir a decir muchas cosas, pero te resbalaría. Uno venía de un barrio pobre, con padecimientos, y había vivido todo aquello

que vino luego.

¿El documento de los 18 Obispos, reafirmó sus convicciones que hasta ése momento no expresaba hacia afuera?

Aquel documento y aquellas reuniones nos hicieron ver muchas cosas. «Dios se había hecho hombre». ¿Qué era eso?. Dios se hizo pobre. ¿Cómo íbamos a vivir de la Iglesia? Basta de cobrar un casamiento, o un bautismo.

En la parroquia sino tenías agua caliente y dormías en el suelo mejor. Y a trabajar. Yo fui peón de albañil durante diez años, sin pensar jamás en llegar a oficial. No se puede vivir de la religión, vivir de Dios. Dios es demasiado grande para que uno haga plata con Dios. Desechamos todo tipo de privilegios.

Uno comienza a tomar una actitud militante.

De aquellos militantes ¿recuerda a alguien?

Fueron muchos muchachos que dejaron sus vidas. Como olvidarse por ejemplo de Carlitos Baglieto y su compañera. Carlitos ayudaba en la Misa, recorríamos la villa, fue catequista, y políticamente Montonero. Su mujer estaba más radicalizada aún y era parte del Ejército Revolucionario del Pueblo. Finalmente ella lo convence a él y se pasa a la fracción «Roja» del ERP. Lo hace llevándose las armas y el dinero de «los Montos». Ahí comienza la persecución hacia él, hasta que los encuentran y lo fusilan como traidor. También recuerdo a Luisito Laporta, que trabajaba en el banco, un muchachito muy sensible y que vaya uno a saber en que infierno terminó. Conocía todos los muchachos de Montoneros de la zona sur, y cuando se producían bajas me llamaban a mí para los velatorios. Hay fotos mías en velatorios con el cartel atrás de Montoneros.

Los domingos dábamos Misa y luego pasábamos películas en

el Cine-Club. Eran buenas películas, de Bergman, Felini y cuando finalizaban había debates políticos. Eran charlas abiertas de las que participaban los muchachos de la JP y también comunistas.

Cuando fue el regreso de Perón, el 20 de junio, salimos caminando de la Parroquia una multitud de gente con rumbo a Ezeiza. Con nosotros vino el cura Francisco que ahora está en Pinar del Río, en Cuba. Cuando aparecieron los tanques del Ejército, Francisco se ponía adelante y les decía «no tiren, hermanos no tiren» y a nosotros «agáchense pelotudos que nos tiran con balas».

Muchos de los muchachos se pusieron de novios, y si habré hecho casamientos de militantes. Yo hablaba mucho con la gente que venía a la Iglesia. Me ponía en la puerta y les preguntaba de qué trabajaban, a que partido pertenecían. Porque a la Iglesia no se viene a calentar el banco. La Misa es la revolución, es compartir el pan, es compromiso. Algunos salían escandalizados, pero la mayoría se quedaba.

En Semana Santa hacíamos el Vía y participaba la CGT. Se hablaba de las torturas, de las desapariciones, de la represión, la pobreza, el hambre, la falta de trabajo. Se colocaban fotos vistiendo la parroquia en las que se veían chicos hambrientos, carteles con estadísticas sobre cuanto se Gasta en armas en el mundo. El mensaje era que Cristo sufre hoy, no solo recordar al Cristo que ya pasó. Dónde existe la Pasión de Cristo hoy. En los hombres.

También recuerdo las veces que vinieron el padre Carlos Mujica, y también el padre Lanzón. Quarraccino no venía, porque él ya había registrado un cambio.

¿Se reunían entre los sacerdotes en algún ámbito específico?, y de ser así, ¿se trataban estos temas?

Una vez al mes participaba de las reuniones de presbiterio, de

los curas, con el obispo, donde se debatían los temas propios de la Iglesia y se armaban unas discusiones bárbaras. Quarracino dejó de hacer ésas reuniones porque allí nos peleábamos bastante, y hasta algunas veces fijábamos posiciones a través de los diarios, diferenciándonos de otros sacerdotes. La división comenzó a ser muy notoria. Claro, a algunos les preocupaba.

En un almuerzo de los profesores del Seminario Mayor «San José» de La Plata, Plaza había mandado a investigar quienes eran los curas tercermundistas que habían salido de ahí, con el argumento de «Cómo, ¿qué pasa?, ¿los hemos formado tan mal para que estén metidos en eso del tercermundismo?». Y en la lista aparece mi nombre, y el padre Andreata -un curita y profesor amigo- al escuchar mi nombre les dice «Si está Farinello, no deben ser tan malos. Será que algo de verdad tendrán».

El celibato ¿era un tema de debate?

Durante los primeros años el tema no se hablaba. Existía un gran fervor político. El tema central era la pobreza. Es más, nosotros sosteníamos que ése tema era el de los curas europeos, no el de los curas latinoamericanos, y que la cosa acá, en nuestros pueblos, pasaba por hacer la revolución, después veríamos que otras cosas habría que hacer. Y decíamos «que no se confunda a los curas del Tercer Mundo, con los curas que tienen problema de braguetas. Lo nuestro era la revolución, la cercanía a los pobres. Nos preocupaba que los medios pudieran catalogarnos como que éramos los curas que querían casarse.

El tema entra en nosotros con lo de Podestá y Clelia, y de otros curas que se habían casado y que venían a las reuniones. Ahí empezó la cosa, porque bueno si se habían casado «está bien, bárbaro, son heroicos, pero no nos hinchen las pelotas, no vengan, porque no que-

remos que la gente se confunda. Lo nuestro es otra cosa, la revolución; primero los pobres». Estas discusiones a mí, y otros nos dolían mucho. Yo lo quise a Podestá, y mucho; realmente se la jugó.

Después la Iglesia comenzó a sancionarlos y todo entró en crisis.

La contraofensiva de la Iglesia viene de la mano de algunos obispos que los habían mostrado el nuevo camino ¿Cómo vive eso?

Cuando uno se va metiendo en política muchas veces hasta perdés la fe. Se llega a cuestionar la estructura eclesiástica, a tal punto que un momento ya se deja de ser hombre de las Iglesia porque te convertís en militante. Comienza a existir mucha confusión, y la Iglesia que un momento alentó todo eso. Viendo que había tantos curas que pedían pasar al estado laical para casarse, la Iglesia se asustó y se cerró. Se había abierto a la vida, y la vida es apasionante...te perdés en la vida, se deja de ser un hombre especial, descubris ideologías, viene confusiones, a veces el abandono a la Iglesia. Frente a tanta gente que se le iba, la Iglesia se cerró.

¿No se trató de que algunos, como Quarraccino o Collinos, que fueron ocupando puestos claves, vieron amenazados los privilegios que comenzaban a saborear?

Lo que pasó es que algunos no pensaron nunca el grado de desarrollo que tuvo el Movimiento, y que además muchos tomaran las armas, toda esa muchachada y algunos de nosotros también. Otra cosa que sumó fue todo el movimiento de las Ligas Agrarias. Ahí muchos obispos se asustaron, no por el acercamiento con los pobres, sino porque empezó a verse de todo, los desaparecidos, las muertes...Dónde nos estábamos metiendo. Me acuerdo del padre

Rafael Yacuzzi en Villa Ana, comandante Montonero allá el Chaco santafecino, organizador de cooperativas, cuando La Forestal arrasó con los montes y dejó los pueblos fantasmas. El también fue hachero. Que compromiso el de ése hombre que murió hace poco tiempo, con su compañera al lado y rezando. Fue un santo. Un tipo coherente. Murió como vivió.

Una vez, en Rosario, Collino siendo responsable de la Catedral, nos mando presos por varios días a unos 45 curas. Fue cuando fuimos a manifestar frente a la Casa de Gobierno con un cartel que decía «Las Fuerzas Armadas torturan». El se pensó que le íbamos a tomar la Catedral, llamó a la policía y terminamos varios días detenidos en el Cuartel de Bomberos. Fui el primero de la lista cuando nos llamaron a declarar.

¿Alguna vez pensó en ir más allá?

Hacia el lado de la violencia, no. Yo tenía diez años más que los muchachos. Yo les decía que estaban equivocados en el camino de la violencia. La gente no entendía ése camino. «Muchachos-les decían van a la muerte». Me escupieron en la cara, me dijeron traidor. Qué cosa ¿no?, los milicos me decían «zurdo». Los poquitos muchachos que quedaron con vida vienen y me dicen «Luis, tenías razón». La gente no entendía eso, quería vivir tranquila. Las bombas, la violencia desmedida, y la gente puteaba. Eran muchachos buenos, maravillosos, pero esa metodología no entraba en la gente. Venían a la villa, con el libro debajo del brazo diciendo que eran el movimiento villero peronista, y llevaban a la gente a las marchas. Pero resulta que después puteaban a Perón. La gente estaba con Perón. De parte de los muchachos había mucho idealismo. Si Perón gana las elecciones como las gana, y ellos seguían con lo del socialismo. Perón no era socialista.

Por aquella época tuve varias visitas nocturnas, y me comí algunas palizas. Ya estando Novak como Obispo, que fue un tipo muy comprometido, me protegió mucho, y hasta me aconsejó que me fuera del país, pero no quise, por respeto a los muchachos. Lo mío hubiera sido un privilegio, y yo no estaba con eso, aunque yo no acordara en la de ellos fuera la salida.

Pero Perón había alentado todo aquello del socialismo nacional...

Miren, Perón hizo la suya, no era ningún boludo. Después del Mayo francés en París, en todo el mundo prendía ese discurso. Viendo a las nuevas generaciones en su país, antes que estuvieran frente a él, las sumó para sí. En política no existen los boludos. Perón pensó, que laburen para mí y después los calmo, pero los muchachos siguieron para adelante. Perón hizo todo por calmar la cosa. Acuérdense cuando matan a Rucci. A Perón le informan que fueron «los Monto» y él mismo dice «no, fue el ERP». El los quiso salvar. Los muchachos habían puesto la sangre. Pero le querían explicar a él lo que debía ser el peronismo, él fue clarito: «el peronismo lo hice yo, y es esto». Pero ellos querían mas poder. Porque era claro que habían puesto la sangre, y las películas y las cartas que les habían llegado. Llegado el punto no querían ceder. Perón era así. Miren, cuando muere Allende en Chile, manda enseguida una carta donde lamenta la muerte, y que se trata de una barbaridad. Al otro día, envía una a Pinochet diciéndole que no podía permitirse al marxismo entrar en nuestros países. Y lo de la CGT de los Argentinos, todo bien, pero Perón quería una sola CGT y se lo dijo a Ongaro: «Ud se reúne con Rucci y se unen». Ongaro no quiso, por lo que representaba su CGT la de los Argentinos. Todo muy lindo con Ongaro, pero se quedó con Rucci. Pero era un pragmático, un gran conductor de masas y no

quería quedarse solo en Argentina. Así fue como llegó aquella Plaza de Mayo en que les dice «imberbes», y todo lo que vino que fue lamentable. A los muchachos les hice un último favor, y llegué con ellos hasta ahí. De eso no quiero hablar, porque soy muy respetuoso, pero yo lo que les dije, fue «con la violencia, muchachos, no». Fueron una juventud maravillosa, generosa, de una entrega envidiable, querían la liberación de la Patria, pero con ésa metodología iban a la muerte.

Yo prefiero a Ghandi, a San Francisco de Asís, que quedaron como faros de luz en la humanidad. Quizá si viviera en Haití, El Salvador o Nicaragua cuando estaba Somoza, donde la gente comía raíces, pensaría distinto, pero vivo en Argentina. La sangre llama a la sangre, y no estoy con eso. Yo en ellos tenía amigos y se diferenciaron en que del otro lado había bestias. Pero no podía alentar la violencia.

¿De que manera vivió la complicidad de las jerarquías de la Iglesia con la violencia, la tortura, las desapariciones y esa suerte de «casamiento» con los dictadores?

Con dolor. Siempre he pedido perdón, porque soy un hombre de la Iglesia y entiendo que no tuvo la valentía de defender la vida. Claro que duele que hombres de Dios, que siguen a un crucificado que combatió al imperio, tomaran aquella actitud cómplice en nuestros tiempos, siendo que Jesucristo fue apresado y torturado cuando no existían picanas pero había maderas y clavos.

Siempre uno se va encontrar una Iglesia que es de poder y otra que no lo es.

Cuando el Papa organizaba las grandes guerras, las grandes cruzadas, había quienes decían «Jesús solo con el amor, Jesús con la espada no».

Están los curitas del interior, ahí con sus pobres, que quizás no

son del Tercer Mundo, pero predicán el Evangelio, durmiendo muchas veces en el suelo, alejados del poder, y están los curas del privilegio, que viajan a Roma y cambian sus coches.

La Iglesia es humana y divina.»La Iglesia es Santa y prostituta», como decía San Agustín. Santa porque tiene santos y prostituta porque a veces se prostituye, abandona a Jesucristo que es el esposo, y se acuesta con otros esposos que son el dinero y el poder.

Febrero de 2006, en la Fundación «Farinello» de Quilmes

Con Juan Walter

Data

Nació el 12 de diciembre de 1936 en Colonia San José, La Pampa.

Ingreso al Seminario de la Congregación Salesiana de Fortín Mercedes en 1947, siendo ordenado sacerdote en setiembre de 1963.

Cuando se aparta de la orden, pasa a desempeñarse como sacerdote en la Parroquia «Nuestra Señora de Fátima en la Perla, Temperley.

Es uno de los sacerdotes que firma inicialmente la adhesión al Mensaje de los Sacerdotes del Tercer Mundo, el 31 de diciembre de 1967.

Jamás recibió notificación oficial de su separación de la vida institucional de la Iglesia, funciones que dejara de desempeñar por propia decisión en 1971.

Desde aquellos tiempos ha sido un militante social involucrado en reivindicaciones barriales de Lomas de Zamora. En la actualidad integra el Foro Hídrico en el mencionado distrito.

«Lo que tenía que hacer como cristiano, es lo que hice. Pero la Iglesia no me lo permitió.»

¿Cuáles fueron los motivos que lo llevaron al seminario?

Los motivos surgieron cuando tenía diez años y empecé a pedirles a mis padres que me dejaran estudiar. De alguna manera creo que esta iniciativa nacía de una relación de admiración y afecto hacia una persona que, siendo sacerdote, era del barrio de la colonia donde vivíamos. Durante las vacaciones esa persona iba a mi pueblo, era un tipo muy entrador y tocaba el acordeón.

Por otra parte yo estaba en la Parroquia como monaguillo, por lo que teníamos un contacto muy fluido. Y decía: «Yo quiero ser eso». Y así surgió mi motivación para ser cura.

¿Dónde fue eso?

En La Pampa, Colonia «San José». Este era un pueblo que ni siquiera tenía ferrocarril. Ahora ya es un pueblo muerto. En cambio Colonia Barón se mantuvo y progresó, porque allí si había ferrocarril.

Voy a menudo a Colonia Barón donde todavía tengo parentela.

El proceso comenzó cuando tuve que ir a General Acha a un internado durante un año para prepararme para ir a al seminario. Luego de ese año me llevaron a Pedro Luro donde está el Seminario Fortín Mercedes, donde estaba el nicho de Ceferino.

¿Qué congregación era?

La Congregación Salesiana, que está no dividida en diócesis sino en provincias: por un lado la parte del sur que incluía La Pampa. Después se hizo una reestructuración y pasó al centro, con eje en Córdoba, por eso después, en el año 1950, me pasaron a Córdoba.

Ahí fue donde realicé todos mis estudios, terminé el secundario e inicié Filosofía, pero hubo una interrupción para hacer el noviciado, que es el año en el que te dedicas exclusivamente al estudio de la congregación, su reglamentación, etcétera. Ahí te van viendo si tenés más o menos aptitudes para ser miembro de la congregación.

Si tenés aptitudes, a final de año sos de la congregación por tres años. Eso se renueva si es que pasas bien esos tres años. Pero tenés que hacer otros tres de práctica educativa, porque es una congregación que se dedica fundamentalmente a la educación.

Con el estudio hacías conjuntamente Magisterio y Filosofía. Con esos títulos te mandaban a colegios de la zona para hacer la expe-

riencia educacional, y donde te controlaban para ver si también tenías disponibilidad para eso, y cierta inclinación. Si la cosa resultaba positiva terminabas tus estudios, que eran de cuatro años más nuevamente en Córdoba, en el Instituto Villada, donde se hacía la Teología.

Estuve previamente en Domingo Savio, en el aspirantado; esto se ubicaba al lado del Chateau Carrera, donde después se hizo el estadio de fútbol. Después al Instituto de Filosofía lo hicieron un poco más arriba, a unos 500 metros del Domingo Savio, de allí a unos tres kilómetros está Villada. Estos son los distintos institutos por los que, en distintas épocas, uno fue pasando.

Me recibí de cura en el año '63 y me mandaron al noviciado, que en ese entonces ya no estaba en Río Cuarto, sino en Santa Fe. Me enviaron allí para que fuera asistente del noviciado, y acompañara permanentemente a los novicios. Se trataba de 24 muchachos que estaban haciendo ese año de prueba para ver si se integraban a la congregación.

Yo era algo así como el hermano mayor que estaba siempre con ellos; además les daba clases y junto con el maestro de los novicios se los seguía; mensualmente se los calificaba en ciertos puntos concretos para ver como andaban y si demostraban tener la disposición exacta para la congregación. A final de año se votaba para ver quiénes seguían y quiénes no.

Fue un año difícil, en el sentido que me costaba elegir sobre quiénes eran aptos y quiénes no, pero bueno, tenía que hacerlo; ya me habían dado la responsabilidad. Por del voto de obediencia se me permitía decirle al superior si quería o no quería hacerlo, y tenía que darle las razones.

Fui tres veces, y después de la tercera supe que siempre tenía que ir.

Una de las razones por las cuales me dieron ese trabajo, fue porque ellos consideraban que yo era rebelde por los términos y la forma de conducirme en la congregación. En la búsqueda de cómo ser salesiano, yo no seguía demasiado las pautas. Era crítico, y entonces me decían: «Ese año te va a hacer bien, vos podés repensar las cosas». Y mi argumento era: «Un tipo que tiene que repensar las cosas no puede ser que controle quién es apto o no para la congregación», pero nunca fue aceptado, entonces se ve que tenía que irme, y me fui.

Esos eran los pasos previos para que me mandaran a especializarme en otro lado, que podía ser Europa u otro lugar. Yo no estaba demasiado entusiasmado para ir a hacer eso, porque el que iba, era un poco como al que mandan a Roma a estudiar: un tipo que ya está encaminado para cumplir ciertas funciones. En la congregación era lo mismo: no se iba a Roma, pero se iba a Italia, donde está el centro de la congregación y seguías un estudio, te especializabas en Derecho, Filosofía, en la Sagradas Escrituras o en lo que sea. Te marcaban ciertas pautas y te conocían, te iban viendo, porque eras uno de los posibles para ser nombrado para ciertos puestos de responsabilidad en la zona donde después estabas.

A José Pablo Martín, por ejemplo, lo mandaron a Italia, después a Alemania, etcétera. A mi me mandaron a especializarme en ciertas cosas a Buenos Aires en el tiempo en que se empezaban a ver materias complementarias que antes no se veían, o se veía una parte muy dogmática de la Teología sin tener en cuenta el contexto social o humano. O sea, no se daba mucho lugar a todas esas materias que ubicaban al ser humano y permitían conocerlo en profundidad. Esto sirve para complementarlo y entender más el mensaje cristiano y tu adaptación al mundo.

Me mandaron a Buenos Aires, donde estuve haciendo esta es-

pecialización. Después me mandaron a San Juan. Allí había un colegio primario y secundario donde yo era responsable de la catequesis del secundario y estaba al frente del cuarto año. Con esos elementos iba confirmando las búsquedas que tenía en torno a la congregación, y cosas acerca de la falta de libertad frente al mensaje que nosotros pretendíamos transmitir; una cierta obligación. Calculen que en aquel entonces (año 65') todas las semanas, a los muchachos de cuarto y quinto año que se estaban por recibir, terminando sus carreras para especializarse en otro lado, tenían que ir a confesarse, teniéndolos yo que acompañar como si los estuviese vigilando.

Por ejemplo: yo tenía que estar al frente de esto porque ese era mi trabajo. Todo eso llevaba constantemente a cuestionamientos en las reuniones que teníamos con los superiores y directivos del colegio. Era todo dentro de un esquema muy reglamentado y codificado. Para formarlos no se podía salir de esas pautas y yo veía que había más. Primero, porque estaba más o menos a la altura de ellos, y mi edad era cercana a los muchachos mayores, por lo que había una confianza tipo humana; es decir, yo no era tanto el superior, y el diálogo era más sincero y directo. Por mi parte, les decía: «Yo los voy a llevar para cumplir con una cuestión formal, pero no es para que ustedes se confiesen».

O sea, estaba dando ciertas cosas que iban en contra del contenido de esa reglamentación. A ese respecto, yo trataba de transmitir mis inquietudes y la forma como creí que teníamos que tratar a la gente a la cual queríamos educar dentro de un contenido cristiano y con capacidad de actuar como tal.

Eso llegó a un punto en que ya no tenía vuelta atrás. Por lo cual les dije que no iba a seguir en ese trabajo. Entendí que no era capaz para ese trabajo y prefería realizar la inclinación como sacerdote en el clero o en una parroquia. Para eso me vine después a Buenos

Aires. Tenía unos contactos con unos profesores, con los cuales había estudiado acá, y así me incorporé a la Diócesis de Lomas de Zamora. Esto fue en el año 66', cuando fui primero ayudante del párroco superior Rogelio Ponsard. Cuando se fue Ponsard ocupé su lugar.

¿En qué parroquia?

«Nuestra Señora del Fátima», en La Perla. Ahí hay una sociedad de fomento de la cual fui socio hasta hace poco.

Yo venía con las ideas de llevar adelante un sacerdocio de otra manera, pensando que ahí tenía más libertad.

Para esa época la apertura estaba dada, ya que había ciertos rasgos y hechos que la impulsaban. Era los años del Concilio del Vaticano, '62-'65. De Juan XXIII surge el primer puente dedicado a la sociedad. Después hay otros hechos que han impulsado a muchos curas a tomar una actitud de búsqueda. Por ejemplo, el sucesor de Juan XXIII, Paulo VI, era de una mentalidad muy abierta; presentaba una expresión muy integral del cristiano frente al mundo; una búsqueda en todos los aspectos humanos. Emitió un mensaje muy fuerte.

Otro de los grandes propulsores de esa forma de encarar el aspecto humano fue el Obispo Podestá, que estaba en Avellaneda. Recuerdo que organizó una gran reunión en el Luna Park, y Onganía la prohibió. Él se distinguió justamente por ese trabajo que hizo con lo popular, todo un progreso, porque él tenía una pastoral muy dedicada al trabajador. Es decir que era un tipo que tenía una línea determinada y evidentemente el tiempo daba posibilidades, por lo que había pautas y caminos como para buscar alguna otra forma.

Otro hecho, que también es un referente de esta apertura, fue la cuestión de Medellín. Una reunión de los obispos que buscaron la

adaptación del concilio Vaticano a los lugares donde cada uno pertenecía, en las distintas naciones de Latinoamérica. Es ahí donde nace la «Manifestación de los 18 obispos», y que fue el disparador del Movimiento de Curas para el Tercer Mundo. Otro referente importante fue la reunión del Episcopado en aquellos años, donde trataron ellos de aplicar los contenidos de la reunión de Medellín a la Argentina. Este encuentro se hizo en San Miguel. Esa reunión tenía ciertas expectativas, ya que había un clima bastante llamativo, caldeado, en las distintas diócesis. Estaba, por ejemplo, la cuestión de Podestá, en Avellaneda. También lo de los curas de San Isidro que renunciaron en forma conjunta al Ministerio por el tema del celibato.

¿Hubo reacciones en sentido contrario?

Cagiano había prohibido la actividad política a los sacerdotes. Lo mismo hizo Aramburu en relación a los curas de Buenos Aires.

En ese contexto se hizo esta Asamblea Episcopal que tuvo su parte positiva, a pesar de que luego no se llevó mucho a la práctica. La parte positiva de esta documentación estaba en las distintas comisiones del Episcopado; había una de Pastoral, en la que estaba Monseñor Angelleli que trabajaba con un equipo de gente muy abierta. Él fue quien en cierta manera hizo la redacción básica de la documentación, que si bien no se llevó a la práctica en su totalidad, se ubica dentro de los pasos que demostraban que la Iglesia estaba tomando una actitud de búsqueda, que era el objetivo principal del Concilio del Vaticano.

Desde que comencé en La Perla, luego de renunciar a la Congregación, me inicié en esa búsqueda. Al venir aquí traté de dar respuestas a mis inquietudes y de ser sacerdote como yo sentía que debía serlo.

¿A que se refiere concretamente?

Nosotros veníamos con ciertos elementos teológicos que estaban en la renovación, mientras en la Iglesia se percibían ciertos elementos que expresaban que había un cambio, sobre todo en el campo litúrgico; en la forma de dar los sacramentos, como la misa, etcétera. Eso era la renovación de cara a la comprensión de la gente.

¿Puede resumir como sentía que debía ser sacerdote?

Mi enfoque en aquellos tiempos era que lo importante era la acción y lo testimonial. En ese punto, cuando hablaba de la apertura y de la comunicación de la fe hacia los otros, tenía que estar la acción y la relación con quienes estoy en la vida diaria. Por lo que la apertura implicaba, yo debía ser un hombre común, al igual que los demás. Esto era de acuerdo a mi fe; tiene que ver con la manera en que yo sentía que tenía que vivir la vida de cara a las distintas realidades que se me presentaban.

Tenía y tengo una visión del sacerdocio, en cuanto a que considero que el sacerdocio es de todos los cristianos; es decir, todos los cristianos somos sacerdotes. Trataba de eliminar esa concepción del sacerdote como un tipo especial en el sentido cultural, ya que se lo ubicaba en un lugar distinto frente al cristiano. No estaba de acuerdo con la común interpretación de que por ser sacerdote, y tener un ministerio, se era distinto; aquello de que el cristiano me debía a mi obediencia y ese tipo de sumisión.

Por mi parte, sostenía que todos somos sacerdotes en tanto y en cuanto todos comulgábamos el mensaje del Evangelio con la palabra, y fundamentalmente con la vida.

Esto despojaba al sacerdocio de ciertos atributos que lo diferenciaba de los demás, y requería tener un lugar determinado, un templo, y que todo lo que es fe debía hacerse en ese lugar, en torno a

cierto estilo, con unos sacramentos que requerían una cierta explicación. Para entender La Biblia se necesitaba cierta preparación. Y yo no creo que Cristo haya hablado para que después tuviéramos que tener tanta especialización para lograr entender el mensaje.

Se ha hecho una cosa muy rara para entender el mensaje, con el objetivo de concentrar un poder dentro de la sociedad, más que con la intención de promulgar el sacerdocio.

De cara a esto, yo creía que la parroquia debía ser mucho más abierta, donde cada uno debía tener ciertas funciones, por lo que el sermón tenía que ser interpretado y dialogado. Se leía el pasaje y lo conversábamos entre todos. Lo mismo pasaba con los sacramentos, que debían ser preparados en comunidad, y la confesión era una confesión más bien comunitaria en que cada individuo hacía su arrepentimiento en la comunidad sin expresar sus pecados. Después yo aceptaba estar en el confesionario, pero no se buscaba la especificación del pecado.

Sólo eran búsquedas, por la cual creía que debíamos estar abiertos al mundo y dejar que el mundo entrara y nos dejara a nosotros el mensaje. Por esto decimos que Cristo es histórico, porque es la expresión de la vida que hay en el Universo y en el ser humano.

Esto después se fue clarificando un poco más, pero al comienzo era todo un torbellino en la búsqueda de la apertura. Era abrirnos a todo. Por eso, el trabajo de la administración de la parroquia era un tiempo determinado, después trabajaba en la fábrica de sillas que estaba en el mismo barrio. Allí torneaba las patas de las sillas.

¿Hubo llamados de atención hacia su persona?

Monseñor Alejandro Schell al respecto no me habló, pero mandó gente de la Acción Católica para decirme que el sueldo que ganaba en la fábrica me lo pagarían directamente ellos si lo abandonaba.

Pero les dije que no, porque lo hacía justamente porque no quería vivir de los Sacramentos.

Monseñor Schell era un tipo que nos dejó hacer muchas cosas en el grupo que estábamos en el Movimiento. Nosotros hablábamos con él y le escribíamos las cosas que pensábamos hacer y como pensábamos llevarlas adelante.

Recuerdo que nos decía: «Hagan las cosas, pero no hagan mucho barullo». Porque las reuniones eran en el Presbiterio y ahí se armaban flor de bataholas, nos tirábamos mutuamente con ladrillos, dicho en sentido figurado. Ellos sabían que éramos Curas de Tercer Mundo.

¿Qué recuerda de los primeros pasos en el Movimiento?

La primera reunión a que asistí fue a la de Córdoba. Yo era el delegado de la zona sur. Monseñor sabía que hacíamos las cosas con las mejores intenciones y que sólo buscábamos expresarnos de una manera distinta, lo que evidentemente llevaba a mucha discusión y nos identificaban como marxistas.

Luego de algunas reuniones, algunos pedían que nos excomulgaran, lo que era poco lógico, porque se estaban dando los primeros pasos de la apertura.

Yo tuve la suerte de tener una serie de compañeros con los que nos reuníamos para preparar la predicación en conjunto. Hacíamos acciones en conjunto y tratábamos de vivir de la vida común. Teníamos contactos con las organizaciones de los barrios, las sociedades de fomento, con sindicatos.

Realmente había una gama de participación de ideologías llamativa. A mi me inició en esto José Pedrolo. Con él hice mi primera actividad militante, siendo el autor, en Lomas, de las pintadas referidas a una de las luchas gremiales de la época. Pedrolo quería que se

manifestara que la Iglesia también estaba en la cuestión del cambio. Él era comunista, y lo sabía todo el mundo. Recuerdo que a veces venía en las noches a charlar, y yo me daba cuenta que venía para «lavarme» la cabeza. Pero eran cosas positivas. El veía a la estructura muy cercana a la estructura de la Iglesia, pero yo estructuralmente soy un tipo alérgico, ya que dejé la estructura de la Iglesia, de la Parroquia, y no participo en estructuras políticas. No sirvo para eso; trato de hacer las cosas de otra manera, estando en contacto con la vida y la dignidad de la vida a través de distintas mediaciones.

Con los compañeros participábamos, había algunos que trabajaban en el peronismo de base, que estaban mucho en los barrios, vinculados a las exigencias de esos momentos que eran de mejoras zonales. Nuestra elección eran fundamentalmente los pobres.

¿Cómo podría definir su opción por los pobres?

Los pobres de aquel entonces, no eran lo mismo que hoy. En aquel entonces era toda una novedad, y había un cuestionamiento personal y hacia la estructura a la que estabas involucrado.

Al pobre se lo entendía como alguien a quien había que tenerle compasión. Eso se fue descubriendo de a poco.

Yo entendía que tenía que vivir en un lugar junto con ellos. Cuando me casé, me fui a vivir a una Villa Sastre. Todo esto me enseñó mucho, como aceptar la cultura de la gente de ése lugar.

Por eso yo digo que Cristo es histórico, y su tinte histórico es porque todo es vital, todo es vida; nosotros, el universo, la Tierra, todo. Uno va incorporando cosas en la vida, y va descubriendo por donde pasa la vida, y qué servicio tenés que prestar. No tenés un papel por el que has hecho una carrera y vas a desempeñarte en un servicio, en este orden. El servicio es momentáneo si la comunidad te lo solicita. En esa visión he descubierto mi posición en la vida, y

trato de manejarme en una estructura distinta. El que busca la vida, va a encontrar parentesco en distintos lugares.

En ese sentido fui tratando de desarrollarme en la parroquia, pero no tenía muy en claro mis búsquedas. Sentía que en la sociedad de fomento era el lugar donde podía expresar eso abarcativamente sin dejar de lado a nadie. Y esto debía ser sin discriminación. En un tiempo fui vicepresidente de la entidad.

Fernando Musso padre estaba involucrado. Era todo un personaje en el barrio La Perla, por su entrega. No había una institución en la que él no participara; pateaba la calle constantemente. Uno de sus hijos, Pablo Musso desapareció en el tiempo de la dictadura, lo que fue un golpe muy fuerte para Fernando y para nosotros.

¿Y cuáles eran las reivindicaciones en el barrio?

La fundamental era sobre el agua. Porque nosotros teníamos que levantarnos a las tres de la mañana para juntar un poco de agua. No había agua para nada. Todos tenían su canillita abajo.

Se hacían estas reivindicaciones al estilo de aquel entonces. Me acuerdo que hicimos una manifestación acerca del pozo que estaba en Primera Mitre y Condarco. Fue una manifestación «grosa». Me acuerdo que vino el intendente para disuadirnos del reclamo. El intendente era Candaosa.

Nos juntábamos con otros barrios. Con Pedrolo hemos hecho muchas cosas acerca del problema del agua.

Por otra parte hacíamos cosas vecinales, como peñas, organizadas por los jóvenes. Una vez hicimos para ayudar a un grupo de scouts de la Parroquia, y para no tener que pedir plata ni al municipio ni a la Parroquia, se hizo en el Club Alemán. El contacto lo hizo Pablo Musso, porque tenía cierta relación con Miguel Franco, que trabajaba en Radio del Plata y estaba vinculado a destacados folcloristas.

Los muchachos se juntaron con él y nos mandó unos cuantos números para la peña. Me acuerdo que hasta vino Larralde. Había una preparación muy elaborada para estas peñas. Había una organización en la conducción, con un libreto y diapositivas. Se hacían cosas muy buenas. Además, por cinco pesos que abonaban las personas por su entrada, tenían la posibilidad de estar en contacto con cosas muy positivas.

Por otra parte hacíamos reuniones en los barrios para hablar con la gente sobre lo que queríamos hacer. Teníamos un grupo de base, y como un principio de cristianos íbamos casa por casa para conversar con los vecinos. Esto nos sirvió para seguir desarrollándonos en un aspecto sociológico. Las reuniones se hacían en La Perla y Villa Sastre, porque la Parroquia abarcaba todo eso. Yo entendía que esto era otra forma de cumplir con la misión de un cura.

¿También se hablaba de política?

La política todavía era tabú, porque se la identificaba con lo partidario. Y había ya expresiones bastante drásticas en ese aspecto. Nosotros hablábamos con dos grupos juveniles, uno era el de Pablo Musso, y el otro era Willi, un muchacho que vivía en Colón, peronista, y que apoyaba claramente a Cámpora, a quien también lo desaparecieron.

Lo que se hizo en ese tiempo era un trabajo de comprensión del peronismo; sobre cómo despojarnos nosotros de una cultura antiperonista que habíamos abrevado en determinados lugares. La Iglesia era un lugar donde se alimentaba esa cultura.

Me acuerdo que en el '55, cuando estaba estudiando Filosofía en Córdoba, y se hizo el movimiento con Balaguer, fuimos a la calle y se gritaba «Peronistas sin Perón». Todas esas cosas se iban revisando en conjunto. En las reuniones de grupo tocábamos esos temas,

pero no eran precisamente el objetivo. Lo hacíamos para expresar al cristianismo con los tiempos más acordes a esos tiempos. Entendía que de esa manera cumplía con mi misión de sacerdote.

Por otra parte nos reuníamos con parejas, donde más en profundidad se abordaban los temas de política. Además había allí más variedad de componentes, opciones marxistas y peronistas en sus distintas expresiones.

Todavía queda un residual de aquello, con quienes nos reunimos con frecuencia. De esas reuniones incluso participó Juan Carlos Gené, el cineasta; era y es un tipo muy claro, muy valioso.

Quienes nos reuníamos teníamos búsquedas a través de las que uno salía haciendo una catarsis muy severa de su vida, y creíamos que eso era ser cristiano; estar buscando a Cristo en el momento en que estábamos viviendo. Creo que era un camino apropiado.

Luego de todo esto, la Iglesia ha hecho una involución, que se dio desde que vino Juan Pablo II, quien claramente expuso una postura en contra de la teología de la liberación, tratando de volver hacia posiciones más tradicionales. Eso también fue una de las causas del declive del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Eso fue muy acogido por el Episcopado argentino, y los conflictos se fueron cerrando cada vez más.

¿A partir de qué momento entiende que en ese «camino» no estaba su «camino»?

Yo no tomé una decisión como para dejar ese camino. Yo no renuncié al sacerdocio. Yo sentía que lo que tenía que hacer como cristiano era lo que efectivamente hice. Pero la Iglesia no me lo permitió.

El momento cuando se empezó a ver el enfrentamiento claro, fue cuando vino Colinos. Colinos venía de la Catedral de Rosario,

Santa Fe. Nosotros lo conocíamos de allá, cuando estuvimos presos.

¿Presos?

Sí. Porque queríamos entrar a la Catedral a hacer una oración... un pedido de libertad de tres compañeros que habían sido apresados por el Tercer Cuerpo de Ejército al mando del general López. Primeramente hicimos ese gesto simbólico frente al Monumento a la Bandera, después lo íbamos a hacer en esa Catedral como otro gesto público por esa libertad que pedíamos.

Cuando nos dirigimos a la Catedral, nos esperaba el Ejército y Colinos, que estaba en la vereda. Nuestra acción estaba dentro de un contexto no demasiado rígido, y éramos curas de distintos lugares; entre ellos estaban Farinello y Mujica. Colinos fue quién había dado «la cana». Cuando los soldados nos subían al camión, nos mandaba la bendición. Nos mantuvieron presos en el cuartel de bomberos.

Cuando Colinos vino a Lomas, me mandó a llamar porque quería ponerse en contacto con los sacerdotes, que era lo lógico. Yo le dije que estaba en la Parroquia, y si quería verme, era él quien debía acercarse. Lo cual nunca pasó, y yo nunca cambié mi actitud.

Hasta que ví que eso era insostenible y dejé el lugar; y vino otro cura. Todo esto sucedió sin que mediara ninguna actitud como para certificar que se daba ese paso; se dio, sucedió y ahí quedó.

¿Se fue de la Parroquia?

Para ese entonces ya no vivía en la Parroquia, porque habíamos alquilado una casita de pequeñas dimensiones entre varios curas y vivíamos ahí. Así que seguí haciendo lo que hacía con los vecinos del barrio. Dejé de hacer las misas, pero hacíamos la interpretación de algunas lecturas evangélicas y la comunión; se repartía el

pan y se tomaba el vino. Esta era fundamentalmente una necesidad personal.

¿Casó a parejas?

Si, casé gente.

¿Fue así, como quién dice, «de una», que dejó de ser sacerdote? o ¿fue separado de la Iglesia?

Ni una, ni otra cosa. No hubo una suspensión ni nada oficial que diga «está suspendido». Porque una actitud mía de cara al Derecho Canónico, es punible. De hecho, la postura mía es que soy excomulgado de la comunidad cristiana.

¿Y eso se lo informan?

No, yo no tengo ningún informe particular.

¿Cuándo empezó a tener una relación de pareja?

Decidí casarme un tiempo después de que tomé esa determinación que les cuento. Llegó un momento en que me dije: «Si vivo como un hombre común, lo lógico es que forme un hogar como un hombre común». Un 22 agosto le propuse que sea mi pareja a quién es mi esposa. Luego de un año y algo nos casamos.

Febrero de 2006- En las oficinas del Semanario Lo-Más Regional

Con Rodolfo Capalozza

Data

Integrante la Comunidad religiosa del Apostolado Católico de los Padres y Hermanos Palotinos. En la fecha descrita en el Colegio «San Patricio», en Belgrano atendían la parroquia del colegio y la Escuela Parroquial «San Vicente Palotino».

Del reportaje efectuado por el periodista Norman Díaz, en su investigación sobre la Masacre de los Padres Palotinos, para su tesis, con motivo de aprobar la licenciatura de periodismo en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, y rescatamos el siguiente texto.

Búsqueda, verdad y justicia

¿Cómo fue aquél día que desemboca en los asesinatos y cómo salva su vida?

Ese sábado habíamos estado todo el día trabajando en la Parroquia en tareas apostólicas, y también arreglando un poco la casa, dado que en el resto de la semana por los estudios y los trabajos que teníamos no se podía. Algunos participamos de la Misa vespertina ofrecida por el Padre Alfredo Kelly, luego de ello compartimos la cena y allí combinamos una salida al cine, a la que finalmente fuimos solamente los tres seminaristas que vivíamos en la casa, debido a que los padres Kelly y Leaden tenían casamientos en la parroquia y el padre Duffau tenía otro en la Iglesia de Santo Domingo. Cuando llegamos al cine, la película ya había comenzado, y decidimos quedarnos para la última función, que era de trasnoche. Cuando estaba finalizando la película, yo vi que se había hecho muy tarde, más de lo esperado, y como al día siguiente tenía que ir a la casa de mis padres, que viven en un barrio cercano de donde estábamos, decido irme

desde allí al salir, ya que providencialmente tenía la llave. Así es que mis dos compañeros, Salvador y Emilio, se volvieron a la Comunidad. Seguramente al llegar se encontraron con los asesinos, o los asesinos entraron con ellos; lo cierto es que esperaron que estuvieran los cinco reunidos en la casa, los llevaron a la sala de comunidad, y allí fueron ametrallados.

¿Cuál es su sentimiento después de lo ocurrido?

Hay tres actitudes que para nosotros deben ir juntas. Una la búsqueda de la verdad, porque tan solo la verdad nos hará libres; no tenemos que renunciar a buscar la verdad. Otro, exigir justicia, porque la justicia es un valor, y debemos exigir contar con un Estado, y un Poder Judicial que nos garantice que el mal es condenado, y que el condenado reciba un castigo, pero que le ayude a reorientar su vida. Y lo tercero es el perdón, que no se opone a la justicia, no devolver mal por mal, sino hacer el bien a quien te hizo el mal, y el mejor bien que le podemos hacer a esa persona, es ayudarlo a encontrarse con esta atrocidad que cometió, y que deje que la gracia de Dios, redima en su bien.

Con Pablo Puricceli

Data

Nació en Mercedes, Provincia de Buenos Aires el 30 de septiembre de 1938.

En 1949 ingresa al Seminario Diocesano «Pio XII» de Mercedes.

Es ordenado sacerdote el 19 de noviembre de 1961.

En 1969 se retira del ejercicio del Ministerio.

En 1974 es suspendido «ad divinis» -en términos de la época «sujeto a la reducción del estado clerical»-. Es decir, desde entonces permanece suspendido de la vida clerical.

En 1976 contrajo matrimonio y tuvo tres hijos.

En la actualidad integra el Movimiento Social Solidario -MOSSOL-. En la sede ubicada en Avellaneda desempeña funciones inherentes a la asistencia que se efectúa a más 300 comedores y copas de leche que la organización cuenta en la Tercera Sección Electoral.

«Predicábamos como si fuésemos los dueños de la verdad, pero del otro lado»

¿Cómo se fue dando tu proceso de formación hasta llegar a la decisión de incorporarte al seminario?

Ingreso al Seminario en marzo de 1949. Salgo de tercer grado de la Escuela Normal de la ciudad y de allí voy al Seminario. Provengo de un hogar cristiano con padres y hermanos que eran y son personas que tuvimos desde muy chicos una formación religiosa muy definida y practica. Mis padres, de condición muy humilde, me autorizan a ingresar al seminario. Mejor dicho, no se oponen. El lugar

estaba a veinte cuadras de casa y era muy lindo. La vida transcurría sin muchas dificultades. A mi me gustaba más que estar en mi casa ya que teníamos oportunidades como deportes, teatro, coro, paseos; éramos muchos chicos de la misma edad -diez, once, doce años-, después estaban los mayores que nosotros -de trece a quince años-, y los grandes -los de veinte-, y algunos con un poco más, y además los profesores, curas jóvenes, y algunos con varios años de estar ordenados. Era mi mundo. Extrañaba mi casa, pero muy rápido me adapté a la disciplina y estilo de vida distinto. Todo esto desde el 49' al 54'. Una especie de secundario o humanidades. En el 55' comencé Filosofía, año en que se produce el golpe de Estado contra Perón. Esto lo menciono, porque aquí es donde se me cae un poco la estantería; comienzan mis dudas. Algunos profesores y seminaristas mayores y el Vicario General de la Diócesis, Monseñor Adolfo Tórtolo, están abiertamente a favor del derrocamiento de Perón. Reciben a los generales Lombardi, Videla Balaguer, Aramburu, y al almirante Rojas, como «los salvadores de las Patria». Todas las medidas que tomaron los golpistas contra los obreros, estudiantes, y aquellos que intentaron resistirse, eran justificadas con el argumento de que se trataba de los que no querían el «orden» y la «paz». Los militares, marinos y aviadores, eran héroes que «salvaban y liberaban» la Patria de los «enemigos» de la Iglesia; por lo tanto enemigos de la Patria. En el 56, peor aún, cuando el levantamiento del General Valle, lo fusilan, y con él a los coroneles Tanco y Cogorno, oficiales y suboficiales...y los fusilamientos de León Suárez de civiles que se unieron al frustrado levantamiento en apoyo de Perón.

Monseñor Tórtolo y no pocos curas, nos quisieron convencer de que «era necesario ésa medida, porque sino el caos, la desintegración nacional, y el comunismo estaban a un paso». No solo a mí, sino a varios de nosotros nos golpeó muy fuerte escuchar ésta barbari-

dad. ¿Cómo reaccionamos?: como adolescentes indignados, pero con miedo. No nos animábamos a expresar lo que sentíamos. Los puteábamos por lo bajo.

Recuerdo una gran fiesta que hicieron en el Seminario -un almuerzo de aquellos- con lo más granado de la crema política, funcionarios, jueces, abogados de mucho prestigio. Tórtolo era el anfitrión. Festejaban «la vuelta a la libertad...el fin de la dictadura»; de paso homenajeaban a dos curas de la Diócesis que habían estado presos unos meses en la cárcel de Mercedes, procesados por vincularse con los que preparaban el golpe del 55. ¿Quiénes eran?: Juan Requena, quien años después fuera administrador de los obispados de 9 de Julio y Avellaneda, y Emilio Ogñanovich, Obispo Auxiliar de Bahía Blanca durante la dictadura de 1976, y en el 82 Obispo de Mercedes -informante de la Marina en Puerto Belgrano, y el mismo que denunciara a sacerdotes y catequistas de quienes sabía que harían de ellos; amigo íntimo de Ménem, de quien recibiera subsidios millonarios en dólares, y al amparo de su gestión presidencial realizara negocios y componendas con funcionarios y empresarios de ese régimen-.

Decía, todo esto me fue marcando y haciendo ver que por ése camino yo no quería caminar. Eramos varios que empezamos muy tímidamente a vislumbrar otro horizonte.

¿Qué significó para Ud. la llegada del Concilio Vaticano II?

Para hacerlo simple: lo vivíamos como el comienzo de una nueva era. La alegría, la esperanza, la ilusión de qué lo viejo, lo formal, lo oscuro, quedaba atrás. Lo nuevo para muchos de nosotros era que la Iglesia se volcaba al mundo, que se lanzaba a iluminar, estar presente en los dramas y conflictos del hombre, de los humildes, de los pobres...En la cosmovisión particular de ésos primeros años, yo que-

ría que la Iglesia fuera una institución reconocida y respetada por su autenticidad; fiel al espíritu del Evangelio donde la justicia, la verdad, el amor, fueran los valores principales, y en que el desprendimiento y el espíritu de pobreza, que tanto se predicaba, se viviera.

En los años previos al llamado al Concilio por el Papa Juan XXIII, en los cursos de Teología a través de Pironio y Quarraccino, que eran curas jóvenes que nos fueron orientando desde los primeros años, veníamos viviendo y sintiendo la necesidad, de cambio en toda la Iglesia. No solo en lo externo, disciplinario, sino en lo cultural, pastoral catequístico, y también en lo doctrinario, pero mucho más en la vivencia de lo Evangélico. Que Juan XXIII convocara a un Concilio, era el reconocimiento de que era necesario revisar por dentro y por fuera que muchas cosas estaban mal; era necesario que un viento fuerte entrara por la ventana y refrescara el ambiente que olía mal; era necesario que la Iglesia se arrodillara ante la humanidad y pidiera perdón por los grandes y graves males que había ocasionado. ¡Que grandeza!. ¡Que humildad!. Juan XXIII supo entender el drama de la humanidad.

Antes del Concilio ¿la necesidad del cambio, la percibían de acuerdo a la información a la que podían acceder, o comienza a notarse a través de lo doctrinario?

Estábamos ante una Iglesia vertical, piramidal -Papa, obispos, cardenales-...la jerarquía eclesiástica allá en Europa, poseedora, y conservadora de la tradición de 2.000 años de existencia, por ende, «dueña de la verdad». Además, encargada de transmitir la doctrina, la infalibilidad doctrinal a través de las encíclicas y cartas papales. Esa era la estructura piramidal durante siglos de la Iglesia. Esto es lo que edificó una cultura que enraizó en los pueblos de occidente. En ésa Iglesia habíamos entrado nosotros como niños, y lo que nos rodeaba

era esa concepción de Institución sólida, firme, perfecta, indestructible.

¿Se refiere a la Iglesia en Argentina?

No. Nosotros jamás separábamos. La Iglesia era una sola, Santa, universal, apostólica, romana. El Papa, obispos en todo el mundo, cardenales -unos cuantos-, la mayoría en Roma, una doctrina, un derecho -el Canónico-, una disciplina más rígida para las ordenes religiosas -jesuitas, dominicos, franciscanos, benedictos, etcétera-, más laxa para los diocesanos. Una liturgia cultural, una teología dogmática, una teología moral; por eso no es de extrañar que la formación que recibíamos en el Seminario fuera sobre estos ejes, y poder así reproducirla cuando saliéramos a la calle ya ordenados, en las parroquias, colegios, capellanías militares y en cuanta actividad social pastoral fuéramos a desarrollar.

¿Hasta cuando ésta rigidez?

Aquí entra la subjetividad de uno: salvo los primeros años entre el 49' y 51', un poco más duros, a partir del 54' o 55' poco a poco se van alivianando las estructuras, las disciplinas. Hoy uno puede verlo en la distancia con más claridad. Comenzaban a llegar de afuera, de Europa, libros, revistas, artículos, pensadores muy fuertes donde ya aparecían cuestionamientos, interpelaciones, hipótesis nuevas, elaboraciones muy sólidas que contrastaban con lo que hasta ese momento eran «las verdades absolutas».

Les cuento un hecho muy significativo y que sirvió para ver hasta donde podía llegar esta tensión que producían «las novedades» que comenzaban a filtrarse: Hubo un libro, «El sacerdote en el mundo» de José Selmaire -un cura francés- que causó un revuelo impresionante en Europa y aquí. Allí aparecían temas muy urticantes como

la vida del clero, sus costumbres, y a lo que estaba expuesto en su compromiso en las luchas sociales, políticas, y cuanto movimiento surgía en cada país después de la Segunda Guerra Mundial. En el Seminario lo leímos de contrabando, por supuesto que lo leímos la mayoría. Tres o cuatro profesores hicieron posible que entrara, los demás, sin comentario. Pero una día llega al Seminario «el dueño» de la educación, Monseñor Tórtolo, y reunió a toda la plana mayor: rector, profesores, los cursos superiores que se estaban por ordenar, y a nuestra camada -los que en esos años cursábamos Filosofía-, y se despachó *«Si me llego a enterar que ustedes dejan infiltrar en los claustros del Seminario esas malsanas teorías que infectan la mente y el corazón de los futuros sacerdotes, serán expulsados, y más grave aún si supiera que ésta conducta estuviera alentada por profesores»*.

El «Torquemada» de Mercedes, mostró sus garfios. Años después, precisamente veinte, ese mismo señor, ya obispo, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Arzobispo de Paraná y Vicario General de las Fuerzas Armadas, avaló el golpe de 1976, el terrorismo de Estado, y la bestial represión militar contra el campo popular. Ese era el hombre que en el '56^o velaba por las ideas puras de los seminaristas, que ni siquiera abrió la boca ante la apropiación de niños por parte de los secuestradores.

Ya algo se empezaba a mover y preanunciaba lo nuevo. En ese sentido reconozco que fue mucha la influencia de Pironio y Quarraccino. Una revista «Notas de Pastoral Jocista» donde ellos escribían, fueron marcando en algunos de nosotros ésta orientación hacia lo social, lo popular.

¿Cual fue la motivación que llevara a la Iglesia aflojar, respecto al esquema tan rígido conocido hasta entonces?

No aflojó la Iglesia. Se trató de una convocatoria del Papa y de muchos que lo siguieron.

En ese pequeño lugarcito de la geografía mundial llamado Mercedes, nos encontrábamos nosotros, estudiantes de los últimos años que también tomamos el mensaje, nos entusiasmamos, nos enloquecimos.

Es cierto que nosotros creíamos que todos estaban de acuerdo, los obispos y cardenales, pero ¿éramos ingenuos?, y sí, porque desconocíamos la verdadera realidad. A mi, en particular, me costó mucho aceptar que no solamente había diferencias de criterios, aún en lo que considerábamos esencial, sino que las competencias y ambiciones de poder eran infernales. La historia de los papas y de la Iglesia, nos traían elementos de juicio suficientes como para entender el presente, pero no obstante no aterrizábamos. ¿Por qué?. Bueno, aquí está lo importante. En el Seminario éramos «expertos» en criticar, «cuerear» -como se decía-, burlarnos de las carencias de compañeros y curas. Quizá pensábamos que éramos vivos, lúcidos, que las sabíamos todas, que era tanto lo que estudiábamos y sabíamos que a cualquiera lo dábamos vuelta. Mucha soberbia, pero más que nada mucha estupidez, necedad, pero nada de conciencia crítica, y esto es muy grave.

Hoy vemos en tantos miembros del clero que hablan con suficiencia, y cuando predicán más aún, diciendo cosas con tanta seguridad, con tal autoridad, como si fueran maestros de sabiduría; predicaciones sobre «verdades» que no resisten el más mínimo análisis. Historias sagradas que son más cuentos para niños que pedagogías populares, y cuando se constituyen en jueces morales, descalifican la conducta y el pensamiento de todos los que no se encuadran en la institución. Institución eclesiástica que para «afuera», se la presenta como unánime, sin fisuras, monolítica.

En éste «gheto», círculo herméticamente cerrado, entró la convocatoria al Concilio. Y hubo resistencia, y mucha.

De ser formados para ser «los portadores de la verdad», a tener que reconocer que la Iglesia en el tiempo cometió y cometía errores, que tenía falencias graves por dentro y por fuera, y que había que pedir perdón ¿porqué?; esto para muchos era indignante... ¡no jamás, la Iglesia es perfecta!. En cambio, para otros, para nosotros, abrazamos la Convocatoria al Concilio como una liberación.

Esos años del comienzo de las sesiones conciliares en Roma - 62', 63' - fueron de gran riqueza en información que produce un indudable cambio en nuestra cosmovisión y en nuestra personalidad. En el 64' y 65', cuando se realizan las dos últimas sesiones con todos los documentos, y la explicitación de todos y cada uno de los que intervinieron y tuvieron destacada actuación en las reuniones plenarias, todo estaba a disposición del que quisiera. Fue un viento huracanado, una tromba, que quebró rigideces. Pero mucho conservadurismo se abroqueló. Resistieron el embate del cambio que se vino: Medellín, San Miguel, en Latinoamérica y Argentina.

El Concilio Vaticano II primero en Medellín, Colombia, era la puesta en escena en el conosur, y en el 69, San Miguel para el territorio argentino.

Si uno mira lo que las conferencias episcopales latinoamericanas y argentinas aprobaron y firmaron para todos, no se explica como pudieron volcarse tanto hacia posturas preconciliares, aunque sí existe una explicación: la muy acentuada vinculación con los poderes de turno. Especialmente las dictaduras y regímenes militares. En algunos países, estos vínculos fueron tan obseños y perversos como en Argentina, donde obispos, curas, capellanes militares, no sólo fueron cómplices sino que actuaron directamente en la represión al pueblo. ¿Se puede comprender tanta contradicción?: Creo que se trata de

algo más, que contradicción, se llama hipocresía.

Pero volviendo a su pregunta inicial. El Concilio primero, en el 67 la Encíclica de Paulo VI -El Desarrollo de los Pueblos- y por último la Proclama de los 18 Obispos del Tercer Mundo.

¿A partir de allí cambió la Iglesia?

Que les parece. Fueron hechos, pronunciamientos universales muy fuertes, contundentes, que hicieron conmover los cimientos.

¿Cuáles cimientos? ¿De la fe?

No. Los cimientos de una institución que se afirmaba en sus dogmas, en su tradición, en sus jerarquías, en su poder «espiritual»...de golpe, poco a poco...

El Concilio, la Encíclica de Paulo VI, y la Proclama de los 18 Obispos, apuntan a la base de los pueblos, a los pobres, a los marginados y excluidos de los bienes de la vida, y también a los derechos del ser humano, de la persona y su dignidad, de la pobreza estructural a la que se somete a las poblaciones del mundo. Me refiero a naciones y pueblos explotados por gobiernos, corporaciones financieras, regímenes políticos y militares, grandes oligopolios que manejan y controlan las economías de los países emergentes, y la complicidad de medios masivos de comunicación que operan como formadores de opinión, estando al servicio de los poderosos para seguir despojando a los países no solo de sus recursos naturales y sus productos, sino de sus cultura. Por eso digo, el Concilio, la Encíclica, la proclama de los Obispos para el Tercer Mundo, tuvieron una gravitación enorme en la conciencia de occidente.

Todo esto tocó fibras muy íntimas, y en lo personal, los que de la Iglesia nos dejamos interpelar por estos llamados, nos cambió la vida; y la cosa siguió, y la reacción también...y con qué virulencia. Yo

lo sufrí personalmente. Pero lo que me pasó a mi era llevadero...pero a otros, sí que pagaron muy cara la osadía de atreverse a caminar otro camino «no autorizado».

¿Como llega a Uds el documento de los 18 Obispos?

A través de una circular que recibo estando en 9 de Julio, y que me envía un grupo de curas que participaban de los «interequijos». Ya nos habíamos reunido en 1966 en el Colegio Sandford de Quilmes. Se trataba de un grupo entre los que se encontraba gente joven y otra no tan joven, que queríamos poner en practica todo lo del Concilio. Veníamos de distintas áreas de lo que era la actividad eclesiástica y pastoral: del movimiento catequístico, de la Pastoral Social, del movimiento litúrgico y misionero. Así se formaron los interequijos. Quarracino y Trusso entre otros patrocinan todo esto. Este grupo es el que a través de una circular hacen llegar el documento con la finalidad de recoger adhesiones.

Rápidamente se reúnen en el país más de 400 firmas Quizá no teníamos mucha claridad respecto de lo que estábamos suscribiendo, pero si teníamos el corazón puesto en esos lineamientos. Coincidió con lo que veníamos modificando en nuestra estructura de pensamiento, religioso, pastoral, social, y político, ya con cierta practica pastoral, porque ya éramos curas.

La personalidad de Quarracino era muy fuerte. El nos impulsa a nosotros dos a concurrir a un primer encuentro en Córdoba. De firmar una declaración pasamos a entrar en concreto a organizarnos en función de ése documento como Movimiento Nacional de Sacerdotes del Tercer Mundo. El mismo Quarracino nos decía: «dejen todo, porque al Encuentro de Córdoba tienen que ir». Y allá fuimos, a San Antonio de Arredondo.

Si había alguna cortina que faltaba correrse, allí fue donde eso

se produjo. Un mundo nuevo, y no solo por la declaración final, sino porque ya habían calado hondo las diferencias entre una Iglesia estructurada, y una vivencia de un espíritu evangélico que me marca como para hacer una opción. La opción preferencial por los pobres se lleva a la práctica. No era aún muy madura la propuesta, pero sí bien intencionada. Digo esto porque no debió ser una opción preferencial por los pobres, sino, con los pobres, como viéramos años después. Pero quedó algo claro: había que dar testimonio. Y un testimonio fue que debíamos mostrar que no queríamos vivir a costilla de los demás.

¿Entonces?

Y había una cosa irritante advertida por nuestro pueblo y era que el cura vivía como príncipe. Nos fuimos a trabajar. Decidimos eliminar todos los aranceles de misas, casamientos, y bautismos, porque se trataba de un servicio a la comunidad. El Estado le pagaba el sueldo a los obispos que de alguna manera cumplían con una labor docente, pero los curas vivían de lo que recolectaban del bolsillo de los fieles con misas, funerales y casamientos.

Avisamos a la gente que desde el día siguiente nos íbamos a trabajar. Yo fui a una bloquera y mi compañero a una carpintería. Ibamos por la mañana y volvíamos por la tarde, cumpliendo a partir de las 17 con la actividad parroquial hasta las 20. Ni un mango de nada.

Así mucha gente comenzó a participar y haciéndose cargo de distintas tareas, porque había que pagar la luz y otros servicios, y se organizaron como comisión y así se cumplía con los compromisos.

Había, claro, planteos, y cosas que en el fondo se debatían por lo verdadero o lo falso, y que no se veía en un primer momento. En realidad era el poder, que no lo veíamos en éste nivel. Creíamos que

el poder estaba manejando otras cosas, que venían los coletazos, pero que la cosa se dirimía en otro terreno, pero en verdad se estaba dirimiendo en el terreno que verdaderamente se dirime, que es el terreno del pueblo, pero para explotarlo y oprimirlo, no para reconocerlo. Eramos ingenuos. Veníamos de un mundo hecho, de una estructura determinada en la que no teníamos mucho que aprender, y que en verdad no sabíamos nada, pero así era como funcionaba.

Algunos de nosotros ya trabajábamos, pero más como experiencia piloto en nuestros pueblos; sin embargo había otros como por ejemplo los del Norte santafesino, del Chaco, Formosa, Corrientes venían de integrar las Ligas Agrarias, y se notaba que su compromiso con el pueblo estaba más enraizado.

¿De que manera reacciona el Gobierno?

Estas cosas son las que probablemente producen el tironeo oficial del Gobierno que le hace un planteo a la Conferencia Episcopal. Cuando avanza el año 69'. Lo que había sido alentado por muchos obispos, se convierte en retroceso.

La pirámide, «la estructura», tiene mucha gente de los niveles superiores que están acompañando al pueblo, y que lo avalan con la práctica. Hessayne, De Nevaes y Devoto que fueron los conocidos, también Iriarte de Reconquista, Distefano en el norte chaqueño, Brasca y Zaspé en Santa Fe. Todos ellos obispos que aportaron mucho.

¿Quarraccino?

Quarraccino, puedo asegurarlo, fue de los primeros que suscribió y dio impulso a la formación del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Después pegó la vuelta. Cuando sucede a Pironio en la presidencia de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, es cuan-

do da el giro. No digo que se haya dado vuelta porque lo pensó más y fuera una decisión que surgiera de un análisis intelectual, probablemente haya sido sencillamente porque se encontró con más poder. Y el poder no respeta ni sugiere: impone.

Hay quienes terminan aceptando la verdad de un lado, no porque le convenza mucho sino porque le da más seguridad. Hacia apenas un año que lo habían nombrado Obispo de Avellaneda. Y para nosotros en ése entonces había sido un triunfo, y nos hicimos la película: pensamos en aquel ambiente fabril y dijimos «este no viene solamente a celebrar misa, ni a prender las velas o tocar la campana. Viene a encabezar el movimiento con los obreros». Nos habíamos fabricado un libreto. En julio del 68' era nombrado Obispo de Avellaneda y de 9 de Julio vinimos una buena cantidad de seguidores que lo apreciábamos y valorábamos por su valentía.

¿A partir de que Quarraccino pasa a ser Obispo en Avellaneda es que se produce también tu llegada?

El me lleva en el año 65' a 9 de Julio, cuando dejo de pertenecer a Mercedes. Hago una pasantía en La Plata, y al verlo en una oportunidad me invita a acompañarlo junto con mi compañero Rodolfo. Nos dice que se tiene que ir para Roma, y que veía bien que nos quedáramos en 9 de Julio para cuidar «la cosa», es decir para cuidar «esto», no «aquello». Luego viene que lo nombran en 1968 en Avellaneda. Es así que nos quedamos en 9 de Julio. Ese año viene un subsidio del Gobierno de Onganía para reparar la Catedral, y nosotros lo rechazamos con la argumentación de que se construyeran viviendas. La Iglesia no tenía porque estar recibiendo dinero del Gobierno. Cuando Rodolfo y yo ya no estuvimos allí, el subsidio fue destinado a la Catedral para su refacción.

Un día lo llamo a Quarraccino a Avellaneda porque estando él

ahí ya no teníamos nada que hacer en 9 de Julio, siendo que no estaba en nuestro ánimo regresar a Mercedes. Se acababa de dar el Cordobazo, y todos en el Movimiento estrechamos nuestro compromiso con los grupos de obreros, estudiantes, y militantes populares que se estaban organizando. El nos invita a venir, y a realizar un trabajo en la Isla Maciel. Después de pensarlo, decidimos venir y ponernos a su disposición. Llegamos con una valijita con cuatro cosas, prácticamente nada, porque era parte del compromiso. Llegamos al Obispado de Avellaneda, en Ameghino y Laprida, y cuando lo pudimos ver, nos dijo que no, que el clero de Avellaneda se oponía a lo que nos había propuesto. Fue así nomás como quedamos en la vereda de un lugar que no conocíamos y sin nada. ¿Qué íbamos a hacer?. De volver ni hablar, seríamos el hazme reír de todo el pueblo, y además la vergüenza. Porque nos daba vergüenza explicar a los amigos lo sucedido. Pero eso no fue todo. Antes de retirarnos, nos pidió que no viviéramos en Avellaneda, y que no lo comprometiéramos absolutamente en nada.

Lo estaba diciendo a dos personas que habían comenzado a andar con las experiencias del cambio vivenciado, alentado por él mismo.

¿Hubo desengaño con el hombre o con la propuesta de cambio?

Ninguna de las dos cosas. Se trató de un gran dolor que me duró muchos años. Y aún hoy cuando lo recuerdo no deja de asombrarme, lo vi muy cobarde, encima sentí que estaba mintiendo mucho. Por primera vez sentí que yo no tenía lugar en la estructura eclesiástica.

¿Pero no al punto de querer largar la cosa?

No. En todo caso, como dicen ustedes, «la cosa», era más importante. La «cosa» era lo único que nos importaba ya que era «vivir para acompañar al pueblo en su marcha por la liberación.»

¿Percibe que podía tratarse de una defensa del sistema, sobre todo de las estructuras?

Sí más vale...de otra manera no se podría entender. En ese momento lo único que nos quedó a nosotros como sostén fue el Movimiento. Ser consecuente era conseguir un trabajo, y nos anotamos en una poda de la Capital.

A los pocos días nos enteramos que en el frigorífico -que había sido Wilson-, en Valentín Alsina, estaban tomando gente; nos fuimos hasta allí, hicimos la cola, e ingresamos para trabajar en mantenimiento. Mi compañero se desempeñó como carpintero y yo como su ayudante.

La verdad, un mundo desconocido. Un día nos ofrecieron trabajar en la parte administrativa, pero dijimos que no, nosotros queríamos estar con los trabajadores. Estuvimos como un año en eso hasta que un día nos llama el jefe de personal y nos comunica que sabía que éramos curas del Tercer Mundo, y surge su pregunta sobre por qué no le habíamos dicho nada. De mi parte le digo que en realidad no lo considerábamos necesario. Ahí nomás nos dijo que nos dirigiéramos a contaduría, y que nos iban a arreglar todo. Una vez ahí, el gerente de personal me dio la fuente. Había llegado una carta o llamado del Obispado de Avellaneda diciendo que no era conveniente que estuviésemos trabajando allí, porque estábamos «militando en el lugar de trabajo». Y nos tuvimos que ir. Nos quedamos sin trabajo. La Iglesia no nos daba la aprobación. ¿Qué tenían que aprobar?.

Nada fue como lo habíamos pensado cuando creímos que vendríamos a Isla Maciel a desarrollar un trabajo como curas obreros

Desde la cosmovisión que da a uno el tiempo, uno ve como la jerarquía por actuar como corporación, por mantener los privilegios, perdió una oportunidad histórica de entroncarse con el Evangelio, en esos años de comienzos de los 70'.

Hoy debe fabricar todos los días un engaño más para permanecer en el sistema haciendo el triste papel de delatores, de cómplices amparándose en lo sagrado para seguir mintiendo, engañando, confundiendo.

¿A partir de cuando la experiencia progresista comienza a desmoronarse?

En el 71 se da una afirmación de la propuesta de Lanusse, que también incluye lo religioso. El poder se une siempre, aunque de vez en cuando pareciera que se toma un recreo. A veces parece abrirse, pero siempre existe un hilo conductor. Todo aquello fue pronunciadísimo.

Por noviembre de 1970 fue la realización del Cabildo Abierto de los Trabajadores Rurales de Saénz Peña -Chaco-, animado y alentado por Monseñor Distéfano, obispo del lugar, y luego de unos meses se viene todo atrás. Muchos obispos pasan por encima, no solo de los documentos que ellos mismos habían firmado, como puede ser el de San Miguel. Claro que debo honrar la memoria de Enrique Angelelli, De Nevares, Zaspe y Devoto, que jamás claudicaron, como así también Hessayne, Pedro Lira, entre tantos otros.

Esto ocurrió en gran parte de Latinoamérica, pero hubo excepciones como pudo ser Chile, Bolivia, Brasil. En Brasil existieron las dos corrientes, una poderosísima ofensiva de derecha, pero a la vez un grupo muy compacto de obispos progresistas, como Hélder Cámara, Roschreider, Paulo Evaristo Arns, Antonio Fragoso. Habían venido del Concilio y no borraron con el codo lo que habían firmado

con la mano

En los primeros meses del 72', todo esto comenzó a ser más evidente.

Precisamente cuando la Teología de la Liberación comienza a pronunciarse...

En abril de 1972 viajamos a Chile con motivo de asistir al Encuentro de Cristianos por el Socialismo. Participamos de Argentina, de Cuba, Nicaragua, El Salvador, y de toda Latinoamérica. Gonzalo Arroyo era uno de los funcionarios políticos del Gobierno de Salvador Allende, era cura jesuita. Es a partir de éste encuentro que podríamos decir, la Teología de la Liberación comienza a tener mayor publicidad. Es cuando aparece una propuesta de lo teológico, algo que lo habían podido hacer los europeos progresistas. Aunque debo aclarar que la teología europea, progresista, conciliar, era muy de avanzada pero al mismo tiempo muy clerical. Cuando digo clerical, no es en sentido peyorativo, me refiero a que era una teología elaborada desde el escritorio, de avanzada, pero se circunscribía a replantear los temas doctrinarios, adaptándolos, o pretendiendo adaptarlos, a los tiempos.

La propuesta de la Teología de la Liberación no trataba precisamente de mejorar la vida del clero desde la Iglesia, sino de apuntalar las fuerzas para la marcha del pueblo. «Lo único que vale es el pueblo que crece, que se libera». La teología que sosteníamos no se trataba de una academia ni un laboratorio de análisis científico de doctrina, sino que era recuperar, reconocer la marcha de los pueblos en su búsqueda por la liberación. Uno de los primeros teólogos que aparece es Gustavo Gutiérrez, de Perú. Un hombre que como otros, dieron mucho, pero da la idea que al final, desde lo personal, no alcanzaron a cruzar la frontera y se quedaron adentro de lo estructural de la Iglesia, no por ello dejamos de reconocer el gran aporte que

realizaron desde la investigación y la elaboración. Todos ellos fueron observados, amonestados o condenados por las jerarquías, y su honestidad e integridad no está en tela de juicio, y su compromiso con el pueblo fue admirable.

Poco a poco en los años que siguieron se fue concentrando más el poder. Se fue dando paso a lo que fue la «triple A», y más tarde la llegada de la dictadura. Hay que recordar aquella frase de Bonamin -Provicario de la Fuerzas Armadas, cuando Monseñor Tortolo era su jefe y teólogo de los militares- pronunciada en el transcurso de una homilía en la Vicaría castrense *«si es necesario que se purifique la Patria derramando sangre...había que hacerlo.»*

Fíjense ustedes la prepotencia, la soberbia, «el super yo»; la descalificación de todo el resto. Es sin duda la afirmación de la opresión. Lo que está fuera de la Iglesia no sirve para nada.

Traigo ésta frase porque es muy comprensible que aquél que no acepta el diálogo, que no reconoce la dignidad de la vida del otro, trate de imponerle su ideología, y para doblegarlo valen todos los recursos al extremo máximo. Si es necesario matándolo.

Nuestra formación dada por la Iglesia ha sido ambivalente; es decir: el plano de lo Divino y el plano de lo humano, dentro de un marco maniqueo. De alguna manera, aunque no puede afirmárselo explícitamente porque sería muy desprolijo, lo humano se encuentra «manchado», es «pecaminoso». El único plano es el divino, en el que nosotros debíamos ser los administradores.

¿Poner en tela de juicio el celibato fue algo central o accesorio entre los ingredientes que aportaron a la disgregación del Movimiento?

En Buenos Aires se encontraba al frente de la Arquidiócesis el Arzobispo, Cardenal Aramburu, y logra meter la grieta que divide al

Movimiento. Lo hace a través de un hecho muy irritativo, que aparece como de vital importancia pero que en realidad no lo era. Muchos compañeros del Movimiento seguían ejerciendo la vida ministerial, seguían perteneciendo a las parroquias, a las diócesis, y vino el planteo de no aceptar el casamiento de los sacerdotes: el celibato era el tema.

En el año 70', al Encuentro de Santa Fe, había venido a Buenos Aires un grupo de curas franceses llamado «Encuentro y Diálogo», y propusieron a la Mesa tratar el tema del celibato opcional que se venía debatiendo en Europa. Para nosotros se trataba de una cuestión personal, y nuestra razón de ser en la Iglesia pasaba por otras cuestiones. Si bien no planteábamos la ruptura con nadie, si planteábamos la construcción de una nueva manera de sentir y de pensar, basado en el mensaje de Jesús, más allá de que luego ese mensaje se haya bastardeado y prostituído.

Ahí es cuando se produce el debate y los de Buenos Aires plantean retirarse del Movimiento si permanecían los que habían dejado el Ministerio y se habían casado o estaban en pareja. A nosotros nos parecía un absurdo; más importante nuestra opción con el pueblo. Nos habíamos pronunciado por la socialización de los medios de producción ¿cómo íbamos a caer en una división por el celibato?. ¿Qué derecho podía tener alguien en juzgar el sentimiento de un compañero en lo referido a una opción personal?. Así se llegó a una postura intermedia, no obstante quedó marcada la división.

¿De que manera procesaste todo?

Lo que empecé a ver es que lo que marcha a través de la historia es el pueblo, y el verdadero sujeto que va gestando los grandes acontecimientos, con aciertos y con errores, es el pueblo. El pueblo es el que genera la historia. No son las clases dominantes.

Las clases dominantes son las que dominan, las que imponen, las que tratan de aprovecharse de esa energía vital que viene desde

el fondo de la historia, a través de los pueblos. La vida son los pueblos, y por eso las culturas se gestan en el seno de los pueblos, con sus avances y sus retrocesos, no la gestan las clases dominantes, ni los líderes, ni los reyes ni las monarquías. Esto que les cuento fue parte de un proceso, y de su evolución, que fuimos viviendo muchos, a partir de esa opción que hicimos al adherir al mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo.

Claro que hubo quiénes advirtieron todo esto mucho antes que nosotros, y lo anunciaron. Muchos a nivel mundial, y que fueron grandes escritores del campo religioso y teológico. Lo hicieron desde la academias científicas, y fueron todos condenados, aunque de alguna manera luego han sido rehabilitados. Muchos de ellos fueron peritos del Concilio. Theillar De Chardín, uno de los grandes paleontólogos, por ejemplo, y que acató las decisiones de su orden, total lo que tenía que decir lo había dicho. Y hubo otros dentro del campo de la teología de la Iglesia que fueron igualmente sentenciados, como Congar, De Lubac, Schillebeck, Rahner, por citar algunos. Fueron los maestros del siglo XX, antes del Concilio.

No es que Juan XIII se levantó una mañana y dijo ¡qué lindo, vamos a realizar un Concilio!. Se trató de una persona que estaba debidamente actualizada, con el oído puesto en el pueblo, y que en lugar de seguir reproduciendo todo lo que se vino desde Trento para acá, realizó aquellos anuncios que impactaran de manera sustancial.

No se trataba de ningún improvisado. Había estado como diplomático en Turquía, Albania, en Francia. Fue un hombre que tuvo, desde el Papado la audacia y valentía de proponer el cambio. Había entrado el viento, se desparramaron las hojas...lo nuevo apareció. Y eso es la historia. No se trata de una continuidad de luces, sino que

es algo intermitente. Digo con esto, a Juan XIII lo pongo en un mismo plano que al «Che» Guevara, y que Ghandi o cualquiera de los grandes que, con aciertos y errores, contribuyeron con lo suyo. A lo largo de la historia, de diversos credos y convicciones, hubo y habrá hombres y mujeres que trasformaron el caminar de los demás.

Así es como entiendo también que a lo largo de la historia, dentro de ésta misma Institución que era de poder, hubo grandes, y que fueron silenciados, descalificados, muertos en la hoguera, o que les cortaron la cabeza; y no fue porque se metieron en una contienda bélica.

Aquella Inquisición que la quieren hacer pasar como cada vez más cortita en el tiempo, en verdad fue muy extensa. Comienza mucho antes de la Edad Media, y termina mucho después de la Edad Media. Yo les diría, que la verdadera inquisición no terminó nunca. Hablo de ésta inquisición que es como la que practica Bush hoy en el sistema neoliberal. ¿Qué es lo que defiende Bush?. ¿Al pueblo americano?. ¿Porqué su padre hace la guerra de Irak?, o ¿porqué él la hace ahora?. El dato preciso podría ser que se quieren apoderar del petróleo. Se trata de la visualización del dato, pero no de las raíces. Las raíces están en conservar una ideología, una manera de pensar, de sentir y de vivir. Como lo dijo Luis XIV: «El Estado soy yo»; o sea, la verdad soy yo. Desde este pensamiento único, lo demás, lo que no es como yo, el que no piensa como yo, está atentando contra la verdad. Lo que debe ser prioridad es consolidar el pensamiento único, cualquiera sea el costo: guerra, invasión, lo que venga.

Todos los que son poder lo ejercen: civiles, militares, políticos, economistas, todos, están unidos. La estructura de la Iglesia, no lo interno, es parte de eso donde los que piensan, sienten, creen, están convencidos, que la única manera de vivir es dominando unos sobre otros, en un mundo que no es para que vivamos todos. No existe

diversidad de criterios desde el poder. Sí existe la diversidad en las formas de expresión y que pueden confundir, y qué de hecho confundieron.

El tema religioso ha calado muy hondo en la historia de la humanidad, y no siempre para bien. En muchas oportunidades, el efecto que ha producido, sin dejar de reconocer los grandes aportes a la humanidad y la evolución de hombre, fue frenar los procesos de evolución de la conciencia. Es decir, existe un veredicto eterno, divino, sagrado: Dios hizo el mundo y lo terminó. Pero no es verdad, el mundo no está acabado, nosotros no estamos en él dibujados. Nada es estático. Está la vida, y por ende la historia.

Sin embargo la Iglesia sigue en muchos países proponiendo aquella interpretación.

Entonces uno comienza a mirar la historia desde otro ángulo. Empieza a ver aquello que se había impedido hacer, y los por qué de esto.

Entraríamos en una interpretación psicológica, pero no podemos prescindir de la psicología para interpretar la historia, porque se trata de la conducta del hombre. No debemos ponernos en una actitud de juicio, pero sí de crítica, de crítica de aquello que es sospechado.

Es importante comprender esto, porque a través de la historia se ha ido impidiendo la preservación de la cultura del aborigen, de la cultura del cuidado de la tierra, del amor a la tierra como el origen de la vida. Una cultura que no fue gratuitamente desaparecida, sino programadamente destruida, aunque no así sus raíces, que todavía existen.

Hoy, aún mañana, aún siempre, el ser humano tendrá posibilidad de recuperar su memoria. No todo está perdido, porque mientras la vida existe, y no es un consuelo de tontos, siempre es momento

oportuno para que cuando se dá, podemos volver a caminar distinto.

Para mí este es el origen de la transformación. Y lo importante es, como decían los brasileros, acompañar la caminada, la caminada del pueblo en la búsqueda de su liberación. Para nosotros la vida era caminar, mientras para la Institución la vida era una doctrina establecida que indicaba que el camino estaba hecho.

¿A que adjudica el hecho de que algunos de quienes pensaron como vos, finalmente se quedaron dentro de la institución, y además reivindicaron eso?

Lo hemos hablado entre compañeros que queremos y que han sido parte de esa caminada a la que hacía referencia. No quiero hacer un juicio porque nunca podemos conocer el interior del ser humano, y las razones son cuestiones muy íntimas de las personas que se quedaron. Creo que no les ha sido fácil. ¿Qué fue mejor?. No sé. Pero ¿porque no dieron el paso, viendo?. Es una pregunta que aplicábamos en el caso de Pironio y Quarraccino. ¿Porqué se quedaron?. ¿Porqué no avanzaron?

En el año 91 me reencuentro con Quarraccino, luego que me enviara una carta invitándome a verlo a la Arquidiócesis. Habían transcurrido 20 años, y no en vano. Los caminos habían sido distintos. Hablando de aquellos años que pasaron me pregunta «¿Y vos que pensas?» y le respondí «No juzgo, pero siento que usted traicionó». Había sido el padrino de mi ordenación, me conocía desde los ocho años, fue mi superior en la Iglesia, y hasta casi los 30 años estuve, en horabuena, bajo la influencia de él. Me acuerdo que también le pregunté «¿A Usted, que le pasó en Medellín? ¿Cómo va a pedir la Ley de Olvido?» y me habló de la reconciliación. Le dije «Aún desde lo más profundo de la doctrina, y usted lo sabía bien, no puede haber reconciliación, no puede haber perdón sino existe la

restitución». E insistía en que había que llamar a «la concordia». ¡Por favor! ¿A la concordia en base a qué?. ¿Había que pasar por arriba de la sangre de Angelelli, por citar un ejemplo cercano?. Entonces me habla de si yo lo que estaba proponiendo era «la venganza». Y le digo «No me chicanee así. No somos tan necios como para pretender crear situaciones que generen nuevas tragedias. Pero sí pretendemos la justicia, un estado de dignidad y respeto a la vida. De ahí debe partirse». Sentí que lo que le decía le dolía.

Bueno, fue un intento de reencuentro propuesto por él. Por un lado uno quería a esa persona, y sentía que de alguna manera él también me apreciaba. Y aunque sea una cosa subjetiva mía, creo que él hubiese preferido estar en el campo en el que yo estaba. Se trataba de una persona lúcida. Sabía de toda esa cosa espúrea de la curia, del Vaticano, y que no era otra cosa que corrupción. Más aún, al final de su primado en la Curia de Buenos Aires, aparece su firma en una sucia operación financiera por millones de dólares con el banquero Trusso. Aún hoy sigue procesado Monseñor Roberto Toledo, quien fuera su secretario privado. Tiene que haber vivido en un conflicto que sin duda aceleró su muerte en febrero del 98^o. Tiene que haber vivido al límite de la frontera, pero no la cruzó.

El privilegio condiciona y determina conductas. Son momentos límites en los que uno debe optar por su seguridad, o por lo que le dicta la conciencia, sin aceptar prebenda alguna.

¿Cómo ve a la Iglesia Católica hoy?

Siento y cada día más, que estamos atrapados, encerrados en un mundo globalizado, donde van desapareciendo las fronteras. Viene de lejos. Pero lo que más me duele es que quienes primero establecieron los criterios de globalización fueron las iglesias, las corporaciones, la eclesiástica jerarquía estructurada desde lo jurídico, doc-

trinario, político y diplomático, que fue «amacándose» a lo largo del tiempo con los acaparadores del poder -llámense reyes, emperadores, príncipes, presidentes, ministros, financistas, jueces, ejércitos-. Todos mercaderes de influencias y privilegios. Por eso no pueden salir de la trampa en la que entraron.

Habrán escuchado muchas veces que hay que ser pobres o desprendidos, no egoístas; que hay que tener compasión del pobre que sufre... ¿y quieren más?. Se llega a afirmar que el gran problema del mundo es la pobreza de tantos millones de seres humanos que no tienen para comer. Se hacen campañas y colectas anuales para los pobres del mundo. Las agencias internacionales de solidaridad acuden con grandes partidas para paliar, apenas, las necesidades. Todos se suman a éste coro lastimoso. El problema del mundo no es la pobreza. La pobreza es consecuencia de la riqueza. La acumulación de la riqueza es lo que produce la pobreza. La concentración de la riqueza manos de pocos, cuando es propiedad de todos. Lo que nos falta a los pobres de los pueblos y a todos los pueblos pobres del mundo, es lo que se concentra, lo que se roba, lo que se niega a ser distribuido equitativamente entre todos. Los apropiadores tienen nombre y apellido. ¡Con ellos no puedo asociarme!

¿Por ejemplo?

En la década del 80', Monseñor Marcinktus, obispo americano, director del Banco del Espíritu Santo -el Banco del Vaticano- implicado en la gran estafa del Banco Ambrosiano del año 1982/83, estuvo no solo involucrado sino que lavó dinero del narcotráfico, del tráfico de armas, de las mafias europeas y americanas, y lo justificaba diciendo que «el dinero no tenía nacionalidad y que se debe invertir donde más rentabilidad se obtuviera». Estuvo preso amparado por el Papa Juan Pablo II dentro del Vaticano. Si salía fuera de los límites

de ése Estado papal, era tomado por la justicia italiana para ser procesado. ¿Qué vergüenza, no?.

Aquí en Argentina, en el 97', en la Sede Arzobispal de Buenos Aires ¿el Cardenal Quarraccino no quedó, acaso, involucrado en la estafa de los banqueros Trusso a la Mutual Militar en diez millones de dólares?. El obispo de La Plata, Héctor Agüer, saliendo de garante del mismo banquero Trusso por la fianza de un millón de pesos dictada por el Juez de la Cámara para quedar en libertad. ¡Qué es esto?. ¿Cómo se lo denomina: amor a los necesitados?. Y el sucio negociado, «timba financiera» del que fuera obispo de Venado Tuerto, Santa Fe, por quien Cáritas tuvo que «levantar el muerto» para tapar semejante corruptela. ¿No será más claro afirmar que esto se denomina alianza con el poder?.

¿Qué perspectiva vislumbra para la Iglesia Católica argentina y en el plano universal?

Miren, espontáneamente me surge un deseo, una necesidad, de soñar, en el sentido que más temprano que tarde, un huracán de espiritualidad levante las conciencias y los sentimientos para que también la Iglesia como institución esté presente en el mundo, para servir, y no para ser servida. De ésta manera que ilumine y apunte la dignidad de la persona humana; no para «reproducir» católicos; no para que «puntereen» con los necesitados convirtiéndolos en adictos que se acerquen a consumir productos de necesidad. Quisiera que lo que se denomina y se entiende por Iglesia, sean las comunidades humanas, pequeñas o grandes, de la ciudad o del campo, de grandes centros urbanos o grandes zonas marginales; que sus integrantes tengamos por identidad y pertenencia la vivencia de los valores que están clara y contundentemente explicitados en el Evangelio -que hacen al comportamiento, en lo individual como en las conductas

sociales de todas las personas-; que todos comprendamos que todos los bienes de la vida -sin excluir ninguno- nos pertenecen: la tierra, el agua, el aire, que no son productos del mercado y por lo tanto debemos saber cuidarlos. Esto no se negocia. Todo esto es propiedad del pueblo, de las personas, de la comunidad.

Es necesario aclarar que el petróleo, el gas, los peces del mar, los animales que se crían, son primero para el bienestar de quienes componemos la sociedad humana. Recién después vienen las formas y estructuras sociales, políticas, judiciales, legislativas, económicas, y en ellas todas las formas de cuidado y conservación; ya sea para la seguridad, con sus fuerzas organizadas, lo referido a la salud y la educación, y todo lo que hace a la preservación del orden interno y externo, buscando dentro de la dialéctica de tensiones permanentes entre lo individual y colectivo, la armonía dinámica, no estática. Esto en síntesis es de sentido común, de derecho natural. Esto es el espíritu evangélico, lo que debemos seguir construyendo; construir y defender el Reino de Dios, el reino de la vida, reino de la igualdad. Ya no solo no es legítimo hablar de distintas concepciones de la justicia, del derecho constitucional con sus retorcidas interpretaciones. Es perverso y cínico hacer distinciones amañadas para amparar a los privilegiados y dueños del poder, justificando crímenes y atropellos que dejan impunes graves transgresiones y todo tipo de delitos aberrantes contra la dignidad.

Días pasados vi un afiche que decía «Un niño que muere de hambre, es un homicidio». Esto es lo que espero que prediquen las Iglesias. ¡ Basta ya de la «santidad individual». ¿Para que sirve seguir insistiendo en «perfeccionamientos y virtudes» del creyente. Porque no se resalta que la única vocación del cristiano es comprometerse con todo lo que él es, con sus defectos y valores en la construcción de una Humanidad de Hermanos, en una sociedad nueva

donde los derechos sean para todos.

Las jerarquías eclesiásticas, de las distintas religiones cristianas y no cristianas que convocan a miles y miles de creyentes de sus distintas confesiones, deben saber que no es subiéndose al carro de la globalización, favoreciendo las «sagradas y omnipotentes» leyes del mercado, de oferta y demanda, como llegará la justicia a los pueblos del mundo. Si sirviera la comparación bíblica del rico Epulón y el mendigo Lázaro; no es aumentando los alimentos- manjares, riquezas, exportaciones, recaudación fiscal, producción- en la mesa de los ricos -los dueños de la riqueza mundial- que el imperio americano, y todos sus socios europeos y asiáticos, desbordarán y caerán en abundancia para saciar el hambre de quienes estamos abajo.

Cada siete segundos muere un niño de hambre de menos de diez años víctima de un único verdugo: los nuevos amos del mundo. Se trata de los que solo buscan el beneficio económico, los señores del capital financiero globalizado, ejecutivos de las multinacionales, especuladores bursátiles. Son los mismos que destruyen la fuerza política de los Estados, degradan la naturaleza geográfica y la vida de los habitantes.

Frente a esto desde todos los pueblos del mundo van surgiendo grupos de resistencia en diversas formas. Es un clamor que exige justicia, la nueva sociedad civil planetaria que cree y espera una vida digna.

Que bueno sería que la Iglesia de los Obispos y el clero, ordenes religiosas y laicos que integran la institución en nuestro país, se sumen a ésta nueva sociedad con humildad, con alegría con toda la capacidad de bien que aún disponen, y por cierto que es tiempo de hacerlo, todavía.

Mayo de 2006 en Avellaneda

Con Carlos Roberto Catani

Data

Nació el 20 de diciembre de 1936 en Lanús, Provincia de Buenos Aires.

Ingresó al Seminario menor del clero secular de la ciudad de La Plata en 1954, siendo ordenado sacerdote el 6 de enero de 1964.

Un año antes sería expulsado del Seminario por Monseñor Plaza, junto a otros 11 seminaristas, debido a sus posturas pro conciliares. Culminará sus estudios en otro seminario.

En 1967, volvería a ser sancionado, siendo expulsado de la Diócesis de Lomas de Zamora por Monseñor Alejandro Schell por haber decidido convertirse en cura obrero.

Ese mismo año se adhiere al Documento de los 18 Obispos del Tercer Mundo en el transcurso de la primera reunión en que se debate el texto. Rescatado por Monseñor Podestá en Avellaneda, será expulsado de ésta Diócesis por Monseñor Antonio Quarraccino, volviendo a ser convocado por el padre Romero en Almirante Brown.

Se desempeñará en distintos empleos por espacio de 32 años, y hasta llega a ser delegado sindical en el gremio de mercantiles, habiendo participado con su voto afirmativo en la asamblea de delegados que expulsa a Armando Cavallieri.

En la actualidad es Párroco de la Iglesia «San Cayetano» de Adrogué, y laboralmente se encuentra en condición de jubilado.

**«El templo puede ser una cosa vinculada
al poder, al exhibicionismo, pero eso
está muy lejos del Evangelio»**

¿A partir de cuando advierte su vocación por el sacerdocio?

Yo era militante de la Acción Católica y en casa todos éramos cristianos comprometidos. Mis padres eran docentes y militantes de la Federación de Maestros y Profesores Católicos. Se trataba de una expresión minúscula porque en ésa época casi todos los docentes eran socialistas o radicales, y quienes además no veían nada bien a la Iglesia.

¿Ud fue educado en un colegio católico?

No. Ni yo ni mis hermanos fuimos educados en colegios católicos. Nuestra educación fue estatal. En aquél entonces había clases los sábados -fue así hasta el año 1952-, y papá llegaba del trabajo a las once y media de la noche, pero al día siguiente, a las 6 íbamos caminando a Misa de 6,30, ahorrándonos los 5 cvs del tranvía.

Me fui involucrando en la Acción Católica y en 1954 ingresé al Seminario.

¿Cómo era aquella vida en el Seminario?

Personalmente la pasé muy mal. Yo era el único seminarista que leía la Biblia, y mirándolo desde la distancia, debo decir que no sé hasta que punto ésta cuestión quizá molestaba a mis superiores. En ése entonces en la Iglesia Católica no se usaba la Biblia.

Además yo cantaba tangos, y para ellos era ésa música era considerada chabacana y sostenían que era inconcebible que un cura pudiera tener ésas inclinaciones. Pero creo que lo primero, es lo que debe haber influido más, en el hecho de que mi presencia les resultara molesta.

Mi padre era una cosa muy rara, había sido socialista, y hasta uno de mis hermanos asegura que militó en el comunismo, pero leía la Biblia, y siempre la tenía en su mesita de luz. Quizá aquellos superiores a que me refiero, pudieron pensar que yo tenía una formación

protestante, algo así.

¿Cuándo comienza a producirse la apertura conciliar, las cosas mejoraron para Ud.?

En absoluto. Cuando se acercaba el Concilio Vaticano II, recuerdo que el Arzobispo, de nombre Plaza, militaba contra el Concilio. Llegó incluso a afirmar que no debía haber Concilio. Muchos se pusieron en fila detrás del Arzobispo, incluyendo los seminaristas. Solamente doce locos decíamos que debía haber Concilio, y en julio de 1962 nos echaron del Seminario.

¿Cuál fue el argumento?

A mí en particular me dijeron que no tenía vocación para el sacerdocio. Así Así me lo hizo saber a las 8,35 de la mañana el rector del Seminario. El sábado me echaron a mí, y el domingo a los 11 restantes.

El traductor de nuestra Biblia, el Padre Antonio Leborati, llegó a ser investigado por Plaza, siendo el único que nos apoyaba. Se trataba de uno de los ocho mejores biblistas que existían en el mundo, y sin embargo lo sacó del Seminario y lo mandó de párroco a Enseñada.

¿A que se debía ésa inclinación por el Concilio?

Estábamos llenos de esperanza por algunas de las cosas que se expresaban. Por ejemplo la declaración de la libertad religiosa.

Debo afirmar que el Concilio Vaticano II fue algo que se pudo hacer gracias a Dios, teniendo en cuenta las fuerzas contrarias existentes.

Imagínense que antes de nuestra expulsión del Seminario, venía el Arzobispo y hasta se burlaba de nosotros.

¿De qué manera?

Nos trataba de ingenuos. Nos decía «¿Ustedes se creen que va a haber Concilio? Pobres ustedes. Ya está todo hecho para que nada cambie. Esto es cosa de quince días. Mientras voy a dormir la siesta».

Le dicen que se vaya y ...¿entonces?

Me faltaba un año y meses para ordenarme.

Gracias a Dios en el caso mío y el de Aníbal Polati que estábamos más adelantados, Monseñor Pironio, del Seminario de Devoto—después Obispo de mar del Plata, y de quien dicen que en el 76 lo tuvieron que sacar de allá porque los militares tenían puesto los ojos sobre él—siendo rector de aquél seminario se jugó por nosotros. No era común que alguien echado de un seminario pudiera ingresar en otro. Ahí pudimos hacer el último año. En mi caso yo había salvado el año cursando seis meses en el Colegio Máximo de los Jesuitas, donde di las materias más importantes.

No era común, decía...

Claro que no. Pero el Concilio estaba ya en el aire. Había, digamos, atrevimientos, que en otro momento no se hubieran dado, y se sentía.

¿Que cosas comenzaron a manifestarse, como para admitir estar en presencia de un cambio dentro de la Iglesia?

Por ejemplo, dejar de decir la Misa en latín y comenzar a hacerlo en castellano. En darle lugar a la Biblia.

Leborati para nosotros era un maestro que nos iniciaba en la lectura de la Biblia y en los misterios de todo el análisis bíblico.

Viniendo de una formación inicial en la Acción Católica. ¿Cómo se conjuga eso, siendo Ud ya sacerdote en 1954, cuando aquellos ámbitos consistían en estructuras cerradas y abiertamente antiperonistas?

Mi padre fue puesto preso por católico, a pesar de que en esos tiempos era afiliado al Partido Peronista. Después vinieron los militares de la «libertadura» y lo echaron de la escuela por peronista.

Yendo a su pregunta. Nosotros en el Seminario habíamos conformado un centro de estudios «jocista»-de la Juventud Obrera Católica-. La revista la dirigía Monseñor Pironio y se había convertido en una publicación muy leída por los curas.

Mi deseo era de ser cura obrero, pero en realidad era un sueño difícil de poder concretar dadas las circunstancias. Pero comenzaron a verse señales positivas.

¿Cómo llegó a saber de la existencia de los curas obreros?

A través de los libros de Pablo Rosier. Porque venía gente de la JOC a darnos charlas, y quizá las autoridades del Seminario ni se dieron cuenta de las posibles influencias que ello podía representar. La revista era muy buena; recuerdo que uno de los números se refería a «las bienaventuranzas», y precisamente «la bienaventuranza de los pobres» se la dieron a hacer a Castelani, un hombre considerado «maldito» en la Iglesia argentina.

Comenzaban a verse manifestaciones quizá no muy visibles; pero algo, es como que el Espíritu Santo venía empujando.

Ordenado cura ¿cuál fue su primer destino?

A Rubén Martínez, el cura de la Parroquia «La Piedad» de Temperley, un ayudante se le va de joda una noche, le deja todo abierto y le entraron a afanar todo. El cura pidió que le cambiaran el

ayudante y ahí caí yo.

El padre Martín junto al padre Truzzo de Buenos Aires, en tiempos del Concilio, eran los encargados de la traducción de los textos para la Liturgia. Venían trabajando de hacía tiempo atrás; incluso Martín tenía libros escritos. Para las misas de la tarde yo era el encargado de dividir los textos para poder leerlos. Estuve allí tres años. Allí los jóvenes que se encontraban estaban muy bien formados, podría decirse que eran el terror de la Juventud Católica, porque llegaban a los congresos de la Acción Católica con los libros debajo del brazo; por ejemplo «sacerdocio y laicado», y copias a mimeógrafo de esos trabajos.

El Padre Martín reconociendo cansancio, dejó el sacerdocio, y fue cuando me encomendaron la parroquia. En realidad yo le manifesté al Obispo que me haría cargo por dos o tres meses, pero que luego de ello me quería ir a trabajar, ser cura obrero. El no lo aceptaba, y en un momento lo llamé y le dije que dejaba la parroquia.

¿Quién era el obispo?

Monseñor Alejandro Schell. El fue quien en 1967 me suspendió porque lo desobedecí y comencé a trabajar. Fue contundente, cuando le dije que me iba a trabajar, me dijo «No se te ocurra porque te suspendo». Me fui a trabajar y me suspendió.

¿Dónde comenzó a trabajar?

El primer trabajo fue en Streanesse, cuando era un emporio. Yo trabajaba en el depósito de garrafas que tenían en La Tablada.

No deje de ir los domingos a Misa a las parroquias de los compañeros. Y así fue hasta que Podestá, el obispo de Avellaneda, y que había sido mi profesor, me mandó a llamar y allí fui junto a González, cura de la Capilla de Huergo, en Temperley. González se quedó con

Lanzón en el centro de Avellaneda en la Capilla «Pío X», y yo fui a otra que estaba en 12 de Octubre entre Belgrano y Calchaquí. Mi capilla era dos piezas prefabricadas que durante la semana hacía de colegio

Por entonces había cambiado de trabajo y seguí en Pierucci, una empresa de plásticos que se encontraba pasando Flores.

Con Podestá, los curas nos reuníamos y comenzábamos a conversar sobre todo esto del Concilio, y que no todos los curas compartían las esperanzas nuestras. Lanzón, Huidobro. El debate ahí, estaba instalado. Yo sentía que estaba haciendo lo que había soñado desde el seminario, aunque era evidente que la Iglesia en su totalidad no estaba dispuesta a aceptar esas experiencias.

Cuando sacaron a Podestá de Avellaneda, hubo un pequeño interregno con Pironio, quien trató de poner en orden la Diócesis, pero al poco tiempo cayó Quarrachino y la cosa se puso más difícil. Hasta yo quise hacer un acercamiento hacía él, y un día me sorprendió cuando me envió una nota hacia los primeros días de enero de 1970 por medio de la cual me pedía que me retirara de la Diócesis. Una vez más me quedaba en el aire. Pero ya para entonces existía el Movimiento.

¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo?

Un día viene Gonzalez y me avisa de una reunión que se iba a hacer el domingo siguiente en la Parroquia de Wilde, que era la de Lanzón, en la calle Las Flores. Fuimos. Allí también concurrió una delegación de Buenos Aires. Habremos sido 23 o 29. Entre mates y galletitas alguien comentó, como feliz idea, que hacía poco se habían reunido obispos del Tercer Mundo en un lugar del Asia, donde había asistido Helder Cámara por Brasil y un cura de Ecuador. El docu-

mento lo habíamos leído prácticamente todos. Alguien también iluminado por el Espíritu Santo, tuvo la idea de proponer a los curas de Argentina que expresaran su adhesión al documento. Así fue como comenzaron a salir las cartas y luego comenzaron a llegar las adhesiones. Y debo manifestar en rigor de la verdad, que se hizo una selección, porque llegaron algunas que fueron motivo de agradecimientos formales pero se les hizo saber que no eran bienvenidos.

Así nace lo que en principio fue el Movimiento Argentino de Sacerdotes adheridos al documento de los Obispos del Tercer Mundo. Para los periodistas éste título era demasiado largo y tomando lo primero y lo último quedó como Movimiento de Curas del Tercer Mundo.

Volviendo a su experiencia laboral. ¿Siempre permaneció como empleado de la industria del plástico?.

No. Un tiempo trabajé en la empresa «Buenos Aires» de repartidor de vajillas. Más tarde ingresé a Testai, en el depósito de la sucursal de Flores. Luego fui encargado de una empresa paralela que habían creado para la importación de artículos de deportivos. Es decir pasé al gremio mercantil.

Sus compañeros de tareas, sus empleadores ¿sabían que Ud era cura?.

Rosier decía en «Ovejas sin Pastor» que los curas obreros deben trabajar, pero no revelar que son sacerdotes; que son cristianos sí, pero no sacerdotes. Porque de lo contrario la gente comienza a comportarse de una manera prefabricada delante del cura. El cura está ahí precisamente para ver como es el hombre en su medio ambiente al cual le tiene que anunciar el Evangelio.

Teniendo en cuenta que existieron algunas jerarquías que se esforzaban por separarlos de sus diócesis ¿nunca fue delatado?

Gracias a Dios no, aunque podrían haberlo hecho. En verdad casi nadie sabía donde trabajaba, aunque claro, en medio de la dictadura si quisieran haberlo averiguado, seguro que lo habrían hecho. Pero no, no sucedió, incluso llegué a ser delegado.

¿Cura obrero y sindicalista?

Sí. Era el mandato de Di Fiori, a quien acompañaba Inés Di Ghian como adjunta. A Armando Cavallieri lo habíamos echado en un Congreso de delegados.

Se había fundado la «Lista Azul» para sacar a Armando March, que era un histórico del gremio desde los tiempos de «la libertadura», y que se había enriquecido de manera desorbitante. Llegó a tener la pinacoteca más importante de la Argentina y varios criaderos de perros de raza.

Yo me había incorporado a la «Lista Azul», cuyo lema era ser honrado y barrer a quienes habían metido la mano en la lata. Ganamos. Recuerdo que la fiesta de posesión de las nuevas autoridades, el muchacho que, digamos, dirigía la batuta, era Armando Cavallieri. A los tres o cuatro meses, un día nos citan los delegados a las nueve de la noche y el secretario general nos pone en conocimiento sobre que el encargado de los famosos departamentos de la calle Domiseti y Rivadavia, camino a Liniers, Armando Cavallieri, había faltado a nuestro lema, porque había metido la mano en la lata. Ahí nomás fue expulsado por nosotros.

Mire como fueron las cosas, en el 76, Di Ghiam tuvo que exiliarse, y Cavallieri termina quedándose con el gremio.

También recuerdo haber participado en el 72 de una importante

huelga mercantil donde terminé con mis huesos en la comisaria de Lavalle casi Pueyrredón, donde a los quince años había ido a buscar a mi padre. Habíamos armado una columna importante y estábamos repartiendo volantes. Estaba tratando de convencer a unos patrones de que dejen salir a los empleados cuando llegó la policía y me llevaron.

Cuando Quarrachino lo echa de la diócesis ¿Qué pasa con Ud?

Estuve suspendido, pero Héctor Rabino Romero me llama.

Monseñor Schell me había hecho un juicio eclesiástico en Lomas de Zamora, es decir me condena a ser reducido al estado laical, para sacarme del sacerdocio. Pero Schell me dice que él no haría cumplir eso si me iba a otra diócesis. Estaba en esto cuando un día papá me avisa del llamado de la curia. Pensé que ése llamado sería para entregarme todos los papeles de la sanción, pero no, se trataba de comunicarme que el Padre Romero de Burzaco me necesitaba, y hace treinta y pico de años que estoy acá. Fui primero a la Capilla de la Inmaculada, donde permanecí por 23 años. Y todo marchó bien hasta la llegada de Desiderio Collinos, en que la convivencia se puso brava. Collinos venía con el estigma de que había puesto presos a los 23 curas del Movimiento que manifestaron en Rosario. ¡Qué podíamos esperar de él?. Cuando tomó posesión ninguno de nosotros fuimos a ése acto. Al poco tiempo comenzó a llamarnos, la vuelta de cada uno de esos encuentros eran motivo de otros encuentros entre nosotros para intercambiar anécdotas. Entre él y nosotros, podría decirse que no había un trato de cristianos. Había tenido alguna que otra actitud rescatable, como por ejemplo expresar su solidaridad en un escrito ante la detención de un muchacho en Budge, para que sea leído en las misas. Los que leímos eso fuimos tres, el resto hizo caso

omiso. Tampoco me cuestionó por mi trabajo. Durante diez años me ofreció la parroquia de San Cayetano, y le decía que no. El que me convenció fue Macarrone, cuando me estaba reponiendo de un accidente de trabajo y ya estaba cerca de la edad de jubilarme. Renuncié al trabajo el 30 de marzo del 94 y el 1° de abril estaba acá.

¿Cómo era su relación con la política?

A los políticos siempre los detesté. Si van hoy a la municipalidad a pedir referencias mías, de seguro les dirán las peores cosas de mí.

En la época de los militares, decía lo que debía decirse de ellos desde el Altar, y alguna vez hasta alguien vino a decirme si quería desaparecer rápido. En la Capilla del Pilar de Ministro Rivadavia, le daba Misa a las seis Madres de Plaza de Mayo que eran de la zona, y siempre venían unos tipos desconocidos, y cuando llegaba el momento de predicar, yo decía «bueno, saben que se debe ser buenos, ¿no?. Así que pongámonos de pie y recemos el credo», entonces los tipos esos se iban, y cuando estábamos seguros que ya se habían retirado, predicaba de verdad. Fueron tiempos difíciles. Acá hubo seis desaparecidos, y nadie quería comprometerse, hasta los jueces miraban para otro lado. Había un quiosquero que nos traía de todo a la parroquia, un tipo bárbaro, un ángel que tenía eso de que era comunista, y aún permanece desaparecido.

¿Ud. estaba definido ideológicamente?

Podría decirse que en la izquierda, pero no en la izquierda ideologizada. Esa no la aguanté nunca.

¿El peronismo?

Vean. Lanzón no podía entender el peronismo porque él venía

de la izquierda francesa. Pero en realidad, en general el Movimiento si algo encontraba como cause para caminar hacia delante, era el peronismo.

Planteada la apertura, y teniendo en cuenta su acercamiento a Podestá. ¿Pasó por su cabeza en algún momento la posibilidad de casarse?

No. Siempre consideré que debía ser un cura trabajando. Me sancionaron por mil indisciplinas, pero nunca por una cuestión vinculada a mujeres.

¿Tenía una posición contraria con respecto a aquellos que planteaban sus disidencias con el celibato?

No. Eso era lógico. Precisamente Rubén Martín que había sido formado en los seminarios nuestros, porque en determinado momento se cansó, salió y se casó. Porque él quería querer. A él le habían inculcado que no debía querer a nadie para querer al prójimo. Pegui, poeta francés que murió en la Segunda Guerra Mundial decía «Tengo terror de aquellos que aman a Dios precisamente porque no aman a nadie». Y un día Rubén mandó al carajo todo y se fue a querer a una mujer y tener hijos, etcétera. Fueron educados en el odio al amor.

Yo no fui educado así y porque lo mamé de casa, y tampoco había estado en manos de los curas, ninguno de nosotros habíamos ido a escuela de curas. Y seguro que si hubiera ido a colegio de curas no hubiese sido cura. Y todas las sanciones que tengo fue por defender la libertad de hacer lo que se me diese la gana, pensando que cada una de esas cosas son hijas de mi fé. Muchos ingresaron al Seminario no por la vocación propia, sino de la abuelita, de la mami, de la tía, y educados en ambientes terribles en los que yo, por ejemplo, me supe defender y tenía la Biblia. Porque ante el engaño Biblia,

la Biblia me defendía. Para mi había un Dios diferente a ése castigador que se presentaba.

¿Una cosa era el Templo y otra era la verdad?

El templo puede ser una cosa vinculada al poder, al exhibicionismo, cosa todopoderosa, pero hay que ir al Evangelio y ver que eso está muy lejos de todo esto. El aparato le ha puesto un montón de cosas que desdican del Evangelio. El Evangelio es un predicador pobre.

¿Cuándo Ud comienza a darse cuenta que la apertura anunciada se cierra?

Con Pablo VI la cosa marchó. Suponíamos que existía una tremenda maquinaria que se quería frenar. Pero no. Pablo VI estaba suficientemente comprometido. Después la locomotora comenzó a pararse.

¿Y sobre la experiencia de los curas del Tercer Mundo, cual es su reflexión?

Algunos de nosotros pecaron de cierta inmadurez. El Movimiento del Tercer Mundo había tenido un antecedente en la línea Mar del Plata-Quilmes formada por una cantidad de curas que el único problema que tenían era el matrimonio, y como eso era poco, le agregaron lo del trabajo, cuando en realidad ninguno de ellos trabajaba. Había mucha chiquilina. Le pedían al Concilio lo que debía ser fruto, a lo mejor, de un pensamiento que estaba en desarrollo.

En mi caso jamás se me ocurriría pedir porque los curas deben casarse; en todo caso hay que pedirle a la Iglesia que ordene curas a jóvenes casados.

La Iglesia fue capaz de realizar un Concilio donde revisa su

pasado y actualiza posturas que expresan cuáles deben ser sus lineamientos a partir de ése momento. Cuando se comienza a desandar ése camino no hubo otro Concilio que lo indicara ¿No considera que las estructuras los dejan a la deriva, expuestos a sanciones contrarias a las conductas que debían regirla?

El Concilio tuvo un alma. Juan XXIII fue una monstruosidad. Fue Nuncio en Turquía y Bulgaria, cuando le dicen sino podía hacer algo en Grecia, y en plena Guerra Mundial arma toda una estructura con los países neutrales para poder llevar alimentos a Grecia, frente a la animosidad de Mussolini y los nazis que habían decidido terminar con aquél país. Y no faltó quien le dijera que lo hacía para que puedan comer los católicos, a lo que él respondía que comerían los católicos, pero también todos los griegos.

El hombre que es capaz de bautizar judíos, no para que se conviertan en católicos, sino para que puedan salir con sus documentos de bautizados y luego poder volver a ser judíos, era algo impensable.

El Concilio fue hijo de Juan XXIII y si no hubiese estado él, no hubiese existido Concilio. Un tipo que fue capaz de haber nacido de las estructuras, sin la necesidad de ser hijo de ésas estructuras.

¿A partir de cuando se da por concluida la experiencia del MSTM?

Nos encontramos con Catena en el aniversario de la Editorial Bonu en la Iglesia del Santísimo Sacramento en la ciudad de Buenos Aires. Ahí conversamos sobre la necesidad de reunirnos para ver qué era lo que íbamos a hacer con el Movimiento. Corría el año 78, y sueltos, habíamos quedado muy pocos. No éramos más de seis, y existía el peligro de desaparecer en cualquier momento. Ahí decidimos interrumpir todo contacto. Si había que volver a tener una orgánica había que refundar otro movimiento.

¿No se planteó irse de la Iglesia?

No, me las aguanté siempre. La Iglesia podrá volver a sacarme a patadas, pero no pienso en irme. Me peleé con todo el mundo, me aguanté escuchas, alcahueterías, y sigo predicando con el mismo ánimo de siempre. Subo con la Biblia en la mano, y como dicen mis amigos que no vienen a Misa «encima que subís al Altar con una Biblia, la abris».

¿Sigue dando sermones fuertemente comprometidos?

Si vienen a Misa un domingo se darán cuenta por la gente que tengo, que son muy pocos. Aquí no encontrarás por ejemplo a ningún profesional. Seguiré mientras se pueda.

Abril de 2006. En la Iglesia «San Cayetano» de Adrogué

Indice General

Prólogo	
Introducción a cargo de los autores.....	
I - Que entre aire... aunque algunos se resfríen	
II - Los lineamientos de S.S. Juan «El Bueno»	
III - El desorden frente al nuevo orden	
IV - La aparición de los curas obreros	
El orden entre los seres humanos	
Relaciones entre los hombres y los poderes públicos en el seno de las distintas comunidades políticas	
Relaciones entre comunidades políticas	
Relaciones entre los individuos, las familias, las asociaciones y comunidades políticas por una parte y la comunidad mundial por otra	
Documento «El Mensaje»	

EN BLANCO